



# ¡Querer creer!

Carta pastoral con motivo del “Año de la Fe”

de

José Leonardo Lemos Montanet

Bispo de Ourense

**EDICIÓN BILINGÜE**





***¡Querer creer!***

***Carta pastoral con motivo del “Año de la Fe”***

***de***

***José Leonardo Lemos Montanet***

***Bispo de Ourense***

***Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo***

***Ourense, 25.11.2012***



# Í N D I C E

## INTRODUCCIÓN

### I. SITUACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL ... Pag. 12

1. Tiempo de contrastes ..... Pag. 12
2. El testimonio de los cristianos..... Pag. 17
3. Una existencia sin fe ..... Pag. 20
4. La fe de nuestros mayores..... Pag. 22
5. ¿Una juventud sin fe?..... Pag. 26
6. Los niños: el futuro..... Pag. 29

### II. CREER EN NUESTRO TIEMPO: LA FE, VICTORIA

#### SOBRE EL MUNDO ..... Pag. 32

### III. LUGARES Y PROTAGONISTAS DE LA NUEVA

#### EVANGELIZACIÓN ..... Pag. 39

1. La familia ..... Pag. 40
2. La parroquia..... Pag. 43
3. La educación..... Pag. 55
4. La catequesis..... Pag. 59
5. Nuevos areópagos..... Pag. 62
6. Los agentes de la nueva evangelización..... Pag. 66
  - Los sacerdotes..... Pag. 66
  - Los religiosos y religiosas..... Pag. 71
  - Los seminaristas..... Pag. 72
  - Laicos..... Pag. 75

## CONCLUSIÓN





***¡Querer creer!***



*Creemos y por eso hablamos*  
(2 Cor. 4,13)



## **Mis queridos hermanos y hermanas, ¡hijos de la Iglesia que peregrina por las nobles tierras de Ourense!**

El pasado 11 de octubre de 2011, el Santo Padre Benedicto XVI nos obsequió con una hermosa Carta apostólica, en forma de *motu proprio*, que lleva por título *Porta fidei*. Con este documento, nos invita a *redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el renovado entusiasmo del encuentro con Cristo*<sup>1</sup>. Si el 11 de octubre de 2011 quedaba convocado este año jubilar, justo un año después, el 11 de octubre de 2012, tuvo lugar su solemne apertura, y su celebración se desplegará por medio de un sinfín de actividades hasta el 24 de noviembre de 2013. En nuestra Iglesia diocesana, esa apertura tuvo lugar el pasado día 13 de octubre, en la catedral de Ourense, con asistencia de numerosos fieles laicos y casi un centenar de sacerdotes, así como los seminaristas de ambos Seminarios y un buen grupo de jóvenes.

Este año de gracia coincide con el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, acontecimiento eclesial que se inició el 11 de octubre de 1962, bajo el pontificado del beato Juan XXIII, y en esas mismas fechas también se conmemoró el vigésimo aniversario de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, por el beato Juan Pablo II, el 11 de octubre de 1992.

---

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI, Carta apostólica *Porta Fidei*, nº 2.



En el marco de este documento programático, que es la *Porta fidei*, también un día once, en este caso el pasado mes de febrero, inicié el ejercicio de mi ministerio pastoral entre vosotros y, pocos días después, en mi alocución a todos los miembros de la Curia diocesana manifesté lo que ya en aquel momento era uno de mis proyectos pastorales: preparar bien el *Año de la Fe* y celebrar los aniversarios del *Concilio Ecuménico Vaticano II* y del *Catecismo de la Iglesia Católica*<sup>2</sup>.

Los deseos de aquel momento y las indicaciones pastorales emanadas por la Santa Sede para este año jubilar<sup>3</sup>, han sido los que me han motivado para dirigirme a todos los que vivís vuestra existencia creyente en esta Diócesis de profundas raíces católicas, y también a los que se han alejado de la vida eclesial, así como a los hombres y mujeres de buena voluntad. Lo hago a través de esta Carta pastoral que quiere ser expresión de mi deseo más profundo por el fortalecimiento y difusión del bien y de la belleza de la fe en el Crucificado-Resucitado, de esa fe que vivifica y anima a todos los que formamos parte de esta Iglesia particular de Ourense. Tenemos por delante un año para estudiar, profundizar y, sobre todo, vivir y celebrar gozosamente nuestra fe, preparándonos para la clausura de este año de gracia que tendrá lugar, el año próximo, en la solemnidad de Cristo Rey y Señor del Universo.

---

<sup>2</sup> Cf. *Boletín Oficial. Obispado de Ourense*, CLXXV, nº 2 (2012) 146-147.

<sup>3</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, 6 de enero de 2012, III, 3.

## Introducción: *Querer creer*



Vivimos inmersos en una sociedad de cambios muy rápidos; las prisas nos pueden de tal modo que se adueñan de nuestro espíritu y destrozan nuestros cuerpos. Las modas, incluso las del pensamiento, son acontecimientos casi instantáneos que, apenas incorporadas a nuestra forma de pensar y de actuar, ya quedan obsoletas. Los principios de actuación, incluso moral, que se nos ofrecen como la mejor de las mercancías y como auténticos caminos de progreso, se convierten en cauces de opresión y de pobreza moral y física, cuando no en caminos de perdición de difícil retorno. En ese contexto que con frecuencia adquiere tintes dramáticos, el camino de la fe en el Crucificado-Resucitado, en Jesucristo, se nos presenta como una *senda estrecha* (Mt 7,13), que conduce a la plenitud de Vida y a la felicidad. Este camino no sólo es un conjunto de creencias, principios morales y doctrinas; es mucho más que eso: es la adorable persona de Jesucristo que se nos ofrece, toda ella, cargada con su fuerza de vida y de amor. Ante este ofrecimiento absoluto por parte de Dios, el hombre recibe la invitación, la llamada a responder con la entrega de la fe. De ahí que la fe es esa *respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida*<sup>4</sup>.

La fe es un regalo impagable que hemos recibido de Dios en el seno de la Iglesia. También es un acto plena y profundamente humano. En este sentido, creer no es contrario ni a la libertad del hombre ni al uso de su voluntad, ni mucho menos contrario a la fuerza de la razón que guía

---

<sup>4</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 26.



nuestra existencia, como algunos de nuestros contemporáneos se esfuerzan en publicitar. En la fe, la inteligencia y la voluntad del ser humano cooperan con el don de Dios, de ahí que no basta con tener razones para creer, sino que es necesario **querer creer**.

**¡Querer creer!** ese es el título que he dado a la reflexión que os ofrezco. Parece un juego de palabras, pero no lo es. A menudo nos esforzamos en buscar y dar razones de nuestra fe, y eso es muy bueno. Muchas veces pretendemos hacerlo para lograr que otras personas se acerquen a Cristo o recuperen la fe perdida – si es que alguna vez la tuvieron-, o simplemente dormida. La falta de respuesta a este empeño puede causar desaliento y la tentación de recluirnos en nuestros *cuarteles de invierno*, esperando que las cosas se solucionen con el paso del tiempo. No era ésta la actitud de los primeros cristianos cuya fe se fue expandiendo en una sociedad y en una cultura quizás más hostil que la nuestra. Su regla de actuación sigue siendo actual: *Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando* (Hch 2, 42-47).

Lo importante es que el Resucitado encuentre la puerta de nuestros corazones abierta de forma que, con el testimonio de los grandes maestros cristianos, podamos vivir aquella experiencia indefectible que describe san Ambrosio: *Que cuando venga encuentre tu puerta abierta, ábrele tu alma,*

*extiende el interior de tu mente para que pueda contemplar en ella riquezas de rectitud, tesoros de paz, suavidad de gracia. Dilata tu corazón, sal al encuentro del sol de la luz eterna “que alumbra a todo hombre”. Esta luz verdadera brilla para todos, pero el que cierra sus ventanas se priva a sí mismo de la luz eterna. También tú, si cierras la puerta de tu alma, dejas afuera a Cristo<sup>5</sup>.*



Aquel pastor de la Iglesia del siglo IV, en momentos difíciles para la fe cristiana, rodeada por un ambiente paganizado en el que existía un mundo oficialmente católico en el que se diluía la exigencia cristiana, sabía bien que la mejor de las maneras para que las “gentes” se acercasen a la fe auténtica en Jesucristo era, precisamente, abrir la puerta del corazón y de la mente, acompañándola con una profunda rectitud en el buen obrar, dedicándose de manera especial a la atención a los pobres y socorrer cualquier tipo de necesidad sin reparar en la condición religiosa de nadie. Se proponía como regla de transmisión de la fe la vivencia de la caridad<sup>6</sup>, de tal modo que así se dejara entrar a Cristo.

Este sigue siendo el camino todavía hoy. No se trata solo de razones que se puedan aducir para invitar a la fe, sino sobre todo de **querer creer** y, para ello, de purificar el corazón de otros **quereres** para que se realice esa apertura al camino de la fe y así se ilumine, de manera cada vez más bella, la alegría y el renovado entusiasmo del encuentro con el Resucitado.

---

<sup>5</sup> SAN AMBROSIO, *Comentario al Salmo 118*, 12. 13-14: CSEL 62, 258-259.

<sup>6</sup> *Los cristianos, sin disfrutar de tales privilegios* (de los que disfrutaba la religión pagana), *alimentaban a los pobres, rescataban a los cautivos y cuidaban de los exiliados*. Jean LAPORTE, *Los Padres de la Iglesia*, 2001, p. 209.

## I. SITUACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL.



Como creyentes debemos estar atentos a los signos de los tiempos. Estos hablan con crudeza a través de su concreción real. A nadie que observe la situación de nuestras ciudades, villas, pueblos, aldeas y familias se le puede escapar el hecho de que con respecto al cristianismo algo ha cambiado, ¡y mucho! Tenemos que preguntarnos qué es lo que ha pasado y qué sigue aconteciendo en el corazón y en la inteligencia de nuestros contemporáneos.

Sin recurrir a los análisis demoscópicos, todos los que estamos implicados en la labor pastoral tenemos una idea bastante clara de cuál es el estado de la fe en la que se encuentran tantos hombres y mujeres, niños y ancianos de nuestro entorno social. Sin ninguna presunción por nuestra parte, pensamos que nuestro conocimiento es más certero que aquel que nos ofrecen algunos estudios sociológicos. Con esta afirmación no pretendo desacreditar esas investigaciones que nos proporcionan valiosas informaciones de carácter más general. Pero cuando se trata de nuestras comunidades concretas, debemos hacer caso, en primer lugar, a nuestra observación y a nuestro corazón de creyentes.

### 1. Tiempo de contrastes

No podemos cerrar los ojos a la realidad. En muy poco tiempo, España se ha convertido en *el país menos religioso de Europa. Somos campeones en consumo de drogas y en número de abortos*<sup>7</sup>, y formamos parte del

---

<sup>7</sup> Cf. F. SEBASTIÁN AGUILAR, *Iglesia española: pastores y nuevos caminos para la evangelización. Claves para una lectura de la increencia*, en *Mater Clementissima*. Roma 2011, pp. 119.

*ranking* mundial en porcentaje de corrupción en los ámbitos de la administración pública. Por otro lado, la religión sigue ocupando uno de los últimos puestos en la valoración de las *cosas más importantes para nuestros jóvenes*<sup>8</sup>. Ante estos datos tan duros, debemos preguntarnos cómo se ha llegado a esta situación, teniendo en cuenta que la mayor parte de estas personas fueron bautizadas, recibieron la primera comunión y, posiblemente, la confirmación, de que hayan asistido a colegios católicos, o recibido enseñanza religiosa en sus estudios primarios y secundarios, ¿por qué estos resultados?.



En contraste con lo anterior, nuestro pueblo sigue acudiendo a romerías y procesiones, llena su vida privada de signos sagrados, a veces también de amuletos. Desde hace unos años, asistimos además a una revitalización de tradiciones y costumbres religiosas populares en las que se buscan las raíces culturales e identitarias de nuestras aldeas, pueblos y ciudades. Observamos que muchos de nuestros niños y jóvenes que no frecuentan nuestros templos, ni asisten a la misa dominical, acuden a romerías, santuarios, procesiones, haciendo, a menudo, verdaderos sacrificios.

Todos nos alegramos por el reconocimiento de las raíces religiosas de nuestra tierra. Sin embargo ¿qué tipo de fe queda reflejada en esas actitudes totalmente ajenas al compromiso más elemental? No podemos olvidar que una fe sin compromiso, que no lleva a cambiar, es una fe débil, casi en trance de desaparecer.

Ante el florecimiento de tradiciones y costumbres,

---

<sup>8</sup> Cf. *Jóvenes españoles 2010*. Fundación SM, Madrid 2010. En especial el trabajo de Mayte Valls Iparraguirre, *Las creencias religiosas de los jóvenes*, pp. 175-228.



algunas con elementos religiosos, surge la impresión de que en ciertos casos, la referencia religiosa es más bien un pretexto que un verdadero motivo. Nos encontramos entonces con un grave problema pastoral, que casi siempre es consecuencia, más del relativismo religioso y de una falta de formación doctrinal, que de la maldad de las personas. ¿Cómo actuar en estos casos? Es labor de los pastores y de los fieles laicos cuidar la autenticidad de nuestras tradiciones, procurando que no se mezclen con otros elementos. El mejor modo de reconducirlas, poco a poco, a su verdadero sentido, es el asociar a ellas distintas formas de compromiso: de caridad, de colaboración activa con la Iglesia, de formación cristiana, hasta llegar a la conversión plena y a la coherencia cristiana observada en la vida cotidiana.

Algo semejante sucede con acontecimientos que son a la vez religiosos y sociales, como son bautismos, confirmaciones, bodas y primeras comuniones. A estos actos asisten también personas que han manifestado públicamente su irreligiosidad o viven de manera opuesta a la enseñanza moral de la Iglesia. A veces, algunas de estas personas llegan incluso a acercarse a recibir la Eucaristía, de forma que en ocasiones sorprenden a los mismos pastores no dándoles tiempo a reaccionar. Debemos prever y afrontar estos hechos para cuidar la autenticidad de la fe y la santidad de los sacramentos evitando así, además, el desconcierto de los demás fieles.

Por otra parte, en la sociedad moderna, el silencio sobre Dios se ha convertido en una especie de *pacto social*, una postura *políticamente correcta*. Hablar de Dios está mal visto, y mucho peor hablar positivamente de la Iglesia Católica. El supuesto ateísmo de muchos de nuestros conciudadanos es difuso y escasamente argumentado. En la

mayoría de las situaciones se llega a ser ateo porque hace años que se está viviendo una existencia sin Dios. En muchos hogares, escuelas, academias y centros de encuentros, Dios y la religión son los grandes ausentes. Y así se difunde un estilo de vida caracterizado por la ausencia de Dios, y se vive como si Dios no existiera. De la negación práctica de Dios, se va llegando, paulatinamente, a una disolución del ser del hombre y de la mujer, de la cultura y de la historia de la humanidad. Si la afirmación de Dios conlleva una determinada cultura y una antropología plenamente humanas, la negación de Dios da como resultado una visión del hombre en el que difícilmente se admite la existencia de una ley natural, ni la objetividad en el ámbito del ser y de la verdad: ¡todo es relativo!



De forma magistral lo decía Benedicto XVI, con motivo de la última *Jornada Mundial de la Juventud*, celebrada en Madrid: *Es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: “sin el Creador la criatura se diluye”. La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social... Se constata una especie de “eclipse de Dios”, una amnesia; más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza*<sup>9</sup>.

Al no admitir el misterio y lo divino, cuya realidad

---

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para JMJ 2011*. Roma, 6 de agosto de 2010



está insertada en la contingencia del ser humano, se cae en la trama de la voluntad de los poderosos que utilizan sus posibilidades y recursos para *construir la realidad* que quieren y ofrecerla a la sociedad como la mejor aventura de progreso y plenitud. Este pensamiento se encuentra enmascarado detrás de numerosos programas culturales y educativos, y sólo los más avezados y críticos se dan cuenta de la realidad. La manipulación ideológica de niños y mayores, sobre todo a través de los medios audiovisuales, especialmente de la TV, y todos los medios que ofrece internet y sus redes sociales es muchas veces un objetivo directamente perseguido y, desgraciadamente, también conseguido en numerosos casos.

El *Plan Diocesano Pastoral*, a través de las Vicarías y de las diferentes Delegaciones, quiere acoger y acompañar a todos los hombres y mujeres de esta Diócesis tanto del ámbito urbano como del mundo rural, para ofrecerles cauces a través de los cuales se pueda madurar en la fe, descubrir que no están solos y que forman parte de una gran familia, una comunidad que *profesa, celebra y vive* el don gozoso de la fe. Se pretende ayudar a buscar los cauces adecuados para participar en los sacramentos, especialmente en la Penitencia y en la Eucaristía, y así se pueda adquirir una existencia auténticamente creyente.

La Iglesia Diocesana quiere ofrecer unos espacios para fortalecer la fe: a través de las parroquias y de las diferentes actividades apostólicas que en ellas se realizan; de los grupos de reflexión y estudio sobre las cuestiones doctrinales y morales que hoy resultan especialmente urgentes; de los encuentros de oración; de los *Grupos bíblicos* en los que todos son invitados a integrarse, con el fin de acercarse a la Palabra de Dios para mejor conocerla

y poder orarla. A lo largo de este *Año de la Fe* se organizarán Ejercicios Espirituales para que muchas personas puedan encontrarse con la voluntad de Dios en sus vidas. A los jóvenes se les invita a los encuentros de animadores y agentes de pastoral juvenil de las diócesis vecinas, así como a la preparación de la peregrinación a Río de Janeiro para participar, tanto física como espiritualmente, en la Jornada Mundial de la Juventud 2013.



## 2. El testimonio de los cristianos.

Pero no sólo nos encontramos con formas tibias o residuales de fe. Contamos sobre todo con el testimonio generoso de muchos cristianos, y con la buena disposición de otros muchos que desean ser más fieles a la fe que da forma a su existencia cotidiana.

La fe cristiana está llamada a ser auténtica, coherente en la práctica e informada por la caridad. Ese es un ideal al que todos –sacerdotes, religiosos, fieles laicos- estamos llamados. Cuando se trata de la fe, todos somos igualmente peregrinos y todos necesitamos pedir al Señor: *Creo, pero ayuda mi falta de fe (Mc. 9,24)*.

A lo largo de la historia milenaria de nuestra Iglesia auriense, toda auténtica reforma ha puesto siempre su mirada en sacar las consecuencias de una fe teologal bien vivida, es decir, una fe que es entrega plena y libre a ese Buen Dios *que se revela*<sup>10</sup>. Las consecuencias son, entre otras, que la fe se *in-corpore*, se haga cuerpo en la experiencia viva a través de lo cotidiano, hasta llegar a un auténtico compromiso. El testimonio cristiano es la

---

<sup>10</sup> VATICANO II, Constitución *Dei Verbum*, nº 5



expresión proporcional a una fe viva, y se realiza, en primer lugar, mediante la palabra; es lo que constituye un testimonio de la verdad. Lo vivimos cuando se nos pide dar razón de la esperanza, cuando manifestamos con caridad y con claridad cuál es nuestra fe, en quién tenemos puesta nuestra confianza, cuál es la jerarquía de nuestros valores. Por otra parte, no es infrecuente constatar como algunos creyentes, entre los cuales nos podemos encontrar nosotros, a veces podemos pensar que, para que exista un diálogo correcto con nuestros contemporáneos, es preciso amortiguar, o incluso enmascarar la propia fe, convirtiéndola en una realidad evanescente, *light*, una cosa suave, ligera. Actuar así equivaldría a corromper la propia esencia del diálogo mismo, que sólo se establece realmente sobre la base de la verdad presentada con humildad y valentía.

Al testimonio de la palabra le acompaña, necesariamente, el de la vida, llamada a ser transparencia de la fe y de la acción de Dios en la existencia de quienes se confían a Él. Doctrina y vida en el cristianismo constituyen un binomio que, necesariamente, exige una adecuación existencial; cuando ésta no se da, surge la corruptela progresiva de ambos aspectos, y posteriormente el deterioro termina afectando a los dos. De ahí que una fe asumida con coherencia, necesariamente implica un compromiso que se dirige al Dios que nos habla y se nos entrega en la Revelación y en los Sacramentos, y desde Dios a los hermanos. El compromiso de la fe tiene necesariamente dimensiones de totalidad, de ahí que no sería posible una respuesta auténtica de fe que implicara condiciones o reservas.

enteramente a Dios, ofreciéndole el homenaje total de su entendimiento y voluntad, tal como afirma el Vaticano II<sup>11</sup>. Y el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda: *En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que Él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura*<sup>12</sup>. La incondicionalidad es una propiedad básica del verdadero acto de fe, y por esa misma razón la identificación parcial con la fe cristiana equivaldría a destruir, intrínsecamente, la fe en cuanto entrega total y confiada al Dios que se revela.



En la sociedad actual, a veces se invita al compromiso en general, tanto a jóvenes como mayores, sin especificación religiosa. Todo proyecto decidido y generoso por una causa noble, altruista, que busca el bien de la sociedad, de la naturaleza, o directamente de las personas, merece todo respeto y es una muestra de que la persona humana solo se realiza como tal en la medida en que sale de sí misma y comparte su vida con los demás.

Sin embargo, siendo esto cierto, no toda tarea es por sí misma cristiana. Hay algo que la define específicamente y la configura como tal. Nace de las exigencias intrínsecas de la fe y constituye una amorosa obligación ante Dios, y a favor de toda la humanidad y de la creación entera. Por ello, este empeño es siempre una realidad ordenada en sus objetivos. Persigue el servicio a las personas en toda la amplitud del bien: servicio al bien espiritual y al bien material. Es, además, un compromiso de caridad porque

---

<sup>11</sup> Ibid. nº 5.

<sup>12</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 150



incluye un servicio evangelizador y una ayuda que mitiga las necesidades de los demás.

En una palabra, ese compromiso lo es primariamente con Dios y, precisamente por ello, con los hombres. Precisamente, por serlo con Dios, muchas personas encontrarán que su vida de fe les conduce a una mayor generosidad en su existencia, siendo así capaces de recibir el don de la vocación al sacerdocio, a la vida religiosa y misionera, o a una búsqueda clara de la santidad en medio de las ocupaciones cotidianas con las que se encuentran. Por ser un compromiso con las personas concretas, su actividad personal no les cierra en sí mismos, porque el bien y los bienes que persiguen son para compartirlos, y en la medida en se comparten se hacen más plenos y auténticos.

### **3. Una existencia sin fe.**

No parece necesario insistir en el cambio operado en nuestra sociedad que ha pasado de una confesión generalizada de la fe cristiana, a esta otra que estamos viviendo en las últimas décadas. Muchas personas, que en su mayoría han recibido el Bautismo afirman que no tienen fe, y son muchos los que viven como si Dios no existiera, de manera completamente ajena a un proyecto cristiano de vida. El cambio social experimentado, sobre todo a finales de la década de los años sesenta del siglo XX, ha tenido indirectamente un efecto clarificador, en cuanto que las posiciones respecto a la fe son más personales y, al perder aquel apoyo sociológico que las manifestaciones religiosas poseían en un pasado reciente, las respuestas son más maduras y auténticas.

Hay, en todo caso, una *apostasía silenciosa* cuyas causas son múltiples. Como ya manifestaba el Vaticano

II, y sus indicaciones poseen una fuerte actualidad: *los creyentes tienen en esto su parte de responsabilidad en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión*<sup>13</sup>.



Esto quiere decir que los cristianos, y en especial los sacerdotes, religiosos y religiosas, no deberíamos considerarnos ajenos a la difusión de la increencia y del ateísmo, más o menos militante. En este sentido, no podemos olvidar las consecuencias dolorosas que han rodeado los gravísimos casos de corrupción por parte de sacerdotes y religiosos, sus apostasías, sus rupturas institucionales que, si bien es cierto que en algunos casos han sido magnificadas por ciertos medios de comunicación, no dejan de ser realidades escandalosas. Todo ello ha producido graves y profundas heridas en la vida de fe de las personas sencillas.

A pesar de todo, es necesario afirmar que las causas de la increencia son mucho más complejas. Algunas son –al menos aparentemente– más intelectuales, otras, ¡bastantes!, son existenciales. Una de ellas es la aducida por quienes ven en la existencia del mal en el mundo –y especialmente en el sufrimiento de los inocentes– un argumento contra la posible existencia de un Dios que, o no es bueno, y no le importa que sus criaturas se vean humilladas y ofendidas, y por ello no quiere evitar el mal; o no es poderoso, porque aunque quiera evitar el mal, parece que no puede hacerlo. Una variante de este argumento es lo que algunos han llamado *el silencio de*

---

<sup>13</sup> VATICANO II, *Gaudium et spes*, nº 19.



*Dios* ante atrocidades cometidas por algunos hombres contra los demás. Razón distinta es la de aquellos que confían absolutamente en la ciencia y creen que fuera de ella no se puede afirmar nada.

Ojalá estemos todos convencidos de que la fe cristiana, el anuncio de Cristo como Salvador, es la respuesta a las inquietudes y búsquedas –tantas veces por caminos errados- de nuestros contemporáneos. Ya Juan Pablo II nos había convocado a una nueva evangelización, especialmente a los creyentes que viven su fe en los países de Europa, de América del Norte y de Canadá. De nuevo, Benedicto XVI nos invita a esta gran misión de la Iglesia al comienzo del tercer milenio con el fin de salir al encuentro de los que deben ser nuevamente evangelizados.

#### **4. La fe de nuestros mayores.**

Si nos dejamos llevar de un primer análisis, nos encontramos, de forma inmediata, con que la mayor parte de las personas que van a nuestros templos son de una determinada edad, mientras que los jóvenes son muy escasos. Una apreciación superficial e inmediata nos podría llevar a caer en un cierto derrotismo e incluso en un desprecio velado ante estas personas, que merecen toda nuestra consideración. No podemos despreciar o minusvalorar la respuesta de los cristianos que, llegados a la plenitud de su existencia, encuentran en la fe las respuestas que permanecen y un cauce de sosiego y paz para mantener la esperanza. Necesitaremos ayudarles a que su fe sea auténtica y profunda, y no se limite a la práctica de una religiosidad externa y convencional, incluso con ciertas lagunas doctrinales o con incorrecciones en sus manifestaciones piadosas. Cuidémonos de no ser injustos con ellos, emitiendo juicios precipitados o tratándoles

con una condescendencia poco respetuosa. Ciertamente, aparentemente resulta más atrayente – humanamente hablando – la labor con niños y jóvenes, sin embargo, el corazón de la Iglesia debe estar abierto a todos.



Me ha parecido conveniente, en el contexto de esta Carta pastoral, hacer una mención expresa a nuestros mayores. Recordando lo que dijo el beato Juan Pablo II: *Si nos detenemos a analizar la situación actual, constatamos cómo, en algunos pueblos, la ancianidad es tenida en gran estima y aprecio; en otros, sin embargo, lo es mucho menos a causa de la mentalidad que pone en primer término la utilidad inmediata y la productividad del hombre. A causa de esta actitud, la llamada tercera o cuarta edad es frecuentemente infravalorada, y los ancianos mismos se sienten inducidos a preguntarse si su existencia es todavía útil*<sup>14</sup>.

En nuestras tierras, gracias a Dios, a nuestros mayores se les trata bien; pero aunque puedan surgir, esporádicamente, algunos incidentes de maltrato, no es normal esa situación. Nuestra Diócesis ha llevado a cabo, a lo largo de los últimos años y a través de algunas de sus instituciones, una serie de proyectos para lograr un cuidado más adecuado de las personas mayores. Tenemos que ser conscientes de que nuestros ancianos son una bendición para la sociedad, porque cada generación debe y puede aprender de la experiencia y de la sabiduría de la generación que le ha precedido. Por otra parte, los agentes de pastoral somos conocedores de la gran labor de evangelización que realizan los abuelos en el ámbito de las familias. A ellos les pedimos que no se dejen llevar por el pesimismo ante

---

<sup>14</sup> JUAN PABLO II, *Carta a los ancianos*, (1 de octubre de 1999) nº 9.



tantas situaciones dolorosas que contemplan, tanto en su entorno familiar, como en la misma sociedad. *La comunidad cristiana puede recibir mucho de la serena presencia de quienes son de edad avanzada. Pienso, sobre todo, en la evangelización: su eficacia no depende principalmente de la eficiencia operativa. ¡En cuántas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe!*<sup>15</sup>.

Los pastores debemos ayudar a los mayores para que la fe, que, a lo largo de su vida, les ha servido como faro luminoso y como un elemento fundamental a lo largo de su existencia para construir hogares cristianos y educar a sus hijos, en estos momentos no se pierda. De una manera muy hermosa, se dirigía a los ancianos de una residencia geriátrica, el papa Benedicto XVI: *A medida que el curso normal de nuestra vida crece, con frecuencia nuestra capacidad física disminuye; con todo, estos momentos bien pueden contarse entre los años espiritualmente más fructíferos de nuestras vidas. Estos años constituyen una oportunidad de recordar en la oración afectuosa a cuantos hemos querido en esta vida, y de poner lo que hemos sido y hecho ante la misericordia y la ternura de Dios. Ciertamente esto será un gran consuelo espiritual y nos permitirá descubrir nuevamente su amor y bondad en todos los días de nuestra vida*<sup>16</sup>.

A todos los que formáis parte de esta Iglesia ourensana quisiera deciros que la prestación de asistencia a nuestros ancianos, sea en sus hogares o en las diferentes residencias no solo es un acto de generosidad, sino también una deuda

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, nº 13.

<sup>16</sup> BENEDICTO XVI, *Visita al geriátrico St. Peter's Residence*. Londres, 18 de septiembre de 2010.

de gratitud. Debemos prestarle los auxilios necesarios para su vida de fe, defenderlos, cuando ellos no puedan y, si fuere necesario, rebelarnos cuando sólo se les alimenta aparcándolos delante de la TV, sin otra actividad cultural o religiosa. La inmensa mayoría de nuestros ancianos han sido y siguen queriendo ser miembros vivos de la fe de la Iglesia: ayudémoslos a que sigan siendo fieles, sabiendo, además, que en la medida en que compartimos nuestra fe con ellos, ésta se enriquece.



Por otra parte, al contemplar la vida de nuestros mayores, nos damos cuenta de que en ellos reverbera el auténtico sentido de las romerías y las tradiciones religiosas populares de esta Iglesia particular. Estos elementos de piedad deben ser, también, un cauce adecuado para realizar la nueva evangelización de nuestros pueblos. Personalmente, en estos primeros meses de mi ministerio pastoral en esta Diócesis, he podido constatar que esas piadosas herencias de nuestros mayores son un instrumento que la providencia ha puesto en nuestras manos para realizar ese proyecto. Han sido muchos los santuarios y las romerías a las que he podido asistir y en todas ellas he constatado que esos lugares ofrecen ocasiones privilegiadas para re-anunciar el Evangelio de Jesucristo, de exponer los puntos fundamentales de la doctrina de la Iglesia, del *Catecismo de la Iglesia Católica*, y la celebración adecuada del sacramento de la Penitencia. En el *Plan Diocesano Pastoral 2012-2013* queda recogido como una acción del *objetivo preferente cuarto*, el empeño por la preparación de las novenas en los diferentes santuarios, de tal modo que esas celebraciones sean cauce de evangelización y de conversión.

## 5. ¿Una juventud sin fe?



La crisis de fe afecta muy duramente a los jóvenes. Entre ellos, el proceso de increencia, en general, es más psicológico y progresivo. Comienza con un alejamiento, inicialmente práctico, y posteriormente afecta a su concepción existencial, a su vida cotidiana con respecto a la fe. Todo esto viene agravado por la falta de una vivencia religiosa auténtica en el seno de sus propias familias, así como una depauperada formación cristiana, tanto académica como catequética; todo ello potenciado por el rechazo sistemático de los valores religiosos, especialmente católicos, que encuentran en sus grupos de socialización, en sus ámbitos de diversión y en la poderosa influencia de las modas y de los medios de comunicación social.

No debemos ignorar, sin embargo, que nuestros jóvenes –y no sólo ellos- están inmersos en una sociedad en la que prima la cultura de la imagen y del sentimiento, faltan criterios objetivos. Pueden más los comentarios y opiniones del ambiente que el más profundo razonamiento. Por otra parte, el relativismo existencial es muy agresivo, incluso dentro del ámbito de aquellos que se profesan católicos. Poseen unos principios doctrinales y morales – dicen - pero su vida personal discurre por otros senderos, muchas veces opuestos o contradictorios con los criterios cristianos. Y esto es así porque, como decía el entonces cardenal Ratzinger: *¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del*



*colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse “llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina”, parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos<sup>17</sup>.*

A la vez, debemos ser realistas y observar que la crisis de la juventud no es solamente una crisis religiosa sino que afecta a otros muchos ámbitos de su existencia. Es cierto que faltan jóvenes en la mayoría de nuestros templos, pero faltan también en otras muchas instituciones culturales, políticas y asociativas. La crisis de la juventud no es solo ni principalmente religiosa. Es una crisis antropológica y existencial, fruto de una educación condescendiente y débil que los ha dejado, en muchos casos, inermes ante la ofensiva de una sociedad en la que priman los nuevos/viejos valores del tener, del placer y del poder; lo que san Juan designa como *concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero* (I Jn. 2,16).

El desentendimiento de toda referencia cristiana por parte de muchos jóvenes, nos duele y nos plantea retos a todos, de manera especial a los padres y a los sacerdotes.

---

<sup>17</sup> J. RATZINGER, *Homilía en la Misa Pro eligendo Pontifice*, 18 de abril de 2005.



¿Cuál es la misión de la Iglesia en esta nueva situación? Debemos, en primer lugar, cambiar nuestro modo de encararnos con esta situación y dar gracias a Dios por tantos jóvenes que quieren vivir sinceramente su fe en Jesucristo y se sienten partícipes de la misión de la Iglesia en nuestro mundo. No es esto un gesto de ingenuidad que cierra los ojos ante la realidad cruda, ¡no! Debemos agradecerle al Señor que en medio de los lodazales de nuestra sociedad, que no faltan, crecen personas abiertas a lo noble y a lo grande. Es necesario abrir nuestra mirada para dejarnos sorprender por el don de existencias entregadas y dispuestas al compromiso. Al mismo tiempo, es necesario renovar nuestra pastoral haciéndola más personal, más de seguimiento y acompañamiento. Los grupos juveniles son muy importantes, nadie lo duda. Pero para que nuestra acción sea eficaz no podemos contentarnos con el trato de los jóvenes en grupo, sino que el celo de buenos pastores debería empujarnos a la preocupación desinteresada pero viva, prudente y clara a la vez, por cada uno de ellos. En una sociedad que ha progresado indudablemente en la capacidad de personalizar las acciones y los productos que realiza y ofrece, la acción personal del buen pastor que llama a cada uno por su nombre es insustituible.

La celebración de la *Jornada Mundial de la Juventud de Madrid* ha sido un acontecimiento que ha puesto ante los ojos una realidad que quizás pasa ordinariamente oculta: gran número de gente joven que es sensible al Evangelio y presenta un potencial lleno de esperanza. Podemos preguntarnos si todos en nuestra Iglesia diocesana hemos vibrado con el empeño de preparar jóvenes de nuestras familias, de nuestros colegios, de nuestras parroquias para que participaran en esa explosión de fe y de juventud que

fue la JMJ. Y seguir preguntándonos si hemos tratado de vivir la post-JMJ por medio de iniciativas que ayuden a los jóvenes a vivir la alegría y la entrega de la fe, bien personalmente, o bien en compañía de otros jóvenes.



## **6. Los niños: el futuro.**

Son tan importantes los niños para la Iglesia que gran parte de los proyectos pastorales de nuestras comunidades parroquiales se centran en las labores catequéticas. Y, qué dolor tan grande cuando algunos sacerdotes me comunican que en sus parroquias no hay niños. Ellos son los que nos exigen más esfuerzos y lo hacemos con gusto. Quizás podríamos prepararnos mejor porque son muy exigentes. Sus requerimientos vienen marcados por los signos de esta civilización tan rápida y tecnológicamente imparables. Cuando parece que ya controlamos un programa en nuestro ordenador personal, ellos ya están al tanto de otro que ofrece mejores prestaciones. Nuestro *Plan Diocesano Pastoral* dedica a los niños una atención especial. Por una parte la catequesis parroquial y aquellas más específicas, como son la preparación para la primera confesión y la primera comunión. Esta actividad encuentra su continuidad con la formación catequética para recibir, adecuadamente, el sacramento de la Confirmación.

Los niños son los agentes de pastoral más adecuados para lograr una transformación de los mayores: padres, padrinos, amigos de la familia. En varias escenas del Evangelio el mismo Jesús recurre a los niños para proponer a los mayores un cambio de actitud. Recordad, por ejemplo, aquella escena en la que el Señor quiere responder a la pregunta capciosa de los fariseos, acerca de si es o no lícito a un hombre divorciarse de una mujer. Después de exponer



cuál es la voluntad de Dios sobre el matrimonio, le acercaron unos niños para que los tocara y, ante la actitud de rechazo de sus discípulos, Jesús les dice: *Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entra en él* (Mc. 10,14-15).

Las enseñanzas de Jesús, predicadas por la Iglesia, cuando son acogidas con el corazón de un niño, entonces se convierten en vida, salvación, santidad. Ruego que contempléis despacio los capítulos anteriores a la escena evangélica en la que aparecen los niños y os daréis cuenta de cuál debe ser nuestra actitud creyente para acoger la predicación viva de la Iglesia acerca de la indisolubilidad del matrimonio y de la continencia voluntaria por el Reino (el celibato apostólico) (Mt. 19, 1-12), la problemática acerca del divorcio (Mc. 10, 1-12), y quien debe ser el más importante en el reino (Lc. 9, 46-48).

El *Plan Diocesano Pastoral* ofrece a los niños, no solo la participación en la catequesis, sino también la posibilidad de colaborar con las Misiones, a través de los festivales de la canción misionera, tanto infantil como juvenil, que son una ocasión de encuentro con todos los grupos diocesanos; o bien con grupos de niños y jóvenes que forman parte del movimiento de escultismo de la Diócesis de Ourense, así como otras muchas actividades de este tipo que, si no las hubiera, tendríamos que inventarlas.

En este *Año de la Fe*, quisiera que las labores catequéticas dirigidas a los niños y adolescentes culminasen con un *concurso-festival de catequesis*. De este modo, los niños, y también los mayores, descubrirán que a través de una serie de actividades lúdicas, se pueden aprender los

elementos fundamentales de nuestra fe. Los responsables de la Delegación para la Infancia y de la de Catequesis, bajo la coordinación de la *Vicaría para la Nueva Evangelización*, se están esforzando por hacer realidad estos proyectos en este curso. Por otra parte, espero con gozo la *peregrinación de los niños a la Catedral* con motivo del *Año de la Fe*. Ese día será un acontecimiento especial para Iglesia diocesana que debemos preparar bien. En esta celebración festiva debemos colaborar todos: sacerdotes, padres, catequistas, profesores. Los niños son los centinelas del mañana. Nuestro futuro está en sus corazones. La Iglesia siempre se ha sentido cerca de los niños, y por eso ha experimentado un gran dolor cuando ha descubierto que algunos que, por vocación deberían ser puntos de referencia para los pequeños, se han convertido en piedras de escándalo para la sociedad y para la Iglesia misma. Debemos vigilar y estar atentos, sin obsesiones, y sin miedos, para que en nuestra Iglesia diocesana, los niños y los jóvenes sean siempre acogidos con respeto y tratados con exquisita delicadeza. Así obró siempre la Iglesia a lo largo de los siglos, no hay más que ver las páginas hermosas de su historia, desde la escuelas catequéticas de la antigüedad, hasta aquellas más cercanas a nosotros que nos muestran los santos que se entregaron y fundaron instituciones para la acogida, atención y educación de los niños: san José de Calasanz; san Juan Bautista de La Salle, san Felipe Neri, Don Bosco, y muchos más -también en nuestra Diócesis- que ya forman parte de la historia personal de cada uno y a los que les debemos tanto.





## II. CREER EN NUESTRO TIEMPO: LA FE, VICTORIA SOBRE EL MUNDO.

Nos movemos en una sociedad muy compleja y esta situación afecta también a los conceptos que utilizamos para expresar nuestras creencias. Son muchos, sin duda, los que dicen no creer en Dios; sin embargo, si somos más objetivos y observadores nos podemos dar cuenta de que son muchos más los que afirman creer en Dios, o en Alguien superior. El problema surge cuando nos planteamos qué es lo que queremos decir cuando empleamos la palabra *creer*. Creer, en efecto, tiene un significado muy amplio y lo utilizamos para designar acciones muy diversas.

Si nos acercamos fenomenológicamente al hecho mismo del *creer*, podemos distinguir una serie de matices que, bien clarificados, nos ayudan a entender a aquellas personas que dicen no tener fe, o que dudan. Existe un creer muy débil, propio de aquellos que afirman su creencia en Dios pero no realizan ninguna práctica religiosa, en realidad poseen la sospecha íntima, como una intuición, que les lleva a afirmar que debe existir un *algo* o quizás *Alguien* que pueda dar explicación a esta realidad en la que nos encontramos inmersos. Éste es un creer que existencialmente no compromete a nada y no tiene ninguna proyección en la vida cotidiana. Una buena parte de nuestro pueblo tiene una fe de este estilo, e incluso podemos afirmar que a este círculo de personas pertenecen algunos que se consideran intelectuales y dicen poseer una buena formación teológica.

Existe otra forma de entender el *creer*, dentro de un ámbito más personalista; en este caso, en el acto de creer interviene no solo la voluntad, *querer*, sino también la

inteligencia, *la racionalidad de aquello que se cree*. Esa fe en alguien, *creo en ti*, es lo que llamamos *fe inter-personal*, es lo que vivimos cuando decimos *creo en ti, te creo*. Es un grado más elevado de fe porque supone un encuentro entre personas, y por ello, esta fe va acompañada de empatía, de un cierto amor; me fío de esa persona porque la quiero, o porque me quiere y su cariño le lleva a buscar mi bien, por eso podemos afirmar que *creemos porque amamos*.



En este mismo sentido, recuerdo una de las pocas catequesis de Juan Pablo I, en la que de forma pedagógica hacía una reflexión sobre la fe: *Mi madre me decía cuando era mayorcito: de pequeño estuviste muy malo; tuve que llevarte de un médico a otro y velar noches enteras; ¿me crees? ¿Cómo habría yo podido decir: Madre, no te creo? Pero sí que creo, creo lo que me dices, más te creo especialmente a ti. Y así ocurre con la fe. No se trata solo de creer lo que Dios ha revelado, sino a El, que merece nuestra fe, que nos ha amado tanto y tanto ha hecho por nuestro amor*<sup>18</sup>.

El cardenal Joseph Ratzinger, en una entrevista afirmaba: *El núcleo del Cristianismo es una historia de amor entre Dios y el hombre. Si podemos entender esto con el lenguaje de hoy, el resto caerá por su propio peso (...). Los estilos actuales de vida son muy diferentes y por ello no es suficiente un enfoque intelectual propio. Tenemos que ofrecer a la gente espacios activos de comunión y de encuentro. Sólo a través de experiencias concretas y de un testimonio existencial es posible hacer creíble hoy en día el mensaje cristiano*<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> JUAN PABLO I, Audiencia general del miércoles 13 de septiembre de 1978: *La fe según el Concilio*.

<sup>19</sup> J. RATZINGER, Entrevista en el diario italiano *La Repubblica*, 19 de noviembre de 2004.



En nuestra forma ordinaria de hablar, utilizamos el término fe tanto para referirnos a la acción y actitud interior o exterior de la persona –fe como adhesión, compromiso, amor a una persona- como a la fe que creemos, a los misterios revelados, al contenido de la profesión de fe, a la fe de la Iglesia, en último término. La distinción entre fe “subjetiva” y fe “objetiva” suena hoy un poco ajena a nuestro lenguaje, pero sirve para precisar el acto y la virtud de la fe, por un lado, y el contenido de la revelación de Dios que la Iglesia trasmite y enseña, por otro. En ambos sentidos, el *Año de la Fe* nos propone una renovación en la adhesión de nuestra mente, vida y corazón a Dios; una fe vivificada por la caridad que se traduce en disponibilidad plena y apertura de nuestra propia existencia a la voluntad de Dios; un conocimiento firme de nuestra fe, en la confesión, sin reservas, de la doctrina de la Iglesia, tanto en el ámbito de las verdades como de la moral, así como una conciencia renovada de la misión evangelizadora a la que todos estamos llamados.

La fe cristiana es, pues, una entrega a Dios llenos de confianza. Lo expresaba hermosamente Juan Pablo II: *Entablar diálogo con Dios significa dejarse encantar y conquistar por la figura luminosa de Jesús revelador y por el amor del Padre que le ha enviado. Y en esto precisamente consiste la fe. Con ella, el hombre interiormente iluminado y atraído por Dios, trasciende los límites del conocimiento puramente natural y obtiene una experiencia de El, que de otro modo quedaría interrumpido*<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, Homilía del 15 de octubre de 1979.



Es evidente que el acto de creer tiene que ver con tres realidades: con *Dios mismo* a quien y en quien se cree; con el propio *acto humano* de creer que ha de ser racional y libre; con la *Iglesia* en la que se recibe, se vive y se celebra la fe, porque ella es *el primer sujeto de la fe*<sup>21</sup>. Teniendo en cuenta todo esto podemos afirmar que la fe cristiana es un acto de radical humanidad. Es racional en el sentido de razonable: *no es una resignación de la razón ante los límites de nuestro conocimiento; no es una cesión a lo irracional a la vista de una razón meramente instrumental. La fe no es una expresión de cansancio o de huida, sino de valentía ante el ser y apertura hacia la grandeza y amplitud de la realidad. La fe es un acto de afirmación que se apoya en la fuerza de un nuevo sí del hombre, que le resulta posible pronunciar únicamente en el contacto con Dios (...). Precisamente en la situación actual de abierto resentimiento contra la racionalidad de la técnica, es importante destacar que la fe es esencialmente razonable*<sup>22</sup>.

La fe es un acto libre, abierto plenamente a la realidad sin negaciones ni recortes fruto de ideologías, y subrayando el elemento social y comunitario que permite la plena realización de las personas. Por esa razón, quien cree en Jesucristo no renuncia a nada que sea realmente humano, sino más bien al contrario, está en condiciones de alcanzar una plenitud humana que de otro modo le sería imposible.

---

<sup>21</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Porta fidei*, nº 10

<sup>22</sup> J.RATZINGER, *Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Intelectuales organizado por la Subcomisión Episcopal de Universidades y el Comité del XIV Centenario del III Concilio de Toledo, Madrid 1990, págs. 108-109.



Esta fe va íntimamente unida a la esperanza; de hecho, en muchas ocasiones *las palabras fe y esperanza parecen intercambiables*<sup>23</sup>. La esperanza es la alegría de la fe. Porque la fe cristiana no solo consiste en creer una serie de cosas que se pueden saber, sino una comunicación viva que comporta hechos y cambia la misma existencia de aquel que la posee.

Así pues, quien tiene fe posee la esperanza que le abre esa puerta oscura del futuro y le lleva a una vida diferente, le exige cordialmente una existencia nueva. Así lo recordaba Pablo: *No os aflijáis como hombres sin esperanza* (1 Ts. 4.13). Podemos preguntarnos si la actual crisis de fe no lo será también de esperanza. Fijémonos en lo que nos dice el papa Benedicto XVI acerca de este tema, teniendo en cuenta el rito antiguo del Bautismo<sup>24</sup>: La Iglesia preguntaba a los padres y padrinos, o bien al adulto que se quería bautizar: *¿Qué pides a la Iglesia de Dios?* Se respondía: *La Fe*. Y a continuación: *¿Qué te da la Fe?* La respuesta era clara: *La vida eterna*<sup>25</sup>.

La fe es fundamento de la esperanza, de ahí que en la actualidad, además de plantearnos la crisis de la fe, tendríamos que preguntarnos ¿qué es lo que esperan nuestros contemporáneos? Un análisis serio acerca de las diferentes respuestas que pudiéramos obtener nos daría la clave para descubrir que en realidad, lo que hoy se cuestiona no es sólo la fe ni los contenidos de la misma,

---

<sup>23</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, n° 2.

<sup>24</sup> *Ibid.*, n° 10.

<sup>25</sup> *Rituale Romanum*, Toleti, 1950, págs. 12 y 23. Se le preguntaba: *Quid petis ab Ecclesia Dei?* Y respondía: *Fidem*. Se le interrogaba de nuevo: *Fides, quid tibi praestat?*. Y la respuesta era: *Vitam aeternam*.

sino la esperanza en la vida eterna, último artículo del Credo. El hombre y la mujer de este tercer milenio parece que han perdido su esperanza en la vida eterna, en esa desconocida realidad, y tal vez muchas personas rechacen hoy la fe simplemente porque la vida eterna no les parece algo deseable.



En la opinión pública dominante, se asocia frecuentemente la fe cristiana con algunas connotaciones que de manera tópica se repiten: tener fe supone una marcada preferencia por el pasado, la oposición a la ciencia y a la razón, una imposición autoritaria, el alejamiento de la realidad, una cierta ingenuidad infantil, intolerancia, un camino contra todo progreso. Esta asociación de ideas, insistentemente repetida desde muchos puntos de la compleja trama de los medios de comunicación, acaba ejerciendo presión sobre quienes están más desprotegidos en su capacidad crítica, y puede incluso introducir dudas en aquellos que tienen una larga experiencia de fe y saben que es una fuerza humanizadora a todos los niveles de la existencia.

En otras épocas, la defensa de la fe venía proporcionada por instancias públicas o privadas ajenas a ella, como el ambiente social, el poder político o la cultura dominante. Sin embargo, hoy en día la fe debe ofrecer su propia apología, de forma que, al presentarse, tenga en cuenta las objeciones que despierta en unos y otros. Este carácter de cierta autodefensa no es algo añadido a la fe, más bien es otra manera de designar algo que le es consustancial: la fe cristiana es siempre una propuesta, una oferta que interpela al hombre y le ofrece la respuesta a aquello con lo que éste antes o después se encuentra. No promete respuestas mágicas, sino el



camino que a cada persona le permite descubrir, de forma comprometida, para llevar a cabo su existencia del mejor modo posible. Esa es, ante todo, la apología de sí misma que ofrece la fe cristiana.

En las vidas de los santos y de los mártires, brilla admirablemente la luz y la belleza de la fe que sólo tiene su origen en la gracia recibida de Dios, a la que ellos han respondido con todo su ser. Constituyen un motivo de credibilidad muy particular, es decir, una invitación para preguntarse por la razón de ser de su existencia, abriéndonos así el camino para el encuentro con Cristo. También el testimonio cristiano de tantos contemporáneos nuestros, que tratan de vivir coherentemente su fe en la vida ordinaria, y que ofrecen luz y estímulo a quienes son sus compañeros en el camino de la vida, se convierte en una puerta abierta al camino de la fe.

### III. LUGARES Y PROTAGONISTAS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.



No vivimos tiempos fáciles. Posiblemente nunca lo han sido, pero a nosotros nos corresponde llevar a cabo la misión humanizadora y evangelizadora de la Iglesia precisamente ahora, en estos momentos también de gracia que nos ha tocado vivir. Por diversos lugares, aparecen síntomas de pesimismo que se difunden peligrosamente, con la consecuencia de la inacción y de una resignación llena de tristeza. En otros casos, se invita a una reacción socialmente radical que cambie las cosas de manera violenta, acusando a otros de tibieza en su respuesta a los desafíos con los que nos encontramos.

Los cristianos tenemos una respuesta a los problemas de los hombres y esa respuesta es Nuestro Señor Jesucristo. No es una respuesta espiritual sin más, sino plenamente comprometida. Porque *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*<sup>26</sup>. Creer en Cristo equivale a ponerse en camino de transformación personal y social. El compromiso de fe cristiana no nos permite resignarnos a ninguna situación, sino que nos debe dar un fuerte impulso para ser protagonistas de nuestra historia personal, comunitaria, eclesial. Es verdad, nuestro tiempo no permite la pereza, el conformismo, la resignación o el puro análisis descomprometido que señala continuamente las tareas que deben realizar los demás, despreocupándose

---

<sup>26</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1

de emprender la reforma de las propias.



Hoy se nos presentan algunos campos que siguen siendo motivo de alegría y, al mismo tiempo, terrenos en los que resultan necesarias las aportaciones de todos. Son zonas de especial valor presente y futuro, por ello deberían ser considerados como esos ámbitos de la realidad en la que todos estamos llamados a comprometernos para que se renueven en su ser y en su misión. Estimo que los verdaderos caminos de la esperanza que se manifiestan como las auténticas vías para una potenciación del regalo de la fe son la familia, la parroquia, la educación, la catequesis y los nuevos areópagos del mundo moderno. Esos lugares o espacios de evangelización solo serán eficaces si los sacerdotes, religiosos y fieles laicos se sienten implicados en esa tarea, y para ello como hermano, amigo y pastor os hago una llamada a una auténtica renovación de vida, de fe y de respuesta generosa al Señor.

### **1. La familia.**

Se puede tener la impresión de que ya se ha dicho todo sobre la familia, que las posturas están suficientemente claras y que ya no queda nada más que la libre elección de cada persona. Quizás sea así, pero lo único que no podemos admitir es el abandono del proyecto cristiano de familia. Hay corrientes muy poderosas que tratan positivamente de cambiar el significado de la familia<sup>27</sup>. Debemos saberlo y salir al

---

<sup>27</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, Madrid 2012, págs.32-41. Nota de la Conferencia Episcopal Española a la conclusión de la *C Asamblea Plenaria*, 22 de noviembre de 2012.

encuentro de esas teorías que constituyen una fuerza ideológica destructora de la misma sociedad. La familia querida por Dios es aquella formada por un hombre y una mujer que por el vínculo matrimonial convierten su amor mutuo en amor esponsal y fecundo que se hace realidad viva en *los otros*, en los hijos. Ese es el núcleo fundamental y constitutivo de la familia, al que se añaden otras personas unidas por vínculos de sangre: abuelos, nietos, tíos, primos, etc.



Todos somos necesarios para construir nuestras familias, y basta, muchas veces, con que uno se encierre en su egoísmo para destruirla. Por eso, los principales enemigos de la familia no solo están fuera de ella, sino dentro. A las familias las hiere y las rompe el egoísmo, el orgullo, la falta de comprensión, la dificultad para perdonar y pedir perdón. Esa es la raíz de tantas rupturas, de la violencia en el ámbito doméstico y del abandono de las obligaciones propias.

Por difícil que sea para las familias la situación presente, no olvidemos que contamos con dos aliados fundamentales que son la gracia de Dios y la experiencia humana común –reflejada en los sondeos de opinión- que valora la familia según el plan trazado por el Creador como una referencia ideal, por la que suspiran tantos que carecen de ella, y por la que vale la pena luchar. Necesitamos comprometernos y ayudar a las familias que están pasando por graves dificultades, no solo por la falta de armonía entre los cónyuges, sino a causa de la grave crisis económica y del empobrecimiento en las ofertas de trabajo.

Por otra parte, es en esa familia, *iglesia doméstica*, donde se realiza la primera transmisión de la fe, porque es



ese espacio abierto a la presencia del Señor Jesús y santuario de la vida<sup>28</sup>. Gran parte de las crisis de fe tienen su origen en su deficiente transmisión. Apostar por la familia es otro de los objetivos que nos hemos propuesto en nuestro *Plan Diocesano Pastoral*, de tal modo que la *Delegación Diocesana de Familia* solicita de las estructuras arciprestales y parroquiales la inclusión de la familia en las diferentes programaciones como hilo conductor de las actividades que se realicen. A través de la familia se pueden dar respuestas adecuadas a la formación humana y cristiana de los niños y así descubran en la parroquia la dimensión comunitaria de su fe; una fe que será mucho más fuerte en la medida en que se comparta. De este modo, podrá hacerse realidad la definición sobre la familia cristiana como una *comunidad apostólica, abierta a la misión*<sup>29</sup>.

La familia debe colaborar con la parroquia en la tarea de la catequesis. Esta no solo se debe centrar en la transmisión de la fe a los niños, sino que tiene otras facetas tanto o más importantes que la catequesis infantil, como lo es la catequesis sacramental, con ocasión de la primera Confesión y de la primera Comunión, de la recepción de los sacramentos de la Confirmación y del Matrimonio, así como la catequesis de adultos. Ese gran proyecto pastoral-catequético dirigido desde la parroquia será siempre uno de los objetivos más importantes en este *Año de la Fe*.

Dentro de la pastoral de nuestra Iglesia particular debemos procurar que los jóvenes que se preparan para la recepción del sacramento del matrimonio reciban una adecuada formación en la fe. Sería conveniente plantear

---

<sup>28</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, n° 52.

<sup>29</sup> *Ibid.*, n° 52.

estos cursos de formación como una experiencia especial de catecumenado, sobre todo si se tiene en cuenta la insuficiente formación recibida a través de los cauces tradicionales. En esa experiencia catecumenal es necesario, no solo ahondar en los contenidos de la fe de la Iglesia, sino hacer una presentación existencial y viva del misterio de la Iglesia. En nuestra Diócesis se han venido realizando una serie de labores de formación, atención y acompañamiento de las familias, a través de Centro de Orientación Familiar (COF) que deseamos prosiga con esta labor.



¡Cuánto desearía que en nuestra Diócesis pudiésemos constituir un ***Instituto de la familia!*** Este centro sería el lugar adecuado en donde se pudieran formar los agentes de pastoral familiar, los que se preparan para el matrimonio, las asociaciones y grupos apostólicos familiares, y todas las personas interesadas en esta institución, *escuela del más rico humanismo*<sup>30</sup> en la que el hombre nace, crece y se educa en la fe. Si la familia siempre ha sido una institución natural, acogida, querida y protegida por la Iglesia desde los albores de la evangelización de nuestras tierras, hoy lo debe ser mucho más debido a las graves dificultades que le afectan. En la sociedad contemporánea, la familia constituye para la Iglesia una prioridad de primer orden<sup>31</sup>.

## 2. La parroquia.

Después de la familia, la parroquia ocupa un puesto fundamental en la tarea de la trasmisión y maduración de

---

<sup>30</sup> VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n° 52

<sup>31</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, n°. 135 ss.



la fe. Las parroquias son el lugar de la pastoral ordinaria, de las celebraciones de los sacramentos, de la catequesis y del catecumenado, deben ser esos centros de irradiación y de testimonio de la experiencia cristiana, centinelas capaces de escuchar a las personas y sus necesidades. Ellas constituyen esos espacios en los que se educa en la búsqueda de la verdad, se nutre y se refuerza la propia fe; constituyendo puntos de comunicación del mensaje cristiano, del designio de Dios sobre el hombre y sobre el mundo; son las primeras comunidades en las cuales se experimenta la alegría de ser Iglesia<sup>32</sup>.

Como tal entidad, la parroquia ha sido y sigue siendo objeto de reflexión y estudio. Debido a la complejidad territorial de nuestra Diócesis, la parroquia tal como la hemos vivido antaño, está experimentando una fuerte transformación. La vida de la parroquia no la constituye el templo en sí ni el complejo parroquial, por muy hermoso y práctico que puedan ser uno y otro. Tampoco es, principalmente, una estructura, un territorio, sino que es una porción de la familia de Dios, una fraternidad animada por la fuerza del Espíritu, en la que se hace visible la predicación del Evangelio, la celebración de la Eucaristía, la realidad del ministerio ordenado y la asistencia del Espíritu Santo. En definitiva, *la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas*<sup>33</sup>. Por eso, esta casa que debe estar *abierta a todos y al servicio de todos*, o como decía el beato

---

<sup>32</sup> Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII Asamblea General Ordinaria, *Instrumentum laboris*, n° 81.

<sup>33</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, n° 27.

Juan XXIII, que debe ser *la fuente de la aldea* a la que todos acuden, en estos momentos, en muchos lugares de nuestra Iglesia diocesana, está mucho tiempo cerrada.



La parroquia es también la presencialización de la Iglesia universal en un lugar determinado, de ahí que todo lo que acontece y se vive en la Iglesia Católica extendida por todo el mundo debe tener cabida en cada una de nuestras parroquias. El sacerdote, como pastor, es clave fundamental de esa comunidad, y por eso la ausencia del sacerdote o, si queréis, su escasa presencia, hace que la vida parroquial se empobrezca. Desgraciadamente, la escasez de clero hoy no nos permite atender a las parroquias como era habitual en otro tiempo. Aunque los medios de comunicación actuales facilitan la rapidez en la atención pastoral aún residiendo fuera de la parroquia, *el pueblo fiel necesita, desea y quiere que el sacerdote viva cercano a ellos, tenga su casa entre ellos*. Este sería un proyecto a alcanzar: que los sacerdotes, con encargo pastoral, puedan vivir más cerca de los fieles. Para lograrlo tenemos que intensificar nuestra espiritualidad de comunión y la creación de las *casas arciprestales*, que puedan servir de cauce para hacer realidad la comunión y la fraternidad, así como la oración en común, piezas claves del éxito pastoral.

Ruego al cielo, en este *Año de la Fe*, que en la medida de nuestras posibilidades, pensando con realismo pastoral, todos abramos la inteligencia de nuestro corazón al proyecto de *reestructuración de los Arciprestazgos* y de creación de *Unidades pastorales*, que ha sido presentado en el primer Consejo Presbiteral, en el que he tenido la gracia de estar presente. Todos estamos implicados en esta tarea y sé bien que todo el Presbiterio diocesano lo está reclamando. El



deseo de todos es acertar en la nueva reestructuración.

La situación más apremiante es la atención a las comunidades parroquiales en el ámbito rural. La dispersión de nuestro pueblo y la despoblación creciente que ha provocado un éxodo continuo a otras áreas geográficas, bien a la capital de esta Diócesis o a otras ciudades pequeñas y a pueblos cercanos a las parroquias rurales, han cambiado la faz de la realidad parroquial. No resultará fácil el proyecto de remodelación y, sin embargo, todos lo vemos como algo inaplazable. Hoy la Iglesia *está comprometida en un tenaz trabajo de transformación de la propia presencia entre la gente y dentro de la sociedad (...)* Las Iglesias con raíces más antiguas trabajan para la revisión de sus programas parroquiales, que llevan adelante cada vez con más dificultad, como consecuencia de la disminución del clero y de la práctica cristiana. La intención declarada es evitar que tales operaciones se transformen en procedimientos administrativos y burocráticos y produzcan un efecto no deseado<sup>34</sup>. Replantear una vez más esta situación resulta imprescindible si queremos tomar en serio el proceso evangelizador de nuestros pueblos.

En los últimos lustros, bajo la beneficiosa influencia del Concilio Vaticano II, se ha hablado mucho de la eclesiológica de comunión. Pues bien, en una Iglesia de comunión que tiene la misión de anunciar el Evangelio de Jesucristo a todo el mundo, es necesario que reflexionemos con ánimo generoso y solo buscando el *bien de las almas*, que es la ley suprema de la actividad de la Iglesia. El beato Juan Pablo II abrió en la Iglesia ese proceso que hoy denominamos *Nueva*

---

<sup>34</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea General Ordinaria, *Instrumentum laboris*, n° 80.

*Evangelización*, que ha sido desarrollado y explicitado en los últimos años, de tal modo que esta realidad *quiere ser una respuesta a las necesidades de los hombres y los pueblos de hoy, atendiendo a los signos de los tiempos y a los nuevos escenarios de las culturas que constituyen la base de nuestras identidades y los lugares en los que buscamos el sentido de nuestra existencia*<sup>35</sup>. De tal modo que este proceso eclesial, en el que nos encontramos situados, nos invita a dar respuesta a las necesidades que estamos encontrando en el servicio de nuestro ministerio pastoral y, para ello debemos ser especialmente sensibles a la situación de los hombres y mujeres de nuestro pueblo, tanto ancianos como niños, así como a la misma realidad histórico-cultural de nuestras comunidades.



Benedicto XVI nos ha convocado a una nueva evangelización. La diversidad de situaciones nos exige un discernimiento atento y delicado, en el que no nos debe faltar valentía y un espíritu abierto. No se trata de cambiar por cambiar, ni de minusvalorar el trabajo realizado por quienes nos han precedido. Hablar de nueva evangelización en nuestra Diócesis no significa copiar lo que han hecho otros. Se trata de realizar un análisis de las diferentes situaciones y obrar en consecuencia. Tenemos que ayudarnos los unos a los otros para no ser un obstáculo en este proceso, que se nos presenta como muy laborioso, pero imprescindible. Necesitamos cuidar más nuestra vida interior y redescubrir que la tarea a la que estamos siendo llamados, nos abre un horizonte de esperanza. Si nos quedamos anclados en nuestros criterios, posiblemente

---

<sup>35</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Lineamenta* para la XIII Asamblea General Ordinaria sobre *La nueva evangelización*, 23.



buenos, pero que en este momento ya no son pastoralmente adecuados, obstaculizaremos el proceso de comunión que nos hemos trazado. Debemos abrirnos a nuevos caminos y a nuevas formas de evangelizar y hacer presente a la Iglesia, allí donde la misma Iglesia nos envíe.

En los últimos años, se ha tenido que nombrar a algunos sacerdotes como administradores de varias parroquias. La solución parece que es la distribución de misas los fines de semana en parroquias y capillas; el sacerdote se está convirtiendo en un funcionario de las cosas sagradas y con prisas tiene que ir recorriendo los pueblos que le han encomendado hasta que finaliza la mañana del día de precepto. No podemos seguir por este camino, porque el sacerdote corre el riesgo de perder su ser íntimo sacerdotal, expuesto como está a trivializar el misterio de la Eucaristía, la realidad más santa que poseemos en la Iglesia, y destrozarse anímica y espiritualmente a sí mismo. Es necesario agrupar parroquias con el objetivo de promover una acción pastoral más humana al servicio de la auténtica comunión y misión de la Iglesia. Sin embargo, esa *Unidad Pastoral*<sup>36</sup> de la que se habla, *no puede ser una mera agregación de administraciones parroquiales*, sino que es necesario ir, paulatinamente, creando unidades de acción pastoral, con varios centros de atención y de culto, en donde se haga presente la actividad de la Iglesia. Para lograrlo es

---

<sup>36</sup> Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea General Ordinaria, *Instrumentum laboris*, nº 80. En este sentido, más de una respuesta hace referencia a la figura de las “unidades pastorales”, como un instrumento para conjugar la revisión del programa parroquial y la construcción de una cooperación en una Iglesia particular más comunitaria. La nueva evangelización recuerda a la Iglesia su finalidad misionera originaria.

imprescindible contar con los laicos. Quizá en muchas de nuestras parroquias no se han creado *Consejos Pastorales*, bien porque son pocos y mayores los que forman parte de esas comunidades, o porque no nos hemos atrevido a plantearlo en serio. Es verdad que estos consejos no son la solución del problema y que en ocasiones pueden crear otros nuevos, pero resulta imprescindible, en una eclesiología de comunión, que los laicos se impliquen en el proyecto pastoral de sus parroquias, como se hace en territorios de misión.



En este *Año de la Fe*, con ocasión de las catequesis y homilías, sería conveniente ir preparando a nuestro pueblo para que se responsabilice de sus parroquias, de su cuidado y atención, de abrirlas para la oración de la tarde, aunque no pueda ir el sacerdote: vísperas, novenas, rosario, etc. Debemos procurar que esos bellísimos templos esparcidos por la geografía diocesana vuelvan a ser auténticos cenáculos, espacios vivos de oración y de potenciación de vida cristiana. En algunos lugares de la Diócesis lo están logrando ¿por qué no podemos intentarlo los demás?

Por otra parte, las *Unidades pastorales* nos ayudarían a cuidar y atender más y mejor a los sacerdotes, con la finalidad de que no vivan aislados, solos, con una acierta psicología de abandono. En la medida de nuestras posibilidades, dentro del marco de la espiritualidad de comunión y de la auténtica fraternidad sacerdotal, y respetando la libertad personal de cada uno, es imprescindible hacer realidad la *casa arciprestal o de zona* en la que los sacerdotes que atiendan una o varias *Unidades pastorales*, puedan tener la posibilidad de ser atendidos humana, fraternal y espiritualmente. Con la creación de



estas *Unidades pastorales* se pretende: cuidar la vida y ministerio de los sacerdotes, conseguir un sentido más comunitario y eclesial entre los fieles, lograr una pastoral misionera y una atención a la catequesis – a todos los niveles, sin olvidar la de adultos - que pueda ser más adecuada, así como una mayor coordinación entre las distintas comunidades parroquiales para mejorar la atención caritativa-asistencial a los fieles más necesitados, porque la unión crea la fuerza y aumentan las posibilidades para ayudarnos más y mejor.

Dentro de esta perspectiva, quisiera invitaros a hacer una reflexión acerca del ejercicio del ministerio sacerdotal en la ciudad. En el *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos* se nos dice que, *desde el punto de vista eclesial, el desarrollo acelerado de las áreas urbanas puede provocar un “desequilibrio” entre las distintas zonas, de tal manera que algunas pueden contar con un número suficiente, en ocasiones sobreabundante, de lugares de culto y de casas religiosas, mientras en otras zonas son insuficientes o faltan completamente*<sup>37</sup>. Pero no sólo eso, sino que en el ámbito urbano, las diferentes comunidades parroquiales poseen mejores infraestructuras, mayor número de clero, más movimientos y agrupaciones religiosas, y mayores recursos económicos.

En una eclesiología de comunión y misión, que debe dirigir y orientar nuestros proyectos pastorales, y mucho más en el marco de la nueva evangelización en la que deseamos que el Plan Pastoral de nuestra Iglesia diocesana se vaya

---

<sup>37</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos Apostolorum sucesores*, n° 213.

desplegando, haciendo efectivas todas su posibilidades, es necesario que las parroquias del ámbito urbano se preocupen de aquellas comunidades de la periferia. En la medida en que vivamos mejor nuestra corresponsabilidad seremos testigos creíbles de comunión. Esa dinámica centro-periferia no será un movimiento dialéctico, de mejores y peores, de curas de primera y de segunda, sino que es diferente el servicio y el compromiso pastoral. Ante esta situación que nos preocupa a todos, quisiera pedirnos que reflexionemos desde la perspectiva de la comunión y de la misión pastoral, ya que está en juego la organización pastoral diocesana para los próximos años. Este cometido no es obra del Obispo, sino que será consecuencia lógica de una implicación efectiva de todo el Presbiterio.



En este sentido, en la solemne liturgia de apertura del *Año de la Fe*, celebrada en la Catedral, os decía que *hemos tenido que cerrar iglesias porque no se puede celebrar misa en ellas y podemos terminar convenciéndonos de que si no hay misa no hay nada que podamos hacer. Necesitamos formar bien a los seglares y concienciarles de que también ellos son Iglesia y de ellos depende, no sólo el cuidado material de los templos, sino su alma. Nuestros templos han sido construidos por hombres y mujeres de fe como casas de oración, ¡he ahí el alma de nuestras iglesias y capillas dispersas por toda la geografía diocesana! lugares de oración y de encuentro para dar gloria a Dios. Por otra parte, hemos dejado de atender el confesionario, porque hay que ir de pueblo en pueblo, celebrando misas y no nos damos cuenta de que mientras que el número de fieles que acuden a la confesión sacramental es cada vez menor, sin embargo, crece el de aquellos que acuden a las consultas de psicopedagogos y psiquiatras, o buscan, fuera de los antaño lugares de*

*acogida de nuestras iglesias, a alguien que les escuche*<sup>38</sup>.



¡Solos no podemos!, pero he observado en los meses que llevo entre vosotros, que tenemos muchos seglares comprometidos en la tarea evangelizadora de nuestra Iglesia; por otra parte, en el organigrama de la Diócesis poseemos cauces suficientes para su formación y capacitación: *Escuela de Formación de Seglares, Escuela de Liturgia, el Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”* que, Dios mediante, intentaremos relanzar a lo largo de este curso.

Estoy por asegurar que contamos con la valiosa colaboración de seglares, necesitamos ayudarlos, acompañarlos y, sobre todo, fiarnos de ellos. Es necesario que constituyamos, donde no lo hay, el *Consejo Pastoral*, procurando que formen parte de él aquellas personas que viven inmersas en el ámbito eclesial y su tenor de vida pública vaya de acuerdo con el querer de la Iglesia. Sin embargo, en aquella ocasión también os decía que *en nuestras actividades pastorales ocupa el puesto central la celebración de la Eucaristía, y es normal que así sea, porque es el centro y cumbre de la actividad de la Iglesia. Sin embargo, ¿no creéis que estemos celebrando demasiadas misas? ¿Acaso, no sería apostólicamente más fecundo potenciar otras actividades? Es necesario apostar por una evangelización de nuestros pueblos, aprovechando romerías, novenas, preceptos pascuales, peregrinaciones a santuarios, etc. y no celebrar Eucaristías por todo y para todo, incluso para santificar acontecimientos de dudosa regularidad canónica. Por otra parte, en nuestra querida Diócesis estamos viviendo una realidad paradójica, porque mientras que en*

---

<sup>38</sup> Homilía pronunciada el día 13 de octubre, en la Catedral de San Martín, con ocasión de la *Apertura del Año de la Fe*.



*algunos templos hay muchas misas, en otros pueblos no se puede abrir la iglesia ni siquiera para rezar. En este sentido, tenemos que apostar, también, por los pequeños grupos del mundo rural, gentes buenas y acogedoras que agradecen el más pequeño signo de cercanía por parte de los que hacen presente el ministerio de la Iglesia, cuando la mayor parte de las instituciones casi les tienen abandonados. Mis hermanos, desde los albores de la primera evangelización, la Iglesia se fue implantando en nuestros pueblos llevando a cabo una atención personalizada a los fieles y preocupándose por los necesitados. Las instituciones de caridad fueron el gran éxito de la primera evangelización, porque el amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial (...). La Iglesia ha sido consciente de que esta tarea ha tenido una importancia constitutiva para ella desde sus comienzos (...). La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra<sup>39</sup>.*

Desde esta perspectiva, es necesario una adecuada y eficiente distribución del clero en las diferentes zonas del área metropolitana de Ourense y en otras ciudades y villas. Para ello se necesita una disponibilidad desde la perspectiva de la eclesiología de la comunión y desde la fraternidad sacerdotal. Por otra parte, *las parroquias, capillas y oratorios de casas religiosas y de otros centros de evangelización y de culto deben organizarse con criterios apropiados, en relación con la distribución geográfica y teniendo en cuenta las dimensiones territoriales<sup>40</sup>*. Es muy importante que aquellos centros de

---

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos *Apostolorum sucesores*, nº 213,



culto, que se encuentran en el entorno de la Catedral, sepan valorar y ayudar a que los fieles puedan participar en la Eucaristía presidida por el Obispo en la *iglesia madre de la Diócesis*<sup>41</sup>, de manera especial en el *Día del Señor* y en las solemnidades litúrgicas<sup>42</sup>. Sería un contrasigno de falta de comunión eclesial que, a la misma hora en que el Obispo preside la Eucaristía en la Catedral, en su entorno se celebrasen otras misas para pequeños grupos de fieles, que bien pudieran participar en la Santa Misa a otra hora.

Sería un gesto hermoso de comunión eclesial que las comunidades parroquiales que posean bienes materiales, apadrinasen algunas de nuestras parroquias rurales que tienen dificultades para mantener sus actividades pastorales. A veces, mentalizamos a nuestros fieles y logramos que realicen ese padrinazgo con algunas instituciones en terrenos de misión. Eso es muy bueno, pero, sin omitir esto, sería oportuno que nos preocupásemos de esta otra realidad misional más cercana a nosotros. Cuando no descubrimos las necesidades de los próximos, nuestra generosidad con los lejanos puede ser mera filantropía.

---

<sup>41</sup> *La Catedral es el lugar donde el Obispo tiene su Cátedra, desde la cual educa y hace crecer a su pueblo por la predicación, y donde preside las principales celebraciones del año litúrgico y de los sacramentos. Precisamente cuando está sentado en su Cátedra, el Obispo se muestra ante la asamblea de los fieles como quien preside "in loco Dei Patris"; por eso, según una antiquísima tradición, tanto de oriente como de occidente, solamente el Obispo puede sentarse en la Cátedra episcopal. Precisamente la presencia de ésta hace de la iglesia catedral el centro material y espiritual de unidad y comunión para el Presbiterio diocesano y para todo el Pueblo de Dios.* JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, n° 34.

<sup>42</sup> *Ibid.* n° 36.

### 3. La educación.

En el desarrollo de las personas, la educación ocupa un lugar fundamental y los padres deben ser conscientes de que a ellos les compete en primer lugar, la misión de educar a los hijos. Junto a los padres, es también esencial la función de los maestros cristianos que ejercen un auténtico ministerio al servicio de la fe y *un verdadero apostolado, muy conveniente y necesario también en nuestros tiempos, constituyendo a la vez un verdadero servicio prestado a la sociedad*<sup>43</sup>. La educación en la familia tiene un valor inigualable, no sólo por las palabras sino también por los valores que se aprenden en el hogar. A este respecto, parece que se han debilitado los valores cristianos en el interior de las familias. Entre sus causas, podemos señalar: la complejidad de la vida actual, el trabajo de los padres, su menor presencia en el hogar, las graves situaciones provocadas por separaciones y divorcios, y otros muchos factores, han propiciado un deterioro en la transmisión de criterios auténticamente formativos para los niños y jóvenes y un debilitamiento de la educación cristiana.

Es urgente una acción decidida en el campo educativo y por eso es fundamental poner los medios adecuados para que los que están en cualquier fase del proceso educativo sepan descubrir que es más importante *ser* que *tener*, *compartir* que guardarlo todo para uno mismo, y que la *preocupación por lo espiritual* es trascendental, de tal modo que así se puede conseguir un modo humano y virtuoso de comportamiento, que no solo les va ayudar a ser mejores cristianos, sino también óptimos ciudadanos.



---

<sup>43</sup> VATICANO II, *Declaración Gravissimum educationis*, nº 8.



Los padres deben estar vigilantes para que la educación que reciben sus hijos en las escuelas y colegios esté de acuerdo con sus convicciones cristianas, especialmente en los ámbitos más directamente personales, como la afectividad y la sexualidad, la moral social, la formación para la convivencia. Son responsables de que sus hijos reciban la adecuada formación religiosa en la escuela, sabiendo que para ellos es una *grave obligación* y que, en caso de dificultad, deben *exigir todo lo necesario para que sus hijos puedan disfrutar de tales auxilios y progresen en la formación cristiana a la par que en la profana*<sup>44</sup>.

Por otra parte, también dentro del ámbito educativo, es sabido que no basta con que los padres inscriban a sus hijos en la clase de Religión Católica, es imprescindible que se preocupen de que se cumplan los objetivos pedagógicos necesarios y que los contenidos de los temarios se adecuen a lo establecido oficialmente por la Iglesia para los diferentes cursos. La *Delegación Episcopal para Asuntos Académicos*, que, en la nueva remodelación de la Curia Diocesana, sustituirá a la Delegación de Enseñanza, será la responsable de estar pendiente, no solo en este *Año de la Fe*, sino de forma constante, de que el profesorado adquiera una formación doctrinal adecuada y exigente, ayudándole a conocer y manejar los subsidios pedagógicos que le permitan hacer más eficaz, y hasta agradable, la trasmisión de los contenidos de la fe.

Estamos viviendo, como afirmó Benedicto XVI, una

---

<sup>44</sup> Ibid., nº 7.

*emergencia educativa y cultural* que nos lleva a tomarnos en serio esos ámbitos de actividad eclesial. Sería muy conveniente que los docentes conociesen muy bien el *Catecismo de la Iglesia Católica* y se les ayudase a repasar, de forma adecuada, los documentos del Concilio Vaticano II. Es aconsejable, además, que asistan a las actividades de formación que se organicen a nivel diocesano, como las *Semanas de Teología* del mes de enero y todas aquellas actividades, promovidas por los organismos diocesanos, a nivel de zonas pastorales y arciprestales.



La labor educativa y formativa de los profesores de Enseñanza Religiosa ha sido siempre uno de los cauces imprescindibles para la formación cristiana de nuestros jóvenes. Ellos y ellas saben bien que no son simples docentes de una materia específica, que en algunos ambientes está devaluada. No sólo son verdaderos transmisores de unos contenidos de fe, moral e historia del hecho religioso católico, sino que a través de su testimonio coherente de vida cristiana, se convierten, muchas veces, en verdaderos y auténticos *maestros* y *maestras* de fe, así como en esos cauces vivos de una auténtica pastoral juvenil y vocacional.

En este *Año de la Fe*, exhorto a los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar a que apuesten, de forma exigente consigo mismos, en replantear de una manera pedagógicamente adecuada, la materia de Religión Católica, con el fin de elevar el status científico de esta disciplina dentro del *currículum* de las demás asignaturas humanísticas. Es necesario reconocer que el prestigio del docente, su preparación cotidiana, así como la renovación constante en los métodos y subsidios pedagógicos, contribuyen a que la enseñanza de la Religión en la



escuela sea una tarea digna de respeto, convirtiéndose así en una disciplina querida y solicitada por aquellos alumnos interesados en su formación intelectual, cultural y religiosa.

En nuestra Diócesis, la presencia de la Iglesia en el ámbito educativo se encuentra especialmente representada. Son varias las congregaciones religiosas que regentan colegios e instituciones educativas y formativas. Esos centros educativos poseen unas notas distintivas que les hacen especialmente atractivos para aquellos padres que buscan para sus hijos una educación de calidad. La nota distintiva de estos centros *es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar, finalmente, toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre*<sup>45</sup>. Al observar la situación humana, profesional y cristiana de algunas personas que fueron alumnos de nuestros colegios católicos, se percibe una falta de coherencia entre la educación recibida y su tenor de vida. Me siento por ello urgido a rogar a los equipos directivos y a los profesores de estos centros, que no se desanimen en su difícil tarea y no se olviden de la misión que les corresponde en la educación integral de los alumnos, que incluye la dimensión religiosa.

---

<sup>45</sup> Ibid., nº 8.

#### 4. La catequesis.

La Iglesia ha recibido como misión transmitir lo que ella ha recibido (cf. 1 Co. 11, 23; 15, 3), y esa es la misión de la catequesis, *cuyo fin es que la fe, ilustrada por la doctrina, se torne viva, explícita y activa tanto a los niños y adolescentes como a los jóvenes y también a los adultos*<sup>46</sup>. La catequesis debe ser una pasión dominante en la labor pastoral de la Iglesia y a ella es necesario dedicar todos nuestros esfuerzos, de manera especial en este *Año de la Fe*. En el *Plan Diocesano Pastoral* para este año, el objetivo general trazado quiere despertar y avivar la fe del Pueblo de Dios y para ello se propone conseguir un conocimiento más profundo y vivo del mensaje cristiano, apoyándonos en una renovada valoración del *Catecismo de la Iglesia Católica*.



Los estudios acerca de la actividad catequética de la Iglesia, después del Vaticano II, han avanzado considerablemente. Los materiales catequéticos son excepcionales y la aplicación de los métodos didácticos, audiovisuales y telemáticos hacen que todo ese material se convierta en un instrumento muy útil para la labor de los catequistas. Sin embargo, siendo conscientes de la calidad técnica y pedagógica de estos medios, de muy poco servirían si no se contase con la necesaria colaboración de dos instancias imprescindibles: *el querer de los padres* para que sus hijos reciban la catequesis de la Iglesia –lo cual les llevará, en algunos casos, a implicarse personalmente en la catequesis- y *la preparación y coherencia de vida de los catequistas*.

En esta sociedad, entretejida de un fuerte relativismo

---

<sup>46</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, n° 14.



y de un creciente subjetivismo, necesitamos auténticos maestros de fe, porque *el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio*<sup>47</sup>. Haciéndose eco de estas palabras, Juan Pablo II escribió: *El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión*<sup>48</sup>. Más aún, el testimonio es en ocasiones la única forma de evangelización<sup>49</sup>. Porque todo esto afecta a la recepción, estudio y asimilación de los principios fundamentales de la fe, de ahí que sea necesario e imprescindible aprender la Doctrina de la Iglesia, para ello habrá que encontrar los modos de hacerla accesible a los niños y jóvenes, ayudándoles a que hagan el esfuerzo necesario para estudiarla. Como ya he dicho, contamos con la metodología adecuada, sin embargo, en los últimos años, todos hemos podido comprobar que algo no ha ido del todo bien en la enseñanza catequética, sobre todo si se atiende a los resultados obtenidos.

En nuestra Diócesis, se ha logrado una intensa implicación de padres, catequistas y sacerdotes en esta tarea

---

<sup>47</sup> PABLO VI, *Discurso a los miembros del Consilium de Laicis* (2 octubre 1974): AAS 66 (1974) p. 568; Exhortación apostólica *Evangelií Nuntiandi*, nº 41.

<sup>48</sup> JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, nº 42.

<sup>49</sup> *Ibid.*, En el Concilio Vaticano II, el testimonio que deben dar los diversos miembros de la Iglesia aparece especificado, sobre todo en la *Lumen gentium*: testimonio de los bautizados (n.10), de los sacerdotes (n.28), de los religiosos (n.31), de los laicos (n. 35). Véase también el bellissimo capítulo V: *Llamada universal a la santidad*; Decreto *Ad gentes*, nº 11.

de educar en la fe a las nuevas generaciones. Hoy, sin embargo, es necesario contar con la influencia de fenómenos generalizados como las redes sociales (chats, twitter, facebook,), la televisión e internet. Esos medios pueden ser enemigos de la educación si se utilizan mal, pero también pueden ser sus aliados, si aceptamos el reto de aplicarlos a la tarea educativa y catequética. El mismo Benedicto XVI ha manifestado que hay que darle *un alma al ininterrumpido flujo de la red*, de tal modo que la tarea del creyente que trabaja en los medios es asegurar siempre el contacto humano y la atención a las personas y a sus necesidades espirituales, *ofreciendo a los hombres que viven en este tiempo “digital” los signos necesarios para reconocer al Señor*. La red podrá convertirse en una especie de *pórtico de los gentiles* en donde se ofrezca a quienes desconocen o no aceptan a Dios, un espacio en el que puedan seguir buscando<sup>50</sup>.



Además de promover el conocimiento del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de su *Compendio*, es necesario que se unifique el uso de los catecismos aprobados por la Conferencia Episcopal Española. Como ya he dicho en la primera parte de esta Carta pastoral, he sugerido que en este *Año de la Fe*, por medio de un formato lúdico-festivo, se potencie la memorización de los elementos imprescindibles de la Doctrina cristiana. Este *festival de la catequesis* se podría iniciar en las ciudades o en las villas, en donde hay un mayor número de niños en la catequesis y, paulatinamente, se podría extender por toda la geografía ourensana, concluyendo con un concurso diocesano. Algo similar a lo que se viene haciendo con la canción misionera.

---

<sup>50</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Discurso (24 de abril de 2010).

## 5. Nuevos areópagos.



La *Nueva Evangelización* nos lleva a plantearnos que si antes fuimos un país misionero, y que la misión siempre la concebíamos como esa realidad eclesial que estaba situada allende nuestras fronteras, hoy la situación ha cambiado mucho. Hasta hace poco, estábamos convencidos de que en nuestra Iglesia diocesana, lo mismo que en las otras de la vieja *Hispania*, bastaba con mantener la fe de nuestros fieles y celebrar el culto. Éramos un país católico desde el III Concilio de Toledo, celebrado en el año 589, durante el reinado de Recaredo. Este hecho no solo supuso un cambio fundamental para nuestro país sino también para toda Europa<sup>51</sup>.

Somos conscientes de que, en las últimas décadas, algo muy profundo ha cambiado en nuestras tierras de antigua civilización cristiana, el mismo Juan Pablo II llegó a afirmar que *muchos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe*<sup>52</sup>. A pesar de todo, hemos visto cómo, desde los campos pastorales tradicionales - familia, parroquia, escuela, catequesis - todavía es posible dar una respuesta al reto de la nueva evangelización. Pero no podemos quedarnos ahí, porque hay otros ámbitos de la realidad, antaño católicos, en los que hoy no resuena el nombre de Jesucristo, y su Iglesia es mal comprendida y aún peor presentada. Es necesario luchar por el *alma del mundo contemporáneo*, de manera especial en el campo del pensamiento, de los científicos,

---

<sup>51</sup> J. RATZINGER, "Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro" en *Catolicismo y Cultura*, Madrid 1990, p. 89.

<sup>52</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, n° 47.

del mundo universitario, de los *mass media*, de la cultura y de la política.



Qué frescura desprenden las palabras del beato Juan Pablo II al decir que *la Iglesia renueva cada día, contra el espíritu de este mundo, una lucha que no es otra cosa que la “lucha por el alma de este mundo”*. Si de hecho, por un lado, en él están presentes el Evangelio y la evangelización, por otro lado hay una “*poderosa antievangelización*”, que dispone de medios y de programas, y se opone con gran fuerza al Evangelio y a la evangelización. La lucha por el alma del mundo contemporáneo es enorme allí donde el espíritu de este mundo parece más poderoso. En este sentido, la “*Redemptoris missio*” habla de “*modernos areópagos*”, es decir, de nuevos púlpitos. Estos areópagos son hoy el mundo de la ciencia, de la cultura, de los medios de comunicación; son los ambientes en que se crean las élites intelectuales, los ambientes de los escritores y de los artistas<sup>53</sup>.

Aquel libro - *Cruzando el umbral de la esperanza* - leído a finales de la década de los 90, me resultó sugerente por las ideas interesantísimas que en él se trazaban, al margen de cualquier estructura magisterial propia de los documentos oficiales. Acogiendo el deseo de hacer mía esa lucha por el *alma del mundo*, de manera especial de esta porción de la Iglesia que por la misericordia de Dios se me ha confiado, tuve la intuición de que era necesario crear una *Vicaría para la Nueva Evangelización*. Esta nueva Vicaría pudo desconcertar a algunos pero, en sí misma considerada, creo que su labor está más que justificada en nuestra Iglesia

---

<sup>53</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, pp. 124-125.



Diocesana. Es obvio que todas las Vicarías y Delegaciones episcopales deben preocuparse por este gran proyecto de la *Nueva Evangelización*. Sin embargo, las competencias propias de esta nueva vicaría, en un primer momento -esperando que con el tiempo se vayan desplegando sus posibilidades- se concretan en dos bloques de actividad: *enseñanza y cultura*, por una parte, y *trasmisión y educación en la fe*, por otra.

El momento nos apremia y, por consiguiente, todas las instituciones diocesanas deben desplegar sus actividades en la misma dirección. Así pues, las diferentes entidades académicas de esta Iglesia particular (*Instituto Teológico “Divino Maestro”, Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”, Centro de Formación de Seglares, Formación Permanente del Clero, Escuela de Liturgia, DECA, Centro de Formación de Profesorado de Religión* a todos los niveles) encuentran su punto de confluencia en esta *Vicaría para la Nueva Evangelización*.

Estrechamente relacionado con el complejo ámbito académico, está todo el sector de la cultura. Nuestra Iglesia también tiene que hacerse presente en esos foros en los que se está fraguando la mente de los constructores del mañana, en donde se hacen y se construyen los contrafuertes que sostienen la cultura. No podemos negar que, en ocasiones, en muchos de esos ámbitos culturales las ideologías dominantes constituyen una forma poderosa y destructiva de anti-catequesis para los jóvenes. Pero por esa misma razón hemos de multiplicar la presencia de los cristianos allí donde se fraguan las diversas formas de cultura.

El ambiente creado por el pensamiento postmoderno lo relativiza todo, el valor de las cosas, de las instituciones y de los otros, generando un subproducto

esencialmente egoísta, consecuencia de un marcado subjetivismo pseudointelectual. La consecuencia es que muchas manifestaciones del arte, de la literatura, de la comunicación, y hasta de lo culinario, de lo folclórico, de la nación, de la filosofía, y las colecciones de cosas y vicios privados pasan a ser una especie de divinización personal a la que se rinde culto.



Ante esta realidad, más frecuente de lo que nos imaginamos, la Iglesia necesita anunciar la Buena Nueva de Jesucristo y debe hacerlo, no a través de una pastoral de simple sacramentalización, ni puramente humanista, ni claudicante, que para ser aceptada disimule lo que somos, pensamos y vivimos y ofrezca una mercancía doctrinal devaluada por temor al rechazo. No podemos caer en el error de plantearnos una pastoral que solo busque ser simpática, rebajando los presupuestos del costoso aprendizaje de milenios que ha realizado la Iglesia.

La fe de la Iglesia ha de ser expuesta en su totalidad y en todas sus exigencias. A través del diálogo, podemos mostrar y “*dar razón de la esperanza*” (1Pe 3, 15) a quienes están abiertos a compartir con nosotros de manera abierta y respetuosa las respectivas concepciones vitales. Creo que la presencia cristiana en esos ámbitos corresponde primeramente a los laicos que, bien formados en la fe, pueden construir más fácilmente planos de igualdad con los que establecer una relación sincera y respetuosa. No olvidemos, sin embargo, que los interlocutores, en bastantes ocasiones, no están abiertos al diálogo porque se han situado en posturas cerradas: los que a sí mismos se llaman tolerantes, sostienen, ideológica y dogmáticamente, que no tenemos nada que decirles. Resulta muy difícil hacerles descubrir la verdad y la belleza de la fe cristiana a aquellos que no *quieren creer*.



Dentro de esta amplia perspectiva, desde la *Vicaría para la Nueva Evangelización*, deseo que se promueva en esta Iglesia particular un *atrio de los gentiles* al que nos invitaba Benedicto XVI. Por otra parte, y dentro de este ámbito, es necesario establecer el marco de nuevos espacios para el *diálogo Fe-Cultura*, y a este efecto sería deseable constituir un *Aula* que encauce estos deseos y a cuyo proyecto invitamos a los profesores del *Instituto Teológico “Divino Maestro”*, del *Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”* y a los de las facultades del campus universitario de Ourense.

## **6. Los agentes de la nueva evangelización.**

Si es indudable que toda la Iglesia es el sujeto de la transmisión de la fe, no es menos cierto que a algunos de sus miembros les corresponde, en virtud del ministerio ordenado y por su vida al servicio de la comunión eclesial, una especial responsabilidad

### **- Los sacerdotes.**

Quiero dirigirme en primer lugar a los presbíteros. Vosotros sois los primeros “nuevos evangelizadores”<sup>54</sup>, porque *el sacerdocio, junto con la Palabra de Dios y los signos sacramentales, a cuyo servicio está, pertenece a los elementos constitutivos de la Iglesia (...) está totalmente al servicio de la Iglesia; está para promoción del ejercicio del sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios; está ordenado no solo para la Iglesia particular, sino también para la Iglesia universal, en comunión con el Obispo, con Pedro y bajo Pedro*<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *Pastores dabo vobis*, 2.

<sup>55</sup> *Ibid.*, nº 16 b.



Desde el primer momento en el que inicié, con la ayuda del Señor, el ejercicio del ministerio episcopal en esta Iglesia particular, me di perfecta cuenta de que sin los sacerdotes no sería capaz de realizar la misión para la cual la Iglesia me ha llamado, porque en esta tarea de la nueva evangelización vuestra ayuda me resulta imprescindible. Sabéis bien, mis queridos hermanos y amigos, que sin vosotros el Obispo poco puede hacer, pues como decía el doctor Juan de Ávila: *sin clérigos buenos y sabios el obispo no puede más que ave sin alas para volar*<sup>56</sup>. Por eso, con el corazón en la mano – como un pobre de Jesucristo - pido vuestra colaboración y ayuda.

Sabemos muy bien que, para nosotros los sacerdotes, *el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la “caridad pastoral”, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, “deber y llamada” a la respuesta libre y responsable del presbítero. El contenido esencial de la caridad pastoral es la donación de sí, la total donación de sí a la Iglesia(...), es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino “la donación de nosotros mismos” lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros*<sup>57</sup>. La caridad pastoral es la que nos impulsará a vivir con plena y alegre

---

<sup>56</sup> Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Del memorial primero para el Concilio de Trento*, n° 18.

<sup>57</sup> *Ibid.*, n° 23



fidelidad nuestra vocación sacerdotal, yendo por delante de los fieles como el buen pastor, con un testimonio íntegro de nuestra plena adhesión a Cristo y a su Iglesia.

Soy consciente de la bondad, del fuerte espíritu de servicio y de sacrificio, así como de la preparación, generosidad y fidelidad del Presbiterio diocesano, y, a pesar de conocer muy bien mi debilidad para llevar a cabo la misión que la Providencia me ha encomendado, tengo una gran paz y, sobre todo, mucha esperanza en el futuro de nuestra Iglesia en Ourense, porque me apoyo en la fidelidad y en la colaboración de los sacerdotes en esta tarea de la *Nueva Evangelización*.

En este *Año de la Fe*, es cierto que la Iglesia nos pide mucho, pero también nos da mucho más. La misión que se nos ha confiado es superior a nuestras fuerzas, pero no desfalleceremos en la tarea si la llevamos a cabo potenciando nuestra *comuni3n fraterna*. Debemos ayudar en este proceso de la nueva evangelizaci3n, que es tanto como decir que tenemos que recrear, desde la fe en el Crucificado-Resucitado, nuestro entorno y apoyarnos para no sucumbir ante los fracasos, las dificultades y el poder de seducci3n de *hacer lo que siempre se hizo*.

Es evidente que debemos seguir atendiendo a los fieles que se nos han encomendado, pero no podemos olvidarnos del hecho sustantivo de que hemos entrado en un proceso nuevo al que nos invita el Esp3ritu a trav3s de la Iglesia: la *Nueva Evangelizaci3n*. Esto quiere decir que, adem3s de la pastoral de siempre, *pastoral de mantenimiento*, debemos apostar por otras tareas que nos resultan obligadas, sobre todo si queremos dar una respuesta desde la fe en Jesucristo. A todos nos inquietan los fen3menos de increencia, de

laicismo, del relativismo cultural envolvente, de la fuerte secularización, que también nos afecta a nosotros mismos, de la *apostasía silenciosa* que está incidiendo negativamente en la vida de los fieles de nuestras parroquias, tanto urbanas como rurales.



¡Necesitamos ponernos al servicio de este proyecto!  
¡Nos urge ponernos en camino! Dejemos al margen los criterios de antigüedad, oposición o beneficio. En esta tarea, nadie sobra. No es cuestión de edades, sino de corazón y entrega. En la Iglesia, todos somos necesarios, y a la vez, como nos han enseñado desde el Seminario, nadie es imprescindible. En estos momentos de la historia de nuestra Diócesis, reconociendo la limitación de nuestras personas y la pobreza estructural que nos aqueja, reunimos las condiciones imprescindibles para lograr una nueva planificación pastoral más humana, fraternal y apostólica. Para ello contamos con la experiencia del equipo de la *Vicaría para la Pastoral*.

Aunque resulte reiterativo, el misterio y la riqueza de nuestra vocación nos lleva a replantearnos las urgencias pastorales en clave de *Nueva Evangelización*. Al darnos cuenta de la deficiente formación religiosa de nuestro pueblo, es necesario volver a las afirmaciones centrales de nuestra fe, sin seleccionarlas. En este año, la explicación de los artículos del Credo puede servirnos de estructura vertebradora de nuestras predicaciones, catequesis y novenas.

Es necesario empeñarnos en la construcción de comunidades cristianas, o grupos apostólicos auténticamente convertidos y formados, que nos ayuden en la tarea de la evangelización, cuidando de que no caigan en la tentación de ser y sentirse grupos selectos, sino auténticos servidores del



Evangelio. El sacerdote, contando con estos grupos o pequeñas comunidades, debe de hacer presente, de forma solidaria y caritativa, el rostro de la Iglesia allí donde existen dificultades. Siempre el ejercicio de la caridad ha sido una de las manifestaciones más elocuentes de la Iglesia y, por ende, de sus sacerdotes.

Para que todo esto sea posible, es necesario hacerlo en la Iglesia y por la Iglesia, es decir, viviendo el espíritu de comunión. Como nos recordaba un experto pastor, ya emérito, *esta comunión y concordia es imprescindible para el fruto de la misión evangelizadora. Que todos oigan su misma voz. La unidad, a la vez como objetivo de fidelidad personal y de efectividad misionera, tiene que ser una nota de la espiritualidad y de la vida de los agentes de la nueva evangelización. En un clima de libertad y de sinceridad, contando con la necesaria variedad, hemos de recuperar la mística de la unidad*<sup>58</sup>.

Tan importante es ese clima de unidad entre todos los que formamos esta gran familia, especialmente en el Presbiterio, que mi venerado predecesor, Mons. Blanco Nájera dejó escrito que la grandeza de la Iglesia se cimienta en la unidad, de tal modo que si queremos *una diócesis grande, fecunda en vida sobrenatural, en virtudes cristianas, en santidad; una diócesis admirable y admirada; es indispensable el aglutinante de la unidad, unidad de criterio, unidad de sentimientos, unidad de dirección, unidad de obediencia, formando todos un solo rebaño bajo un solo Pastor*<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> F. SEBASTIÁN AGUILAR, *Nueva Evangelización*, Madrid 1991, p. 175.

<sup>59</sup> F. BLANCO NÁJERA, *Escritos espirituales*, Madrid 1976, p. 595.

## - Los religiosos y las religiosas.

En esta tarea común, queridos religiosos y religiosas de nuestra Diócesis, vuestra aportación es insustituible. La Iglesia de Dios se enriquece con la vida consagrada que es signo escatológico de la Iglesia. Además, en muchos de los servicios que prestáis en la enseñanza, en la caridad, en la sanidad, en la pastoral ordinaria, os corresponde llevar a cabo la gran tarea de la Iglesia de forma directa e inmediata junto a los sacerdotes. Todos juntos formamos la Iglesia y sacamos adelante la gran misión que ésta tiene en nuestro tiempo.

Os pido que viváis con plena fidelidad y autenticidad vuestro carisma siendo signos verdaderos de la presencia de Cristo pobre, casto y obediente, y que al mismo tiempo participéis y colaboréis – como ya lo estáis haciendo - con el Obispo y con el Presbiterio diocesano en la única tarea evangelizadora y santificadora de la Iglesia. A las religiosas, monjas y monjes de vida contemplativa os digo: ¡La Iglesia se apoya en vosotros de un modo muy especial! porque *los monasterios han sido y siguen siendo, en el corazón de la Iglesia y del mundo, un signo elocuente de comunión, un lugar acogedor para quienes buscan a Dios y las cosas del espíritu, escuelas de fe y verdaderos laboratorios de estudio, de diálogo y de cultura para la edificación de la vida eclesial y de la misma ciudad terrena, en espera de aquella celestial*<sup>60</sup>. Lo que se nos ha encomendado no es una obra humana que se lleva a cabo solamente con medios humanos. ¡No! El Señor, Buen Pastor, nos confía una tarea que Él realiza con nosotros y



---

<sup>60</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, nº6.



a través de nuestras manos, para ello necesitamos de vuestra vida oculta con Cristo en Dios, de vuestra oración constante, de vuestra vida abnegada para que la actividad de quienes están directamente implicados no sea un puro activismo, ni busque resultados humanos, sino el fin de la Iglesia: que Cristo sea todo en todos.

Nuestra Diócesis posee una presencia riquísima de formas de vida religiosa, tanto contemplativas como de vida apostólica, así como de institutos seculares. Es un testimonio espléndido y variado que agradecemos al Señor. Con esta pluriformidad de estilos de vida consagrada se enriquece nuestra Iglesia particular y, en este momento, acoge la llamada a la *Nueva Evangelización* contando con la valiosa colaboración de los hermanos y hermanas consagrados que están presentes en el sector educativo, asistencial, caritativo y testimonial.

### **- Los seminaristas**

Queridos amigos: sabéis que el corazón del Obispo quiere estar muy cerca de vosotros; desearía que me sintierais como padre y amigo en el camino de la preparación para el ministerio sacerdotal. Estáis en un tiempo de formación en el que debéis adquirir la forma de vida, el estilo y el talante, podría decirse, de un sacerdote del siglo XXI. En su esencia, el sacerdote no tiene que ser distinto del de otras épocas, porque tiene que ser configuración sacramental con Cristo-Cabeza de la Iglesia. Pero exige, en cambio, algunas actitudes sin las cuales vuestro futuro ministerio sería pobre y quizás ineficaz. Se requiere una profunda formación en la vida espiritual, con una experiencia personal honda de la vida cristiana de la que tenemos tantos ejemplos admirables: los

sacerdotes santos conocidos o quizás menos conocidos, pero que han dejado un rastro inconfundible de buenos pastores, profundamente enamorados de Jesucristo, entregados a los fieles que tenían encomendados.



Son necesarias, también, las virtudes humanas que no os harán mundanos, pero sí os permitirán presentar la fuerza humanizadora del seguimiento de Cristo: la laboriosidad, la lealtad, la capacidad de amistad, el sentido de un comportamiento personal y social respetuoso, y tantas otras virtudes, apreciadas por los hombres, que os ayudarán a construir, con la ayuda de la gracia y de los hermanos, el sacerdocio de Cristo en vosotros. Nunca dejéis un resquicio a la doble vida porque no solo es el camino de la infidelidad sino que os hará muy infelices y los más desdichados de los hombres<sup>61</sup>. Quiero destacar, de manera especial, la necesidad de una profunda formación intelectual tanto en el campo de la Filosofía y de la Teología, como en el conocimiento de las demás ciencias humanas. Esa formación es necesaria para que la propia vida intelectual y de fe esté nutrida por los tesoros de conocimiento que la cultura ha ido elaborando a lo largo de la historia.

Toda esa formación intelectual es absolutamente necesaria para que tengáis el imprescindible sentido crítico ante la cultura, las ideas dominantes de la sociedad y las propuestas que se plantean al hombre de hoy. De ese modo estaréis preparados para dar razón de vuestra fe, esperanza y vocación a quien os la pida; y todo esto es

---

<sup>61</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan de Formación Sacerdotal para los Seminarios Mayores*, nº 51-53.



necesario, finalmente, para que podáis mostrar la belleza, profundidad y solidez de la fe cristiana de la que vais a ser maestros.

No os olvidéis que, el que quiere ser sacerdote, debe ser sobre todo un *hombre de Dios*, como lo describe san Pablo (1 Tm. 6,11). Por eso, lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo. También es importante el sacramento de la Penitencia. Nos enseña a mirarnos con los ojos de Dios, y nos obliga a ser honestos con nosotros mismos, nos lleva a la humildad. El tiempo en el Seminario es también, y sobre todo, tiempo de estudio. La fe cristiana tiene una dimensión racional e intelectual esencial. Sin esta dimensión no sería ella misma. Una de las tareas principales de los años de Seminario es la oración, la fraternidad y el estudio serio y exigente. Os ruego encarecidamente: ¡estudad con tesón! Aprovechad los años de estudio. No os arrepentiréis<sup>62</sup>. Mis queridos amigos, solo así podréis convertirlos en verdaderos y auténticos pastores para la *Nueva Evangelización*.

Finalmente, quisiera rogaros que no descuidéis el apostolado vocacional con vuestros coetáneos. Sin ninguna duda, la presencia de un seminarista alegre, sano, piadoso, deportista, inteligente y servicial es la mejor campaña vocacional permanente que se puede plantear y ofrecer en el mundo de hoy.

---

<sup>62</sup> Cf. BENEDICTO XVI. *Carta a los seminaristas*, 18.10.2010

## - Laicos.

No por mencionarnos al final sois menos importantes, ¡todo lo contrario! El apostolado de los laicos es de capital importancia en el proyecto de la nueva evangelización. ¿Qué sería de los pastores sin los fieles laicos? Vosotros sois los que desde dentro de la realidad de este mundo que, como obra de Dios debemos amar apasionadamente, constituís el alma y el impulso vital de toda acción evangelizadora.



Vosotros, como miembros vivos de la Iglesia, participáis de la responsabilidad de su misión. Sois, con vuestra vida y, especialmente con vuestra vocación familiar, y con el trabajo de cada jornada, los auténticos proclamadores del Evangelio. Somos conscientes de que la nueva acción evangelizadora a la que nos invita Benedicto XVI es una tarea apasionante. Somos muchos los que estamos implicados en esta tarea, y lo que más nos consuela es que no estamos solos, vivimos esta tarea en comunión y unidos por la fuerza del Espíritu en el seno de la Iglesia.

Os recuerdo que, por vuestra vocación laical, el mundo es el ámbito en el que se debe desenvolver vuestra actividad evangelizadora. Ninguna de las actividades seculares debe ser olvidada o preterida, no podemos olvidarnos de aquello que nos recordaba el apóstol Pablo: *Todas las cosas son vuestras, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1 Cor.3,23).*

Nadie puede negar la importancia de la misión de los laicos en la Iglesia. Debemos apostar y arriesgarnos más en esta revalorización del laicado, de tal modo que esto no solo sea una teoría sino una realidad más efectiva



en nuestra Iglesia particular. Al mencionar a los laicos, no puedo silenciar algo que llevo en lo más íntimo de mí ser sacerdotal: *la labor apostólica de las mujeres*. No quisiera que me malinterpretaseis pensando que es la cuota que el Obispo debe pagar a la ideología del momento que forma parte de lo políticamente correcto. No me he dejado llevar por ese criterio, sino que siendo objetivo, y reflexionando sobre la realidad, me he dado cuenta de la labor insustituible de la mujer en los trabajos de evangelización. Ella es la primera que está disponible para cualquier trabajo apostólico. La colaboradora fiel del ministerio sacerdotal. ¡Cuántos sacerdotes han podido ejercer su ministerio, e incluso perseveraron en su fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia, gracias a la presencia, de su madre, de la hermana, de la mujer entregada y generosa! En ocasiones han vivido una especial consagración al servicio del ministerio sacerdotal en la Iglesia, y lo han hecho en el silencio, de la manera más fecunda y eficaz. Pensemos, también, en esa efectiva realidad, todavía muy rica en nuestra Diócesis, que son los Institutos Seculares. A las mujeres, les ha dedicado la Iglesia una serie de documentos destacando su importancia y valía<sup>63</sup>.

Me dirijo a vosotras al final de estas reflexiones, para suplicaros que ayudéis a vuestros sacerdotes a ser auténticos ministros del Evangelio. Estad pendientes de lo que necesiten para poder celebrar bien los divinos misterios. Cuidad, como solo vosotras sabéis hacerlo, la

---

<sup>63</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, 15-8-1988; Exhortación apostólica *Christifideles laici*, n° 49; Carta a las mujeres, 29-6-1995; CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia*, 31-5-2004.

Casa de aquel que es el *mejor Vecino de la parroquia*: Nuestro Señor Jesucristo. Os ruego, encarecidamente, que abráis vuestros templos, iglesias y capillas para convertirlos en lugares de oración, como han hecho nuestros antepasados. Con vuestra actuación, aparentemente pobre, sois las atalayas de este nuevo proceso evangelizador. Sin vuestra colaboración, cualquiera de los proyectos eclesiales sería impensable, porque sois un signo elocuente de la ternura de la Madre Iglesia.



Al pensar en la importancia apostólica que la mujer tiene en este proceso de la *Nueva Evangelización*, la mirada de mi corazón se dirige a *Santa María Nai*. En nuestra Iglesia diocesana, eminentemente mariana, sembrada de santuarios a Nuestra Señora, elevo mis súplicas a Ella, para que nos conceda que las labores emprendidas en este *Año de la Fe* sean una ocasión de gracia y de revitalización de nuestra fidelidad a Jesucristo, en esta noble tierra ourensana, cristiana desde los primeros momentos de la predicación del Evangelio.

*En la ciudad de Ourense, a 25 de noviembre de 2012.*

*Solemnidad de Cristo Rey*







***¡Querer crer!***  
***Carta pastoral con motivo do “Ano da Fe”***  
***de***  
***Xosé Leonardo Lemos Montanet***  
***Bispo de Ourense***

***Solemnidade de Xesucristo, Rei do Universo***  
***Ourense, 25.11.2012***



# Í N D I C E

## INTRODUCCIÓN

### I. SITUACIÓN DA NOSA SOCIEDADE ACTUAL ..... Pax. 12

1. Tempo de contrastes ..... Pax. 12
2. O testemuño dos cristiáns..... Pax. 17
3. Unha existencia sen fe ..... Pax. 20
4. A fe dos nosos maiores..... Pax. 22
5. ¿Unha mocidade sen fe? ..... Pax. 26
6. Os nenos: o futuro ..... Pax. 29

### II. CRER NO NOSO TEMPO: A FE, VITORIA

#### SOBRE O MUNDO ..... Pax. 32

### III. LUGARES E PROTAGONISTAS DA NOVA

#### EVANXELIZACIÓN ..... Pax. 39

1. A familia ..... Pax. 40
2. A parroquia ..... Pax. 43
3. A educación ..... Pax. 54
4. A catequese..... Pax. 58
5. Novos areópagos ..... Pax. 61
6. Os axentes da nova evanxelización ..... Pax. 65
  - Os sacerdotes..... Pax. 65
  - Os relixiosos e relixiosas ..... Pax. 70
  - Os seminaristas ..... Pax. 71
  - Laicos ..... Pax. 73

## CONCLUSIÓN





***¡Querer creer!***



*Creo e por iso falo*  
(2 Cor. 4,13)



## **Benqueridos irmáns e irmás, ¡fillos da Igrexa que peregrina polas nobres terras de Ourense!:**

O pasado 11 de outubro de 2011, o Santo Padre Bieito XVI obsequiounos cunha fermosa Carta apostólica, en forma de motu *proprio*, que leva por título *Porta fidei*. Con este documento, invítanos a *redescubrir o camiño da fe para iluminar de xeito cada vez máis claro a alegría e o renovado entusiasmo do encontro con Cristo*<sup>1</sup>. Se o 11 de outubro de 2011 quedaba convocado este ano xubilar, xusto un ano despois, o 11 de outubro de 2012, tivo lugar a súa solemne apertura, e a súa celebración despregarase por medio dunha infinidade de actividades ata o 24 de novembro de 2013. Na nosa Igrexa diocesana, esa apertura realizouse o pasado día 13 de outubro, na catedral de Ourense, con asistencia de numerosos fieis laicos e case un centenar de sacerdotes, así como os seminaristas de ambos os Seminarios e un bo grupo de mozos.

Este ano de graza, coincide co quincuaxésimo aniversario da apertura do Concilio Ecuménico Vaticano II, acontecemento eclesial que se iniciou o 11 de outubro de 1962, baixo o pontificado do beato Xoán XXIII, e nesas mesmas datas tamén se conmemorou o vixésimo aniversario da promulgación do *Catecismo da Igrexa Católica*, polo beato Xoán Paulo II, o 11 de outubro de 1992.

No marco deste documento programático, que é a

---

<sup>1</sup> BIEITO XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, nº 2.



*Porta fidei*, tamén un día once, neste caso o pasado mes de febreiro, iniciei o exercicio do meu ministerio pastoral entre vós e, poucos días despois, na miña alocución a todos os membros da Curia diocesana, manifestei o que xa daquela era un dos meus proxectos pastorais: preparar ben o *Ano da Fe* e celebrar os aniversarios do *Concilio Ecuménico Vaticano II* e do *Catecismo da Igrexa Católica*<sup>2</sup>.

Os desexos daquel momento e as indicacións pastorais emanadas pola Santa Sé para este ano xubilar<sup>3</sup>, foron os que me motivaron para dirixirme a todos os que vivides a vosa existencia crente nesta Diocese de profundas raíces católicas, e tamén aos que se afastaron da vida eclesial, así como aos homes e mulleres de boa vontade. Fágoo a través desta Carta pastoral que quere ser expresión do meu desexo máis profundo de fortalecemento e difusión do ben e da beleza da fe no Crucificado-Resucitado, desa fe que vivifica e anima a todos os que formamos parte desta Igrexa particular de Ourense. Temos por diante un ano para estudar, profundar e, sobre todo, vivir e celebrar gozosamente a nosa fe, preparándonos para a clausura deste ano de graza que terá lugar, o vindeiro ano, na solemnidade de Cristo Rei e Señor do Universo.

---

<sup>2</sup> Cf. Boletín Oficial. *Obispado de Ourense*, CLXXV, nº 2 (2012) 146-147.

<sup>3</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe*, 6 de xaneiro de 2012, III, 3.

## Introdución: *Querer crer*



Vivimos inmersos nunha sociedade de cambios moi rápidos; as présas véncennos de tal xeito que se apropian do noso espírito e desfán os nosos corpos. As modas, mesmo as do pensamento, son acontecementos case instantáneos que, aínda ben non se incorporan á nosa forma de pensar e de actuar, xa quedan en desuso. Os principios de actuación, inclusive moral, que se nos amosan como a mellor das mercancías e como auténticos camiños de progreso, convértense en vías de opresión e de pobreza moral e física, cando non en camiños de perdición de difícil volta. Nese contexto que, a miúdo, adquire carices dramáticos, o camiño da fe no Crucificado-Resucitado, en Xesucristo, preséntasenos como unha *porta estreita* (Mt. 7,13), que nos leva á plenitude de Vida e á felicidade. Este camiño non só se compón dun conxunto de crenzas, principios morais e doutrinas; constitúe moito máis ca iso: é a adorable persoa de Xesucristo a que se nos ofrece, toda ela, cargada coa súa forza de vida e de amor. Diante deste ofrecemento absoluto por parte de Deus, o home recibe a invitación, a chamada a responder coa entrega da fe. Por iso a fe constitúe esa resposta *do home a Deus que se revela e se entrega a él, dando ao mesmo tempo unha luz sobreabundante ao home que busca o sentido último da súa vida*<sup>4</sup>.

A fe é un agasallo impagable que recibimos de Deus no seo da Igrexa. Tamén constitúe un acto plena e profundamente humano. Neste sentido, crer non se contrapón nin á liberdade do home nin ao uso da súa

---

<sup>4</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 26.



vontade, nin moito menos á forza da razón que guía a nosa existencia, como algúns dos nosos contemporáneos se esforzan en pregoar. Na fe, a intelixencia e a vontade do ser humano cooperan co don de Deus, de aí que non abonde con ter razóns para crer, senón que cómpre *querer crer*.

**Querer crer:** velaquí o título que lle dei á reflexión que vos ofrezco. Parece un xogo de palabras, pero non o é. Con frecuencia esforzámonos en buscar e dar razóns da nosa fe, e iso é moi bo. Moitas veces pretendemos facelo para lograr que outras persoas se acheguen a Cristo ou recuperen a fe perdida – se é que algunha vez a tiveron –, ou simplemente durmida. Non obter resposta a este afán pode provocar desalento e a tentación de recluírmonos na nosa *alta mar*, esperando que as cousas se solucionen co paso do tempo. Non era esta a actitude dos primeiros cristiáns, que foron expandindo a súa fe nunha sociedade e nunha cultura quizais máis hostil que a nosa. A súa regra de actuación segue sendo actual: *Eran perseverantes en escoitar a ensinanza dos apóstolos, na comunión da vida, no rito de partiren o pan e nas oracións. Apoderouse de todos o respecto, pois os apóstolos facían moitas marabillas e sinais. Tódolos crentes vivían unidos e tiñan todo en común; vendían os seus bens e propiedades, e repartíanos entre eles, conforme ás necesidades de cada un. Todos a unha asistían diariamente ao templo, partían o pan nas casas, comendo con alegría e sinxeleza de corazón; loaban a Deus e eran ben vistos por todo o pobo. Cada día o Señor aumentaba o número dos salvos e xuntábaos ao grupo* (Feit. 2, 42-47).

O importante é que o Resucitado atope a porta dos nosos corazóns aberta de forma que, co testemuño dos grandes mestres cristiáns, poidamos vivir aquela experiencia indefectible que describe san Ambrosio: *Que, cando veña,*

*atope a túa porta aberta, ábrelle a túa alma, estende o interior da túa mente para que poida contemplar nela riquezas de rectitude, tesouros de paz, suavidade de graza. Dilata o teu corazón, busca o sol da luz eterna “que alumina a todo home”. Esta luz verdadeira brilla para todos, pero o que pecha as súas fiestras priváase a si mesmo da luz eterna. Tamén ti, se pechas a porta da túa alma, deixas fóra a Cristo<sup>5</sup>.*



Aquel pastor da Igrexa do século IV, en momentos difíciles para a fe cristiá, inmersa nun ambiente paganizado dentro dun mundo oficialmente católico en que se esluía a esixencia cristiá, sabía ben que o mellor dos xeitos para que as “xentes” se aconchegasen á fe auténtica en Cristo era, precisamente, abrir a porta do corazón e da mente, acompañándoa cunha profunda rectitude no bo obrar, dedicándose de maneira especial á atención dos pobres e socorrer calquera tipo de necesidade sen reparar na condición relixiosa de ninguén. Propúñase como regra de transmisión da fe a vivencia da caridade<sup>6</sup>, de tal modo que así se deixase entrar a Cristo.

Este segue a ser o camiño aínda hoxe. Non é cuestión só de razóns que se poidan aducir para invitar á fe, senón sobre todo de **querer crer** e, para logralo, de purificar o corazón doutros **quereres** de maneira que se realice esa apertura ao camiño da fe e así se ilumine, de xeito cada vez máis atraente, a alegría e o renovado entusiasmo do encontro co Resucitado.

---

<sup>5</sup> SAN AMBROSIO, *Comentario al Salmo 118*, 12. 13-14: CSEL 62, 258-259.

<sup>6</sup> *Os cristiáns, sen aproveitar os devanditos privilexios (dos que gozaba a relixión pagá), alimentaban os pobres, rescataban os cativos e coidaban dos exiliados.* Jean LACHEGUE, *Los Padres de la Iglesia*, 2001, p. 209.

## I. SITUACIÓN DA NOSA SOCIEDADE ACTUAL.



Como crentes debemos estar atentos aos indicios dos tempos, que revelan de xeito claro a realidade actual. A ninguén se lle escapa que nas nosas cidades, vilas, aldeas e familias con respecto ao cristianismo algo cambiou, ¡e moito! Temos que nos preguntar qué é o que pasou e que segue acontecendo no corazón e na intelixencia dos nosos contemporáneos.

Sen botarmos man de análises demoscópicas, todos os que estamos implicados no labor pastoral temos unha idea bastante clara de cuál é o estado da fe en que se atopan tantos homes e mulleres, nenos e anciáns da nosa contorna social. Sen pretensión ningunha, pensamos que o noso coñecemento é máis axustado á realidade có que nos ofrecen algúns estudos sociolóxicos. Con esta aseveración, non quero desacreditar esas investigacións que nos proporcionan valiosas informacións de carácter máis xeral. Pero cando se trata das nosas comunidades concretas, debémonos guiar, en primeiro lugar, pola nosa observación e polo noso corazón de crentes.

### 1. Tempo de contrastes

Non podemos pechar os ollos á realidade. En moi pouco tempo, España converteuse no *país menos relixioso de Europa*. Somos *campiões no consumo de drogas e no número de abortos*<sup>7</sup>, alén de formarmos parte do *ranking*

---

<sup>7</sup> Cf. F. SEBASTIÁN AGUILAR, *Iglesia española: pastores y nuevos caminos para la evangelización. Claves para una lectura de la increencia*, en *Mater Clementissima*. Roma 2011, pp. 119.

mundial en porcentaxe de corrupción nos ámbitos da administración pública. Doutra banda, a relixión segue a ocupar un dos últimos postos na valoración das *cousas máis importantes para a nosa mocidade*<sup>8</sup>. Ante estes datos tan duros, debemos de nos preguntar cómo se chegou ata esta situación, pois non podemos esquecer que a maior parte destas persoas foron bautizadas, recibiron a primeira comunión e, tal vez, a confirmación, de que probablemente asistiron a colexios católicos, ou recibiron ensino relixioso nos seus estudos primarios e secundarios, ¿por qué estes resultados?



Así e todo, o noso pobo segue acudindo a romarías e procesións, enche a súa vida privada de símbolos sacros, ás veces tamén de amuletos. Desde hai uns anos, asistimos ademais a unha revitalización de tradicións e costumes relixiosos populares nos que se buscan as raíces culturais e identificadoras das nosas aldeas, vilas e cidades. Observamos que moitos dos nosos nenos e mozos que non frecuentan os nosos templos, nin asisten á misa dominical, acoden a romarías, santuarios, procesións; e fan, a miúdo, verdadeiros sacrificios.

Todos nos alegramos polo recoñecemento das raíces relixiosas da nosa terra. Con todo ¿qué tipo de fe queda reflectida nesas actitudes totalmente alleas ao compromiso máis elemental? Non podemos esquecer que unha fe sen compromiso, que non implique cambio, é unha fe débil, case a punto de desaparecer.

---

<sup>8</sup> Cf. *Jóvenes españoles 2010*. Fundación SM, Madrid 2010. En especial o traballo de Mayte Valls Iparraguirre, *Las creencias religiosas de los jóvenes*, pp. 175-228.



Ante a revitalización de tradicións e costumes, mesmo con elementos relixiosos asociados, dá a impresión nalgúns casos de que a referencia relixiosa é máis ben un pretexto que un verdadeiro motivo. Atopámonos entón cun grave problema pastoral que case sempre é consecuencia do relativismo relixioso e dunha falta de formación doutrinal, e non tanto da maldade das persoas. ¿Cómo actuar nestes casos? É labor dos pastores e dos fieis laicos coidar a autenticidade das nosas tradicións, procurando que non se mesturen con outros elementos. A mellor maneira de reconducilas, aos poucos, ao seu verdadeiro sentido, é asocialas ás distintas formas de compromiso: de caridade, de colaboración activa coa Igrexa, de formación cristiá, ata chegar á conversión plena e á coherencia cristiá observada na vida diaria.

Algo semellante sucede con acontecementos que son á vez relixiosos e sociais: bautismos, confirmacións, vodas e primeiras comunións. A estes actos asisten tamén persoas que manifestaron publicamente a súa irrelixiosidade ou viven de xeito oposto á ensinanza moral da Igrexa. Ás veces, algunhas destas persoas acércanse mesmo a recibir a eucaristía, de forma que en ocasións sorprenden aos mesmos pastores, que non poden reaccionar a tempo. Debemos prever e afrontar estes feitos para coidar a autenticidade da fe e a santidad dos sacramentos, ao mesmo tempo que evitamos, ademais, o desconcerto dos demais fieis.

Por outra banda, na sociedade moderna, o silencio sobre Deus converteuse nunha especie de *pacto social*, unha postura *politicamente correcta*. Falar de Deus está mal visto, e moito peor falar positivamente da Igrexa católica. O suposto ateísmo de moitos dos nosos

concidadáns é difuso e escasamente argumentado. Na maioría das situacións chégase a ser ateo porque hai anos que se está vivindo unha existencia sen Deus. En moitos fogares, escolas, academias e centros de encontros, Deus e a relixión son os grandes ausentes. E así, difúndese un estilo de vida caracterizado pola ausencia de Deus, e vívese coma se Deus non existise. Da negación práctica de Deus vaise chegando, paulatinamente, a unha disolución do ser do home e da muller, da cultura e da historia da humanidade. Se a afirmación de Deus implica unha determinada cultura e unha antropoloxía plenamente humanas, a negación de Deus dá como resultado unha visión do home en que dificilmente se admite a existencia dunha lei natural, nin a obxectividade no ámbito do ser e da verdade: ¡todo é relativo!



Diciao de forma maxistral Bieito XVI, con motivo da última *Xornada Mundial da Mocidade*, celebrada en Madrid: *É un contrasentido pretender eliminar a Deus para que o home viva. Deus é a fonte da vida; eliminalo equivale a separarse desta fonte e, inevitablemente, privarse da plenitude e da alegría: “sen o Creador a criatura dilúese”. A cultura actual, nalgunhas partes do mundo, sobre todo en Occidente, tende a excluír a Deus, ou a considerar a fe como un feito privado, sen ningunha relevancia na vida social...Constátase unha especie de “eclipse de Deus”, unha amnesia; máis aínda, un verdadeiro rexeitamento do cristianismo e unha negación do tesouro da fe recibida, co risco de perder aquilo que máis profundamente nos caracteriza*<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> BIEITO XVI, *Mensaje para JMJ 2011*. Roma, 6 de agosto de 2010.



Ao non admitir o misterio e mais o divino, realidade que está inserida na continxencia do ser humano, un cae na trama da vontade dos poderosos que utilizan as súas posibilidades e recursos para *construír a realidade* que queren e ofrecerlla á sociedade como a mellor aventura de progreso e plenitude. Este pensamento atópase enmascarado detrás de numerosos programas culturais e educativos, e só os máis avezados e críticos se decatan da realidade. A manipulación ideolóxica de nenos e maiores, sobre todo a través dos medios audiovisuais, especialmente da TV, e todos os medios que ofrece internet e as súas redes sociais, é moitas veces un obxectivo directamente perseguido e, desgraciadamente, tamén conseguido en numerosos casos.

O *Plan Diocesano Pastoral*, a través das Vigairías e das diferentes Delegacións, quere acoller e acompañar a todos os homes e mulleres desta Diocese tanto do ámbito urbano como do mundo rural, para ofrecerlles canles a través das cales se poida madurar na fe, descubrir que non están sós e que forman parte dunha gran familia, unha comunidade que *profesa, celebra e vive* o don gozoso da fe. Preténdese axudar a buscar as canles axeitadas para participar nos sacramentos, especialmente na penitencia e na eucaristía, para que se poida adquirir unha existencia autenticamente crente.

A Igrexa Diocesana quere ofrecer uns espazos que axuden a fortalecer a fe: a través das parroquias e das diferentes actividades apostólicas que nelas se realizan; cos grupos de reflexión e estudo sobre as cuestións doutrinarias e morais que hoxe resultan especialmente urxentes; cos encontros de oración; por medio dos *Grupos bíblicos* nos que todos están invitados a se integrar, co fin

de achegárense á Palabra de Deus, coñecela mellor e poder orar con ela. Ao longo deste *Ano da Fe* organizaranse Exercicios Espirituais para que moitas persoas poidan atoparse coa vontade de Deus nas súas vidas. Aos mozos propónselles acudir aos encontros de animadores e axentes de pastoral xuvenil das dioceses veciñas, así como á preparación da peregrinación a Rio de Janeiro e participaren, tanto física como espiritualmente, na Xornada Mundial da Mocidade 2013.



## 2. O testemuño dos cristiáns.

Pero non só nos atopamos con formas pouco enérxicas ou residuais de fe. Contamos sobre todo co testemuño xeneroso de moitos cristiáns, e coa boa disposición doutros moitos que desexan ser máis fieis á fe que dá forma á súa existencia cotiá.

A fe cristiá está chamada a ser auténtica, coherente na práctica e regulada pola caridade. Ese é un ideal ao que todos –sacerdotes, relixiosos, fieis laicos- estamos chamados. Cando se trata da fe, todos somos igualmente peregrinos e todos necesitamos pedirlle ao Señor: *Creo; mais axúdame no que lle falta á miña fe (Mc. 9,24)*.

Ao longo da historia milenaria da nosa Igrexa auriense, as verdadeiras reformas centraron a súa atención en sacar as consecuencias dunha fe teoloxal ben vivida, é dicir, unha fe que consiste nunha entrega plena e libre a ese Bo Deus *que se mostra*<sup>10</sup>. As consecuencias son, entre outras, que a fe se *in-corpore*, que se faga corpo

---

<sup>10</sup> VATICANO II, *Constitución Dei Verbum*, nº 5



na experiencia viva do día a día, ata chegar a un auténtico compromiso. O testemuño cristián, expresión proporcional a unha fe viva, realízase, primeiramente, mediante a palabra; constitúe unha proba da verdade. Vivímolos cando se nos pide dar razón da esperanza, ao manifestarmos con caridade e con claridade cal é a nosa fe, cando facemos saber en quen temos posta a nosa confianza ou cal é a nosa xerarquía de valores. Por outra banda, non é infrecuente constatar cómo algúns crentes, entre os que nos podemos atopar nós, consideran que para que exista un diálogo correcto cos nosos contemporáneos, é preciso reducir a vivencia intensa da propia fe, mesmo enmascarala, converténdoa nunha realidade evanescente, *light*, unha cousa suave, lixeira. Actuar así equivalería a deturpar a propia esencia do diálogo mesmo, que só se establece realmente sobre a base da verdade presentada con humildade e valentía.

Ó testemuño da palabra vai acompañado, necesariamente, do da vida, chamada a ser transparencia da fe e da acción de Deus na existencia dos que se encomendan a El. Doutrina e vida constitúen no cristianismo un binomio que, forzosamente, esixe unha adecuación existencial; cando esta non se dá, xorde a corruptela progresiva de ambos os aspectos, e posteriormente a deterioración acaba por afectarlles aos dous. Así, unha fe asumida con coherencia, implica de maneira necesaria un compromiso que se dirixe ao Deus que nos fala e que se nos entrega na Revelación e mais nos Sacramentos, e desde Deus aos irmáns. O compromiso da fe ten necesariamente dimensións de totalidade, por iso non sería posible unha resposta auténtica de fe que implicase condicións ou reservas.

Na dinámica da fe, a persoa entrégase libre e completamente a Deus, ofrecéndolle a homenaxe total do

seu entendemento e vontade, tal como afirma o Vaticano II<sup>11</sup>. E o *Catecismo da Igrexa Católica* recórdanos: *En canto adhesión persoal a Deus e asentimento á verdade que Él revelou, a fe cristiá difire da fe nunha persoa humana. É xusto e bo entregarse totalmente a Deus e crer absolutamente o que El di. Sería van e errado pór unha fe semellante nunha criatura*<sup>12</sup>. A incondicionalidade é unha propiedade básica do verdadeiro acto de fe, e por esa mesma razón a identificación parcial coa fe cristiá equivalería a destruír, intrinsecamente, a fe en canto entrega total e confiada ao Deus que se mostra.



Na sociedade actual, ás veces, invítase ao compromiso en xeral, tanto aos mozos como aos nosos maiores, sen especificación relixiosa. Todo proxecto decidido e xeneroso por unha causa nobre, altruísta, que busca o ben da sociedade, da natureza, ou directamente das persoas, merece todo respecto e é unha mostra de que a persoa humana só se realiza como tal na medida en que sae de si mesma e comparte a súa vida cos demais.

Sen deixar de ser certo o devandito, non toda tarefa é por si mesma cristiá. Hai algo que a define especificamente e que a configura como tal. Nace das esixencias intrínsecas da fe e constitúe unha amorosa obriga ante Deus, e a favor de toda a humanidade e da creación enteira. Por iso, este empeño é sempre unha realidade ordenada nos seus obxectivos. Persegue o servizo ás persoas en toda a amplitude do ben: servizo ao ben espiritual e ao ben material. É, ademais, un compromiso de caridade porque inclúe un

---

<sup>11</sup> Ibid. nº 5

<sup>12</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 150



servizo evanxelizador e unha axuda que mitiga as necesidades dos demais.

Nunha palabra, o compromiso dáse fundamentalmente e, en primeiro lugar, con Deus e, precisamente por iso, cos homes. Ao ser unha obriga contraída con Deus, moitas persoas atoparán que a súa vida de fe os leva a unha maior xenerosidade na súa existencia; son así capaces de recibir o don da vocación ao sacerdocio, á vida relixiosa e misioneira, ou a unha procura clara da santidade no medio das ocupacións cotiás coas que se atopan. Por ser un compromiso coas persoas concretas, a súa actividade persoal non os pecha en si mesmos, porque o ben e os bens que perseguen son para compartilos, e na medida en que se comparten fanse máis plenos e auténticos.

### 3. Unha existencia sen fe.

Non cómpre insistir no cambio producido na sociedade, que pasou dunha confesión xeneralizada da fe cristiá a estoura que estamos a vivir nas últimas décadas. Moitas persoas que recibiron o bautismo afirman que non teñen fe, e moita xente vive como se Deus non existise, virada completamente diante dun proxecto cristián de vida. O cambio social experimentado, sobre todo a finais da década dos anos sesenta do século XX, tivo indirectamente un efecto clarificador, pois dende entón as posicións con respecto á fe son máis persoais e, ao perderen aquel apoio sociolóxico co que contaban as manifestacións relixiosas non hai moito tempo, as respostas son máis maduras e auténticas.

Hai, en calquera caso, unha *apostasía silenciosa* e as causas son múltiples. Xa quedou de manifesto nas indicacións do Vaticano II, aínda hoxe completamente

vixentes: os crentes teñen a súa parte de responsabilidade, pois ao descoidaren a educación relixiosa, ou coa exposición inadecuada da doutrina, ou mesmo cos defectos da súa propia vida relixiosa, moral e social, en vez de facer visible o auténtico rostro de Deus e da relixión o que conseguiron foi ocultalo<sup>13</sup>.



Así pois, isto déixanos ver de forma ben clara e precisa que os cristiáns, e en especial os sacerdotes, relixiosos e relixiosas, non deberiamos considerarnos alleos á difusión da descrenza e do ateísmo, máis ou menos militante. Neste sentido, non podemos esquecer as consecuencias dolorosas que suscitaron os gravísimos casos de corrupción por parte de sacerdotes e relixiosos, as súas apostasías, as súas rupturas institucionais que, aínda que é certo que nalgúns casos foron magnificadas por certos medios de comunicación, non deixan de ser realidades escandalosas. Todo iso produciu graves e profundas feridas na vida de fe das persoas sinxelas.

A pesar de todo, cómpre afirmar que as causas da descrenza son moito máis complexas. Algunhas son –polo menos aparentemente– máis intelectuais, outras, ¡bastantes!, son existenciais. Unha delas é a aducida polos que ven na existencia do mal no mundo –e especialmente no sufrimento dos inocentes– un argumento contra a posible existencia dun Deus que, ou non é bo, e non lle importa que as súas criaturas se vexan humilladas e ofendidas, de aí que non queira evitar o mal; ou non é poderoso, porque aínda que queira evitar o mal, parece

---

<sup>13</sup> VATICANO II, *Gaudium et spes*, nº 19.



que non é quen de facelo. Unha variante deste argumento consiste no que algúns chamaron *o silencio de Deus* diante das atrocidades cometidas por algúns homes contra os demais. Razón distinta é a daqueles que confían absolutamente na ciencia e cren que fóra dela non se pode afirmar nada.

Oxalá esteamos todos convencidos de que a fe cristiá, o anuncio de Cristo como Salvador, constitúe a resposta ás inquietudes e procuras –tantas veces por camiños errados– dos nosos contemporáneos. Xoán Paulo II xa nos encamiñara cara á unha nova evanxelización, especialmente aos crentes que viven a súa fe nos países de Europa, de América do Norte e do Canadá. Tamén agora, Bieito XVI incide nesta gran misión da Igrexa ao comezo do terceiro milenio co fin de saírmos ao encontro dos que deben ser novamente evanxelizados.

#### **4. A fe dos nosos maiores.**

Nunha primeira análise, comprobamos que a maior parte das persoas que acoden aos nosos templos xa teñen os seus anos, feito que contrasta coa escasa presenza de xente nova. Unha apreciación superficial e inmediata poderíanos levar a caer nun certo derrotismo e ata nun desprezo velado ante estas persoas, que merecen toda a nosa consideración. Non podemos desprezar ou subestimar a resposta dos cristiáns que, ao chegaren á plenitude da súa existencia, atopan na fe as respostas que permanecen e unha canle de acougo e paz para manteren a esperanza. Hai que lles axudar para que a súa fe sexa auténtica e profunda, e non se limite á práctica dunha relixiosidade externa e convencional, mesmo con certas lagoas doutrinais ou con incorreccións nas súas

manifestacións piadosas. Non sexamos inxustos con eles, non emitamos xuízos precipitados nin os tratemos cunha condescendencia pouco respectuosa. Certo, aparentemente resulta máis atraente – humanamente falando - o labor cos nenos e cos mozos, pero o corazón da Igrexa debe estar aberto a todos.



Pareceume conveniente, no contexto desta Carta pastoral, facer unha mención expresa aos nosos maiores. Recordando o que dixo o beato Xoán Paulo II: *Se nos detemos a analizar a situación actual, constatamos como, nalgúns pobos, a ancianidade conta cunha grande estima e aprecio; noutros non tanto, por mor da mentalidade que pon en primeiro termo a utilidade inmediata e a produtividade do home. Debido a esta actitude, a chamada terceira ou cuarta idade é frecuentemente subestimada, e mesmos os anciáns chegan a se preguntar se a súa existencia ten aínda razón de ser*<sup>14</sup>.

Nas nosas terras, grazas a Deus, os nosos maiores son ben tratados; e aínda que poidan xurdir, esporadicamente, algúns incidentes de malos tratos, non é normal esa situación. A nosa Diocese levou a cabo, ao longo dos últimos anos e a través dalgunhas das súas institucións, unha serie de proxectos para lograr un coidado máis adecuado das persoas maiores. Temos que ser conscientes de que os nosos anciáns son unha bendición para a sociedade, porque cada xeración debe e pode aprender da experiencia e da sabedoría da xeración que lle precedeu. Por outra parte, os axentes de pastoral somos coñecedores do

---

<sup>14</sup> XOÁN PAULO II, *Carta a los ancianos*, (1 de outubro de 1999 ) nº 9.



gran labor de evanxelización que realizan os avós no ámbito das familias. A eles pedímoslles que non se deixen levar polo pesimismo ante tantas situacións dolorosas que contemplan, tanto na súa contorna familiar, como na mesma sociedade. *A comunidade cristiá pode recibir moito da serena presenza dos que teñen unha idade avanzada. Penso, sobre todo, na evanxelización: a súa eficacia non depende principalmente da eficiencia operativa. ¡En cántas familias os netos reciben dos avós a primeira educación na fe!*<sup>15</sup>

Os pastores debemos axudar ós maiores para que a fe, que, ao longo da súa vida, lles serviu como faro luminoso e como un elemento fundamental ao longo da súa existencia para construíren fogares cristiáns e educar os seus fillos, nestes momentos non se perda. Dunha forma ben fermosa, dirixíase aos anciáns dunha residencia xeriátrica, o papa Bieito XVI: *A medida que o curso normal da nosa vida crece, con frecuencia a nosa capacidade física diminúe; con todo, estes momentos ben poden contarse entre os anos espiritualmente máis frutíferos das nosas vidas. Estes anos constitúen unha oportunidade para recordarmos na oración afectuosa a todos os quixemos nesta vida, e de pór o que fomos e fixemos ante a misericordia e a tenrura de Deus. Certamente isto será un gran consolo espiritual e permitíranos confirmar o seu amor e a súa bondade nos días da nosa vida*<sup>16</sup>.

A todos os que formades parte desta Igrexa ourensá, quixera dicirvos que a prestación de asistencia aos nosos anciáns, sexa nos seus fogares ou ben nas diferentes

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, nº 13.

<sup>16</sup> BIEITO XVI, *Visita al geriátrico St. Peter's Residence*. Londres, 18 de setembro de 2010.

residencias, non só constitúe un acto de xenerosidade, senón tamén unha débeda de gratitude. Debemos ofrecerlles os auxilios necesarios para a súa vida de fe, defendelos, cando eles non poidan e, se for necesario, rebelarnos cando unicamente se lles proporciona alimento para despois deixalos diante da TV, sen outra actividade cultural ou relixiosa. A inmensa maioría dos nosos anciáns foron e desexan seguir sendo membros vivos da fe da Igrexa: axudémoslles a que permanezan fieis, sabendo, ademais, que na medida en que compartimos a nosa fe con eles, esta enriquecese.



Por outra banda, ao contemplar a vida dos nosos maiores, decatámonos de que neles reverbera o auténtico sentido das romarías e das tradicións relixiosas populares desta Igrexa particular. Estes elementos de piedade deben constituír, tamén, unha canle axeitada para realizar a nova evanxelización do noso pobo. Persoalmente, nestes primeiros meses do meu ministerio pastoral nesta Diocese, puiden constatar que ese piadoso legado dos nosos maiores é un instrumento que a providencia puxo nas nosas mans para realizarmos ese proxecto. Foron moitos os santuarios e as romarías ás que puiden asistir e en todas constatei que eses lugares ofrecen ocasións privilexiadas para re-anunciar o Evanxeo de Xesucristo, de expor os puntos fundamentais da doutrina da Igrexa, do *Catecismo da Igrexa Católica*, e a celebración adecuada do sacramento da penitencia. No *Plan Diocesano Pastoral 2012-2013* queda recollido como unha acción do *obxectivo preferente cuarto*, o afán pola preparación das novenas nos diferentes santuarios, de tal modo que esas celebracións *sexan canle de evanxelización e de conversión*.

## 5. ¿Unha mocidade sen fe?



A crise de fe afecta de forma moi severa aos mozos. Entre eles, o proceso de descrenza comunmente é máis psicolóxico e progresivo. Comeza cun afastamento, primeiro práctico, que despois se vai manifestar na súa concepción existencial, na súa experiencia cotiá con respecto á fe. Todo isto vén agravado pola falta dunha vivencia relixiosa auténtica no seo das súas propias familias, así como por unha depauperada formación cristiá, tanto académica como catequética; ao que hai que engadir o rexeitamento sistemático dos valores relixiosos, especialmente católicos, que atopan nos seus grupos de socialización, nos seus ámbitos de diversión e na poderosa influencia das modas e dos medios de comunicación social.

Non debemos ignorar, non obstante, que os nosos mozos –e non só eles- están inmersos nunha sociedade en que prima a cultura da imaxe e do sentimento, faltan criterios obxectivos. Poden máis os comentarios e as opinións do ambiente que o máis profundo razoamento. Por outra banda, o relativismo existencial é moi agresivo, mesmo dentro do ámbito daqueles que se profesan católicos. Posúen uns principios doutriniais e morais – din - pero a súa vida persoal discorre por outros carreiros, moitas veces opostos ou contraditorios cos criterios cristiáns. E isto é así porque, como dicía o antes cardeal Ratzinger: *¡Cántos ventos de doutrina coñecemos durante estes últimos decenios!, ¡cántas correntes ideolóxicas!, ¡cántas modas de pensamento!... A pequena barca do pensamento de moitos cristiáns foi bambeada a miúdo por estas ondas, levada dun extremo ao outro: do marxismo ao liberalismo, ata a libertinaxe; do colectivismo ao individualismo radical; do ateísmo a un vago misticismo*

relixioso; do agnosticismo ao sincretismo, etc. Cada día nacen novas doutrinas e realizase o que di san Paulo sobre o engano dos homes, sobre as argucias demagóxicas que tenden a inducir a erro (cf. Ef. 4, 14). A quen ten unha fe clara, segundo o Credo da Igrexa, a miúdo aplícaselle a etiqueta de fundamentalista. Mentres que o relativismo, é dicir, deixarse “levar á deriva por calquera vento de doutrina”, parece ser a única actitude adecuada nos tempos actuais. Vaise constituíndo unha ditadura do relativismo que non reconece nada como definitivo e que deixa como última medida só o propio eu e os seus antollos<sup>17</sup>.



Ao mesmo tempo, debemos ser realistas e observar que, en moitos casos, a crise da mocidade non é soamente unha crise relixiosa senón que afecta a outros moitos ámbitos da súa existencia. É certo que falta xente nova na maioría dos nosos templos, pero faltan tamén noutras moitas institucións culturais, políticas e asociativas. A crise da mocidade non é só nin principalmente relixiosa. Trátase dunha crise antropolóxica e existencial froito dunha educación condescendente e débil que os deixou en moitos casos inermes ante a ofensiva dunha sociedade na que priman os novos/vellos valores do ter, do pracer e do poder; o que san Xoán designa como *as inclinacións cara aos praceres sensuais, os ollos que nunca se sacian e o orgullo que dá ter moitos cartos (I Xn. 2,16)*.

O desentendemento de calquera referencia cristiá por parte de moitos mozos, dóenos e proponnos retos a todos, de xeito especial aos pais e aos sacerdotes. ¿Cal é a

---

<sup>17</sup> J. RATZINGER, *Homilía na Misa Pro eligendo Pontifice*, 18 de abril de 2005.



misión da Igrexa nesta nova situación? Debemos, en primeiro lugar, cambiar o noso modo de afrontar esta situación e darlle grazas a Deus por tanta mocidade que quere vivir sinceramente a súa fe en Xesucristo e que se sente partícipe da misión da Igrexa no noso mundo. Non se trata dun xesto de inxenuidade que pecha os ollos ante a realidade crúa, ¡non! Debemos agradecerlle ao Señor que, no medio da lama da nosa sociedade, que non falta, crezan persoas abertas ao nobre e ao grande. É necesario abrir a nosa mirada para deixarnos sorprender polo don de existencia entregadas e dispostas ao compromiso. Ao mesmo tempo, cómpre que renovemos a nosa pastoral e facela máis persoal, máis de seguimento e acompañamento. Os grupos xuvenís son moi importantes, ninguén o dubida. Pero para que a nosa acción sexa eficaz non nos podemos contentar co traballo da mocidade en grupo, senón que o celo de bos pastores debería empuxarnos á preocupación desinteresada pero viva, prudente e clara á vez, por cada un deles. Nunha sociedade que progresou indubidablemente na capacidade de personalizar as accións e os produtos que realiza e ofrece, a acción persoal do bo pastor que chama a cada un polo seu nome é insubstituíble.

A celebración da *Xornada Mundial da Mocidade de Madrid* foi un acontecemento en que quedou de manifesto unha realidade que quizais con frecuencia non percibimos: gran número de xente nova que é sensible ao Evanxeo e que presenta un potencial cheo de esperanza. Podémosnos preguntar se todos na nosa Igrexa diocesana vibramos co empeño de preparar mozos das nosas familias, dos nosos colexios, das nosas parroquias para que participasen nesa explosión de fe e de mocidade que foi a XMX. E seguir preguntándonos se tratamos de vivir

a pos-XX por medio de iniciativas que axuden os mozos a vivir a alegría e a entrega da fe, ben persoalmente, ou ben en compañía doutros mozos.



## **6. Os nenos: o futuro.**

Son tan importantes os nenos para a Igrexa que gran parte dos proxectos pastorais das nosas comunidades parroquiais céntranse nos labores catequéticos. E, ¡qué dor tan grande cando algúns sacerdotes me comunican que nas súas parroquias non hai nenos! Eles son os que nos esixen máis esforzos e facémolo con gusto. Quizais deberíamos prepararnos mellor, porque son moi esixentes. O seus requirimentos veñen marcados polos signos desta civilización tan rápida e tecnoloxicamente imparabile. Cando parece que xa controlamos un programa no noso computador persoal, eles xa están ao tanto doutro que ofrece mellores prestacións. O noso *Plan Diocesano Pastoral* dedícalles aos nenos unha atención especial, tanto coa catequese parroquial como con aquelas outras actividades máis específicas, como son a preparación para a primeira confesión e a primeira comunión. Todo isto ten a súa continuidade coa formación catequética para recibir, adecuadamente, o sacramento da confirmación.

Os nenos son os axentes de pastoral máis idóneos para lograr unha transformación dos maiores: pais, padriños, amigos da familia. En varias escenas do Evanxeo o mesmo Xesús recorre aos nenos para proporlles aos maiores un cambio de actitude. Recordade, por exemplo, aquela escena na que o Señor quere responder á pregunta capciosa dos fariseos, acerca de se lle é ou non lícito a un home divorciarse dunha muller. Logo de expor cál é a vontade de Deus sobre o



matrimonio, leváronlle uns nenos para que os tocase e, ante a actitude de rexeitamento dos seus discípulos, Xesús dilles: *Deixade que os nenos se acheguen a min: non llelo impidades; dos que son coma eles é o Reino de Deus. Asegúrovos que aquel que non acepte o Reino de Deus como un neno, non entra nel* (Mc. 10,14-15).

As ensinanzas de Xesús, predicadas pola Igrexa, cando son acollidas co corazón dun neno, entón convértense en vida, salvación, santidad. Pídivos que contempledes devagar os capítulos anteriores á escena evanxélica en que aparecen os nenos para que vos decatedes de cal debe ser a nosa actitude crente para acoller a predicación viva da Igrexa acerca da indisolubilidade do matrimonio e da continencia voluntaria polo Reino (o celibato apostólico) (Mt. 19, 1-12), a problemática sobre o divorcio (Mc. 10, 1-12), e sobre quen debe ser o máis importante no reino (Lc. 9, 46-48).

O *Plan Diocesano Pastoral* ofrécelles aos nenos, non só a participación na catequese, senón tamén a posibilidade de colaborar coas Misións, a través dos festivais da canción misioneira, tanto infantil como xuvenil, que son unha ocasión de encontro con todos os grupos diocesanos; ou ben con grupos de nenos e mozos que forman parte do movemento de escultismo da Diocese de Ourense, así como outras moitas actividades deste tipo que, se non as houbese, teriamos que inventalas.

Neste *Ano da Fe*, quixera que os labores catequéticos dirixidos aos nenos e adolescentes culminasen cun *concurso-festival de catequese*. Desta forma, os nenos, e tamén os maiores, descubrirán que, a través dunha serie de actividades lúdicas, se poden aprender os elementos

fundamentais da nosa fe. Os responsables da Delegación para a Infancia e da de Catequese, baixo a coordinación da *Vigairía para a Nova Evanxelización*, estanse esforzando por facer realidade estes proxectos neste curso. Por outra banda, espero con gozo a *peregrinación dos nenos á Catedral* con motivo do *Ano da Fe*. Ese día será un acontecemento especial para Igrexa diocesana que debemos preparar ben. Nesta celebración festiva temos que colaborar todos: sacerdotes, pais, catequistas, profesores. Os nenos son os vixías do porvir. O noso futuro está nos seus corazóns. A Igrexa sempre se sentiu preto dos nenos, e por iso experimentou unha gran dor cando descubriu que algúns que, por vocación deberían ser puntos de referencia para os pequenos, se converteron en marcos de escándalo para a sociedade e para a Igrexa mesma. Debemos vixiar e estar atentos, sen obsesións, e sen medos, para que na nosa Igrexa diocesana, os nenos e os mozos sexan sempre acollidos con respecto e tratados con exquisita delicadeza. Así obrou sempre a Igrexa ao longo dos séculos, non hai máis que ver as páxinas fermosas da súa historia, desde as escolas catequéticas da antigüidade, ata aquelas máis próximas a nós que nos mostran os santos que se entregaron e fundaron institucións para a acollida, atención e educación dos nenos: san José de Calasanz, san Xoán Bautista de La Salle, san Felipe Neri, Don Bosco, e moitos máis -tamén na nosa Diocese- que xa forman parte da historia persoal de cada un e aos que lles debemos tanto.





## II. CRER NO NOSO TEMPO: A FE, VITORIA SOBRE O MUNDO.

Movémonos nunha sociedade moi complexa e esta situación aféctalles tamén aos conceptos que utilizamos para expresar as nosas crenzas. Son moitos, sen dúbida, os que din non crer en Deus; con todo, se somos máis obxectivos e observadores caemos na conta de que son moitos máis os que afirman crer en Deus, ou en Alguén superior. O problema xorde cando formulamos que é o que queremos dicir cando empregamos a palabra *crer*. Crer, en efecto, ten un significado moi amplo e utilizámolo para designar accións moi diversas.

Se nos achegamos fenomenoloxicamente ao feito mesmo do *crer*, podemos distinguir unha serie de matices que, ben clarificados, nos axudan a entender a aquelas persoas que din non ter fe, ou que dubidan. Existe un crer moi débil, propio daqueles que afirman a súa crenza en Deus pero non realizan ningunha práctica relixiosa, en realidade posúen a sospeita íntima, como unha intuición, que os leva a afirmar que debe existir un *algo* ou quizais *Alguén* que poida dar explicación a esta realidade na que nos atopamos inmersos. Estamos diante dun crer que existencialmente non compromete a nada e non ten ningunha proxección na vida cotiá. Unha boa parte do noso pobo ten unha fe deste estilo, e mesmo podemos afirmar que a este círculo de persoas pertencen algúns que se consideran intelectuais e din posuír unha boa formación teolóxica.

Existe outra forma de entender o *crer*, dentro dun ámbito máis personalista; neste caso, no acto de crer intervén non só a vontade, *querer*, senón tamén a intelixencia, *a racionalidade daquilo que se cre*. Esa fe en



alguén, *creo en ti*, é o que chamamos *fe inter-persoal*, vén a ser o que experimentamos cando dicimos *creo en ti, créote*. Estamos ante un grao máis elevado de fe porque supón un encontro entre persoas, e por iso, esta fe vai acompañada de empatía, dun certo amor; fíome desa persoa porque a quero, ou porque me quere e o seu afecto lévao a buscar o meu ben, por iso podemos afirmar que *cremos porque amamos*.

Neste mesmo sentido, lémbrome dunha das poucas catequeses de Xoán Paulo I, na que de forma pedagóxica facía unha reflexión sobre a fe: *Miña nai dicíame cando era mozote: de pequeno, estiveches moi malo; tiven que te levar onda varios médicos e velar noites enteiras; ¿cresme? ¿Podería dicir eu: Mai, non te creo? Si que creo, creo o que me dis, mais créote especialmente a ti. O mesmo sucede coa fe. Non se trata só de crer o que Deus revelou, senón a El mesmo, que é merecente da nosa fe, que nos amou tanto e tanto fixo polo noso amor*<sup>18</sup>.

O cardeal Joseph Ratzinger, nunha entrevista afirmaba: *O núcleo do cristianismo é unha historia de amor entre Deus e mais o home. Se podemos entender isto coa linguaxe de hoxe, o resto caerá de seu (...). Os estilos actuais de vida son moi diferentes e por iso non é suficiente un enfoque intelectual propio. Temos que lle ofrecer á xente espazos activos de comunión e de encontro. Só a través de experiencias concretas e dun testemuño existencial é posible facer crible hoxe en día a mensaxe cristiá*<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> XOAN PAULO I, Audiencia xeral do mércores 13 de setembro de 1978: *La fe según el Concilio*.

<sup>19</sup> J. RATZINGER, Entrevista no diario italiano *La Repubblica*, 19 de novembro de 2004.



Dunha maneira moi laxa, utilizamos o termo fe tanto para referírmonos á acción e actitude interior ou exterior da persoa –fe como adhesión, compromiso, amor a unha persoa- como á fe que cremos, aos misterios revelados, ao contido da profesión de fe, á fe da Igrexa, en último termo. A distinción entre fe “subxectiva” e fe “obxectiva” afástase un pouco da nosa linguaxe habitual, pero serve para precisar o acto e a virtude da fe, por unha banda, e o contido da revelación de Deus que a Igrexa transmite e ensina, por outra. En ambos os sentidos, o *Ano da Fe* proponnos unha renovación na adhesión da nosa mente, vida e corazón a Deus; unha fe vivificada pola caridade que se traduce en dispoñibilidade plena e apertura da nosa propia existencia á vontade de Deus; un coñecemento firme da nosa fe, na confesión, sen reservas, da doutrina da Igrexa, tanto no ámbito das verdades como da moral, así como unha conciencia renovada da misión evanxelizadora á que todos estamos chamados.

A fe cristiá é, pois, unha entrega a Deus cheos de confianza. Expresábao de xeito claro Xoán Paulo II: *Manter un diálogo con Deus significa deixarse seducir e conquistar pola figura luminosa do Xesús revelador e polo amor do Pai que o enviou. E nisto precisamente consiste a fe. Con ela, o home interiormente iluminado e atraído por Deus transcende os límites do coñecemento puramente natural e obtén unha experiencia, que doutra maneira quedaría interrompida*<sup>20</sup>.

É evidente que o acto de crer conecta con tres

---

<sup>20</sup> XOÁN PAULO II, Homilía do 15 de outubro de 1979.



realidades: con *Deus mesmo*, a quen e en quen se cre; co propio *acto humano* de crer que ha de ser racional e libre; coa *Igrexa*, na que se recibe, se vive e se celebra a fe, porque ela é o *primeiro suxeito da fe*<sup>21</sup>. Tendo en conta todo isto, podemos afirmar que a fe cristiá se revela como un acto de radical humanidade. É racional no sentido de razoable: *non é unha resignación da razón ante os límites do noso coñecemento; non é unha cesión ao irracional á vista dunha razón simplemente instrumental. A fe non é unha expresión de cansazo ou de fuxida, senón de valentía ante o ser e apertura cara á grandeza e amplitude da realidade. A fe é un acto de afirmación que se apoia na forza dun novo si do home, que lle resulta posible pronunciar unicamente no contacto con Deus (...). Precisamente na situación actual de aberto resentimento contra a racionalidade da técnica, é importante destacar que a fe é esencialmente razoable*<sup>22</sup>.

A fe é un acto libre, aberto plenamente á realidade sen negacións nin recortes froito de ideoloxías, está en conexión co elemento social e comunitario que permite a plena realización das persoas. Por esa razón, quen cre en Xesucristo non renuncia a nada que sexa realmente humano, senón máis ben ao contrario, está en condicións de alcanzar unha plenitude humana que doutro xeito lle sería imposible.

Esta fe vai intimamente unida á esperanza; de feito, en moitas ocasións *as palabras fe e esperanza semellan intercambiables*<sup>23</sup>. A esperanza é a alegría da fe. Porque a

---

<sup>21</sup> BIEITO XVI, Carta encíclica *Porta fidei*, nº 10

<sup>22</sup> J. RATZINGER, “*Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*”. Conferencia pronunciada no Encontro de Intelectuais organizado pola Subcomisión Episcopal de Universidades e o Comité do XIV Centenario do III Concilio de Toledo, Madrid 1990, páxs. 108-109.

<sup>23</sup> BIEITO XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, nº 2.



fe cristiá non só consiste en crermos unha serie de cousas que se poden saber, senón unha comunicación viva que comporta feitos e cambia a mesma existencia daquel que a posúe.

Así pois, quen ten fe posúe a esperanza que lle abrirá esa porta incerta do futuro, que o levará a unha vida diferente e que lle ha de esixir cordialmente unha existencia nova. Así o recordaba o apóstolo Paulo: *Non vos aflixades como homes que non teñen esperanza* (1 Ts. 4.13). Podémosnos preguntar se a actual crise de fe non será tamén de esperanza. Fixémosnos no que nos di o papa Bieito XVI verbo deste tema, tendo en conta o rito antigo do bautismo<sup>24</sup>: A Igrexa preguntáballes aos pais e aos padriños, ou ben ao adulto que se quería bautizar: *¿Que lle pides á Igrexa de Deus?* Respondíase: *A Fe*. E a continuación: *¿Que che dá a Fe?* A resposta era clara: *A vida eterna*<sup>25</sup>.

A fe é fundamento da esperanza, por iso na actualidade, ademais de considerar a crise da fe, teríamos que nos preguntar *¿Que esperan os nosos contemporáneos?* Unha análise sería acerca das diferentes respostas que puidésemos obter daríanos a clave para descubrir que en realidade, o que hoxe se cuestiona non é só a fe nin os contidos da mesma, senón a esperanza na vida eterna, último artigo do credo. O home e mais a muller deste terceiro milenio parece que perderon a súa esperanza na vida eterna, nesa descoñecida realidade, e

---

<sup>24</sup> Ibid., nº 10.

<sup>25</sup> *Rituale Romanum*, Toleti, 1950, páxs. 12 e 23. Preguntábaselle: *Quid petis ab Ecclesia Dei?* E respondía: *Fidem*. Interrogábaselle de novo: *Fides, quid tibi praestat?* E a resposta era: *Vitam aeternam*.

talvez moitas persoas rexeiten hoxe a fe simplemente porque a vida eterna non lles parece algo desexable.

Na opinión pública dominante, asóciase frecuentemente a fe cristiá con algunhas connotacións que de xeito tópico se repiten: ter fe supón unha marcada preferencia polo pasado, a oposición á ciencia e á razón, unha imposición autoritaria, o afastamento da realidade, unha certa inxenuidade infantil, intolerancia, un camiñar de costas ao progreso. Esta asociación de ideas, insistentemente repetida desde moitos puntos da complexa trama dos medios de comunicación, acaba exercendo presión sobre os que están máis desprotexidos na súa capacidade crítica, e pode ata introducir dúbidas naqueles que teñen una longa experiencia de fe e saben que é unha forza humanizadora a todos os niveis da existencia.

Noutras épocas, a defensa da fe viña proporcionada por instancias públicas ou privadas alleas a ela, como o ambiente social, o poder político ou a cultura dominante. Con todo, hoxe en día a fe debe ofrecer a súa propia apoloxía, de forma que, ao presentarse, teña en conta as obxeccións que esperta nuns e noutros. Este carácter de certa autodefensa non é algo engadido á fe, máis ben é outra maneira de designar algo que lle é consubstancial: a fe cristiá preséntase sempre como unha proposta, unha oferta que interpela ó home e que ofrece resposta a situacións que antes ou despois van xurdir na súa vida. Non promete solucións máxicas, senón o camiño que a cada persoa lle permita descubrir, de forma comprometida, para realizar a súa existencia do mellor modo posible. Esa é, ante todo, a apoloxía de si mesma que ofrece a fe cristiá.

Nas vidas dos santos e dos mártires, brilla admirablemente a luz e a beleza da fe que só ten a súa





orixe na graza recibida de Deus, á que eles responderon con todo o seu ser. Constitúen un motivo de credibilidade moi particular, é dicir, unha invitación para preguntármonos pola razón de ser da existencia, que nos abre así o camiño para o encontro con Cristo. Tamén o testemuño cristián de tantos contemporáneos nosos, que tratan de vivir coherentemente a súa fe na vida cotiá, e que ofrecen luz e estímulo aos que son os seus compañeiros no camiño da vida, se converte nunha porta aberta ao camiño da fe.

### III. LUGARES E PROTAGONISTAS DA NOVA EVANXELIZACIÓN.



Non vivimos tempos fáciles. Posiblemente nunca o foron, pero a nós correspóndenos levar a cabo a misión humanizadora e evanxelizadora da Igrexa precisamente agora, nestes momentos tamén de graza que nos tocou vivir. Por diversos lugares, aparecen síntomas de pesimismo que se difunden perigosamente, abatemento que comporta inacción e unha resignación chea de tristeza. Noutros casos, chámase nos a unha reacción socialmente radical que cambie as cousas de xeito violento, e maniféstase o descontento cara aos que dan unha resposta pouca enérxica ante os desafíos cos que nos atopamos.

Aos cristiáns, ofrécesenos unha resposta aos problemas dos homes por medio da figura da Noso Señor Xesucristo. Non é un recurso espiritual sen máis, senón que nos esixe unha implicación total. Porque *non se comeza a ser cristián por unha decisión ética ou por unha gran idea, senón polo encontro cun acontecemento, cunha Persoa, que dá un novo horizonte á vida e, con iso, unha orientación decisiva*<sup>26</sup>. Crer en Cristo equivale a pórse en camiño de transformación persoal e social. O compromiso de fe cristiá non nos permite resignarnos a ningunha situación, senón que nos debe dar un forte impulso para ser protagonistas da nosa historia persoal, comunitaria, eclesial. É verdade, o noso tempo non permite a preguiza, o conformismo, a resignación ou a

---

<sup>26</sup> BIEITO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1



pura análise que non implica compromiso, que sinala continuamente as tarefas que deben realizar os demais pero que esquece emprender a reforma das propias.

Hoxe preséntansenos algúns campos que seguen sendo motivo de alegría e, ao mesmo tempo, terreos nos que resultan necesarias as achegas de todos. Son zonas de especial valor presente e futuro, por iso deberían ser considerados como eses ámbitos da realidade que esixen de todos nós un compromiso que implique tamén unha anovamento tanto no seu ser como na súa misión. Estimo que os verdadeiros camiños da esperanza que se manifiestan como as auténticas vías para unha potenciación do regalo da fe son a familia, a parroquia, a educación, a catequese e os novos areópagos do mundo moderno. Eses lugares ou espazos de evanxelización só serán eficaces se os sacerdotes, relixiosos e fieis laicos se senten implicados nesa tarefa, e para iso como irmán, amigo e pastor fágovos unha chamada a unha auténtica renovación de vida, de fe e de resposta xenerosa ao Señor.

### **1. A familia.**

Podemos ter a impresión de que xa se dixo todo sobre a familia, que as posturas están suficientemente claras e que xa non queda máis nada que a libre elección de cada persoa. Quizais sexa así, pero o único que non podemos admitir é o abandono do proxecto cristián de familia. Hai correntes moi poderosas que tratan positivamente de cambiar o significado da familia<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, Madrid 2012, páxs.32-41. Nota da Conferencia Episcopal Española á conclusión da *C Asamblea Plenaria*, 22 de novembro de 2012.

Debemos sabelo e atallar esas teorías que constitúen unha forza ideolóxica destrutora da mesma sociedade. A familia desexada por Deus está constituída por un home e unha muller que, polo vínculo matrimonial, converten o seu amor mutuo en amor conxugal e fecundo que se converte en realidade viva nos *outros*, nos fillos. Velaí o núcleo fundamental e constitutivo da familia, ao que se engaden outras persoas unidas por vínculos de sangue: avós, netos, tíos, curmáns, etc.



Todos somos necesarios para construír as nosas familias, e chega, moitas veces, con que un se encerre no seu egoísmo para destruíla. Por iso, os principais inimigos da familia non só están fóra dela, senón dentro. As familias rompen ou quedan feridas por mor do egoísmo, do orgullo, pola falta de comprensión ou pola dificultade que supón perdoar e pedir perdón. Esa é a raíz de tantas rupturas, da violencia no ámbito doméstico e do abandono das obrigacións propias.

Por difícil que sexa para as familias a situación presente, non esquezamos que contamos con dous aliados fundamentais que son a graza de Deus e a experiencia humana común –reflectida nas sondaxes de opinión- que valora a familia segundo o plan trazado polo Creador como unha referencia ideal, pola que suspiran tantos que carecen dela, e pola que vale a pena loitar. Necesitamos comprometermos e axudar as familias que están pasando por graves dificultades, non só pola falta de harmonía entre os cónxuxes, senón por mor da grave crise económica e do empobrecemento nas ofertas de traballo.

Por outra banda, é nesa familia, *igreja doméstica*, onde se realiza a primeira transmisión da fe, porque é ese



espazo aberto á presenza do Señor Xesús e santuario da vida<sup>28</sup> Gran parte das crises de fe teñen a súa orixe na deficiente transmisión da mesma. Apostar pola familia é outro dos obxectivos que nos propuxemos no noso *Plan Diocesano Pastoral*, de tal modo que a *Delegación Diocesana da Familia solicita das estruturas do arciprestado e das parroquias a inclusión da familia nas diferentes programacións como fío condutor das actividades que se realicen*. A través da familia pódense dar respostas axeitadas á formación humana e cristiá dos nenos, así descubrirán na parroquia a dimensión comunitaria da súa fe; unha fe que será moito máis forte na medida en que se comparta. Deste modo, poderá facerse realidade a definición sobre a familia cristiá como *unha comunidade apostólica, aberta á misión*<sup>29</sup>.

A familia debe colaborar coa parroquia na tarefa da catequese. Esta non só se debe centrar na transmisión da fe aos nenos, senón que ten outras facetas tanto ou máis importantes que a catequese infantil, como a catequese sacramental, con ocasión da primeira confesión e da primeira comunión, da recepción dos sacramentos da confirmación e do matrimonio, así como a catequese de adultos. Ese gran proxecto pastoral-catequético dirixido desde a parroquia será sempre un dos obxectivos máis importantes neste *Ano da Fe*.

Dentro da pastoral da nosa Igrexa particular debemos procurar que os mozos que se preparan para a recepción do sacramento do matrimonio reciban unha adecuada formación na fe. Sería conveniente presentar estes cursos

---

<sup>28</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, nº 52.

<sup>29</sup> *Ibid.*, nº 52.

de formación como unha experiencia especial de catecumenado, sobre todo se se ten en conta a insuficiente formación recibida a través das canles tradicionais. Nesa experiencia de preparación, é necesario, non só profundar nos contidos da fe da Igrexa, senón facer unha presentación existencial e viva do misterio da Igrexa. Na nosa Diocese viñéronse realizando unha serie de labores de formación, atención e acompañamento das familias a través de Centro de Orientación Familiar (COF), que desexamos que prosiga con este labor.



¡Cánto desexaría que, na nosa Diocese, puidésemos constituír un ***Instituto da familia!*** Este centro sería o lugar adecuado onde se puidesen formar os axentes de pastoral familiar, os que se preparan para o matrimonio, as asociacións e grupos apostólicos familiares, e todas as persoas interesadas nesta institución, *escuela do máis rico humanismo*<sup>30</sup> na que o home nace, crece e se educa na fe. Se a familia sempre foi unha institución natural, acollida, querida e protexida pola Igrexa desde os albores da evanxelización das nosas terras, hoxe débeo ser moito máis debido ás graves dificultades que lle afectan. Na sociedade contemporánea, a familia constitúe para a Igrexa unha prioridade de primeira orde<sup>31</sup>.

## 2. A parroquia.

Despois da familia, a parroquia ocupa un posto fundamental na tarefa da transmisión e maduración da fe.

---

<sup>30</sup> VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n° 52.

<sup>31</sup> Cf. CONFERENCIAEPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, n°. 135 ss.



As parroquias son o lugar da pastoral ordinaria, das celebracións dos sacramentos, da catequese e do catecumenado, deben ser eses centros de irradiación e de testemuño da experiencia cristiá, vixías capaces de escoitar as persoas e as súas necesidades. Elas constitúen eses espazos nos que se educa na procura da verdade, se nutre e se reforza a propia fe; constituíndo puntos de comunicación da mensaxe cristiá, do designio de Deus sobre o home e sobre o mundo; son as primeiras comunidades en que se experimenta a alegría de ser Igrexa<sup>32</sup>.

Como tal entidade, a parroquia foi e segue a ser obxecto de reflexión e estudo. Debido á complexidade territorial da nosa Diocese, a parroquia tal como a vivimos noutroa, está a experimentar unha forte transformación. A vida da parroquia non a constitúe o templo en si nin o complexo parroquial, por moi fermoso e práctico que poidan ser un e outro. Tampouco é, principalmente, unha estrutura, un territorio, senón unha porción da familia de Deus, unha fraternidade animada pola forza do Espírito, na que se fai visible a predicación do Evanxeo, a celebración da eucaristía, a realidade do ministerio ordenado e a asistencia do Espírito Santo. En definitiva, *a parroquia é a Igrexa que se atopa entre as casas dos homes, ela vive e obra profundamente inserida na sociedade humana e intimamente solidaria coas súas aspiracións e dramas*<sup>33</sup>. Por iso, esta casa que debe estar *aberta a todos e ao servizo de todos*, ou como dicía o beato

---

<sup>32</sup> Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII Asamblea General Ordinaria, *Instrumentum laboris*, nº 81.

<sup>33</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, nº 27.

Xoán XXIII, que debe ser *a fonte da aldea* á que todos acoden, nestes momentos, en moitos lugares da nosa Igrexa diocesana, está moito tempo pechada.



Por medio da parroquia, tamén se fai presente a Igrexa universal, por iso todo o que acontece e se vive na Igrexa católica estendida por todo o mundo debe ter cabida en cada unha das nosas parroquias. O sacerdote, como pastor, é clave fundamental desa comunidade, e por iso a ausencia do sacerdote ou, se queredes, a súa escasa presenza, fai que a vida parroquial se empobreza. Desgraciadamente, a escaseza de clero hoxe non nos permite atender as parroquias como era habitual noutro tempo. Aínda que os medios de comunicación actuais facilitan a rapidez na atención pastoral, mesmo residindo fóra da parroquia, *o pobo fiel precisa, desexa e quere que o sacerdote viva próximo a eles, que teña a súa casa entre eles*. Este sería un proxecto que se desexaría conseguir: que os sacerdotes, con encargo pastoral, poidan vivir máis preto dos fieis. Para logralo temos que intensificar a nosa espiritualidade de comunión e a creación das *casas de arciprestado*, que poidan servir de canle para facer realidade a comunión e a fraternidade, así como a oración en común, pezas claves do éxito pastoral.

Pídolle ao ceo, neste *Ano da Fe*, que na medida das nosas posibilidades, pensando con realismo pastoral, todos abramos a intelixencia do noso corazón ao proxecto de reestruturación *dos Arciprestados* e de creación de *Unidades pastorais*, que foi presentado no primeiro Consello Presbiteral, no que tiven a graza de estar presente. Todos estamos implicados nesta tarefa e ben sei que todo o presbiterio diocesano o reclama. O desexo de todos é acertar na nova reestruturación.



A situación que máis apura é a atención ás comunidades parroquiais no ámbito rural. A dispersión do noso pobo e o despoboamento crecente que provocou un éxodo continuo a outras áreas xeográficas, ben á capital desta Diocese ou a outras cidades pequenas e a vilas próximas ás parroquias rurais, cambiaron a face da realidade parroquial. Non resultará fácil o proxecto de remodelación e, non obstante, todos o vemos como algo inaprazable. Hoxe a Igrexa *está comprometida nun tenaz traballo de transformación da propia presenza entre a xente e dentro da sociedade (...). As Igrexas con raíces máis antigas traballan para a revisión dos seus programas parroquiais, que levan adiante cada vez con máis dificultade, como consecuencia da diminución do clero e da práctica cristiá. A intención declarada é evitar que tales operacións se transformen en procedementos administrativos e burocráticos e produzan un efecto non desexado*<sup>34</sup>. Reformular unha vez máis esta situación resulta imprescindible se queremos tomar en serio o proceso evanxelizador dos nosos núcleos parroquiais.

Nos últimos lustros, baixo a beneficiosa influencia do Concilio Vaticano II, tense falado moito da eclesioloxía de comunión. Pois ben, nunha Igrexa de comunión que ten a misión de anunciar o Evanxeo de Xesucristo a todo o mundo, é necesario que reflexionemos con ánimo xeneroso e só buscando o *ben das almas*, que é a lei suprema da actividade da Igrexa. O beato Xoán Paulo II principiou na Igrexa ese proceso que hoxe denominamos *Nova Evanxelización*, que foi desenvolvido e feito explícito nos últimos anos, de tal modo que esta realidade *quere ser unha resposta ás*

---

<sup>34</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asemblea General Ordinaria, *Instrumentum laboris*, nº 80.

*necesidades dos homes e dos pobos de hoxe, atendendo aos signos dos tempos e aos novos escenarios das culturas que constitúen a base das nosas identidades e os lugares en que buscamos o sentido da nosa existencia*<sup>35</sup>. De tal modo que este proceso eclesial, no que nos atopamos situados, invítanos a darlles resposta ás necesidades que estamos atopando no servizo do noso ministerio pastoral. Por iso debemos ser especialmente sensibles á situación dos homes e mulleres do noso pobo, tanto anciáns como nenos, así como á mesma realidade histórico-cultural das nosas comunidades.



Bieito XVI convocounos a unha nova evanxelización. A diversidade de situacións esíxenos un discernimento atento e delicado, no que non nos debe faltar valentía e un espírito aberto. Non se trata de cambiar por cambiar, nin de subestimar o traballo realizado polos que nos precederon. Falar de nova evanxelización na nosa Diocese non significa copiar o que fixeron outros. Trátase de realizar unha análise das diferentes situacións e obrar en consecuencia. Temos que axudarnos uns aos outros para non ser un obstáculo neste proceso, que se nos presenta como moi laborioso, pero imprescindible. Necesitamos coidar máis a nosa vida interior e redescubrir que a tarefa á que estamos sendo chamados nos abre un horizonte de esperanza. Se nos quedamos ancorados nos nosos criterios, posiblemente bos, pero que neste momento xa non son pastoralmente adecuados, obstaculizaremos o proceso de comunión que nos trazamos. Debémonos abrir a novos camiños e a novas formas de evanxelizar e facer presente a Igrexa, alí onde a mesma Igrexa nos envíe.

---

<sup>35</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria sobre *La nueva evangelización*, 23.



Nos últimos anos, houbo que nomear algúns sacerdotes como administradores de varias parroquias. A solución parece que é a distribución de misas os fins de semana en parroquias e capelas; o sacerdote estase a converter nun funcionario das cousas sacras e con présas ten que ir percorrendo as aldeas que lle encomendaron ata que finaliza a mañá do día de precepto. Non podemos seguir por este camiño, porque o sacerdote corre o risco de perder o seu ser íntimo sacerdotal, exposto como está a banalizar o misterio da Eucaristía, a realidade máis santa que posuímos na Igrexa, e botarse a perder anímica e espiritualmente. É necesario agrupar parroquias co obxectivo de promover unha acción pastoral máis humana ao servizo da auténtica comunión e misión da Igrexa. Non obstante, esa *Unidade Pastoral*<sup>36</sup> da que se fala, *non pode ser unha simple agregación de administracións parroquiais*, senón que cómpre ir, paulatinamente, creando unidade de acción pastoral, con varios centros de atención e de culto, onde se faga presente a actividade da Igrexa. Para logralo é imprescindible contar cos laicos. Quizá en moitas das nosas parroquias non se crearon *Consellos Pastorais*, ben porque son poucos e maiores os que forman parte desas comunidades, ou porque non nos atrevemos a expolo en serio. É verdade que estes consellos non son a solución do problema e que en ocasións poden crear outros novos, pero resulta imprescindible, nunha

---

<sup>36</sup> Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea General Ordinaria, Instrumentum laboris, nº 80. *Neste sentido, máis dunha resposta fai referencia á figura das “unidades pastorais”, como un instrumento para conxugar a revisión do programa parroquial e a construción dunha cooperación nunha Igrexa particular máis comunitaria. A nova evangelización recórdalle á Igrexa a súa finalidade misioneira orixinaria.*

eclesioloxía de comunión, que os laicos se impliquen no proxecto pastoral das súas parroquias, como se fai en territorios de misión.



Neste *Ano da Fe*, con ocasión das catequese e homilías, sería conveniente ir preparando o noso pobo para que se responsabilice das súas parroquias, do seu coidado e atención, de abrilas para a oración da tarde, aínda que non poida ir o sacerdote: vésperas, novenas, rosario, etc. Debemos procurar que eses fermosísimos templos espaxados pola xeografía diocesana volvan ser auténticos cenáculos, espazos vivos de oración e de potenciación de vida cristiá. Nalgúns lugares da Diocese estano a lograr ¿por qué non podemos intentalo os demais?

Por outra banda, as *Unidades pastorais* iannos axudar a coidar e atender máis e mellor os sacerdotes, para que non vivan illados, sós, cunha certa psicoloxía de abandono. Na medida das nosas posibilidades, dentro do marco da espiritualidade de comunión e da auténtica fraternidade sacerdotal, e respectando a liberdade persoal de cada un, é imprescindible facer realidade a *casa arciprestal ou de zona* na que os sacerdotes que atendan unha ou varias *Unidades pastorais*, poidan ter a posibilidade de ser atendidos humana, fraternal e espiritualmente. Coa creación destas *Unidades pastorais* preténdese: coidar a vida e ministerio dos sacerdotes, conseguir un sentido máis comunitario e eclesial entre os fieis, lograr unha pastoral misioneira e unha atención á catequese – a todos os niveis, sen esquecer a de adultos - que poida ser máis adecuada, así como unha maior coordinación entre as distintas comunidades parroquiais para mellorar a atención caritativa-asistencial aos fieis máis necesitados, porque a unión crea a forza e aumentan as posibilidades para axudarnos máis e mellor.



Dentro desta perspectiva, quixera invitarvos a facer unha reflexión sobre o exercicio do ministerio sacerdotal na cidade. No *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos* dísenos que, *desde o punto de vista eclesiástico, o desenvolvemento acelerado das áreas urbanas pode provocar un “desequilibrio” entre as distintas zonas, de tal xeito que algunhas poden contar cun número suficiente, en ocasións excesivo, de lugares de culto e de casas relixiosas, mentres noutras zonas son insuficientes ou faltan completamente*<sup>37</sup>. Pero non só iso, senón que no ámbito urbano, as diferentes comunidades parroquiais posúen mellores infraestruturas, maior número de clero, máis movementos e agrupacións relixiosas, e maiores recursos económicos.

Nunha eclesioloxía de comunión e misión, que debe dirixir e orientar os nosos proxectos pastorais, e moito máis no marco da nova evanxelización na que desexamos que o Plan Pastoral da nosa Igrexa diocesana se vaia incardinando, facendo efectivas todas as súas posibilidades, é necesario que as parroquias do ámbito urbano se preocupen daquelas comunidades da periferia. Na medida en que vivamos mellor a nosa corresponsabilidade seremos testemuñas cribles de comunión. Esa dinámica centro-periferia non será un movemento dialéctico de mellores e peores, de curas de primeira e de segunda, senón un servizo e un compromiso pastorais diferentes. Ante esta situación que nos preocupa, quixera que todos reflexionáramos desde a perspectiva da comunión e da misión pastoral, xa que está en xogo a organización pastoral diocesana para os próximos anos. Este labor non

---

<sup>37</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio para o ministerio pastoral dos bispos Apostolorum succesores*, nº 213.

recae unicamente no bispo, senón que será consecuencia lóxica dunha implicación efectiva de todo o presbiterio.



Neste sentido, na solemne liturxia de apertura do *Ano da Fe*, celebrada na Catedral, dicíavos que *tivemos que pechar igrexas porque non se pode celebrar misa nelas e podemos chegar ao convencemento de que se non hai misa non hai nada que poidamos facer. Necesitamos formar ben os segres e conciencialos de que tamén eles son Igrexa e deles depende, non só o coidado material dos templos, senón a súa alma. Os nosos templos foron construídos por homes e mulleres de fe como casas de oración, ¡velai a alma das nosas igrexas e capelas esparexidas por toda a xeografía diocesana!, lugares de oración e de xuntanza para dar gloria a Deus. Ademais, deixamos de atender o confesionario, porque hai que ir de aldea en aldea, celebrando misas, e non caemos na conta de que mentres que o número de fieis que acode á confesión sacramental é cada vez menor, aumenta, pola contra, o número de persoas que acode ás consultas de psicopedagogos e psiquiatras, ou que busca simplemente a alguén que escoite, pero fóra dos lugares de acollida que constituían antes as nosas igrexas*<sup>38</sup>.

¡Sós non podemos!, pero observei nos meses que levo entre vós, que temos moitos segres comprometidos na tarefa evanxelizadora da nosa Igrexa; por outra banda, no organigrama da Diocese posuímos canles suficientes para a súa formación e capacitación: *Escola de Formación de Segres, Escola de Liturxia, o Centro de Ciencias Relixiosas*

---

<sup>38</sup> Homilía pronunciada o día 13 de outubro, na Catedral de San Martiño, con ocasión da *Apertura do Ano da Fe*.



“San Martiño” que, Deus mediante, intentaremos relanzar ao longo deste curso.

Se contamos coa valiosa colaboración de segrares, necesitamos axudalos, acompañalos e, sobre todo, fiarnos deles. É necesario que constituamos, onde non o hai, o *Consello Pastoral*, procurando que formen parte del aquelas persoas que viven inmersas no ámbito eclesial e o seu padrón de vida pública vaia de acordo co querer da Igrexa. Con todo, naquela ocasión tamén vos comentaba que *nas nosas actividades pastorais ocupa o posto central a celebración da eucaristía, e é normal que así sexa, porque é o centro e cume da actividade da Igrexa. Non obstante, ¿non credes que tal vez esteamos a celebrar demasiadas misas? ¿Acaso, non sería apostolicamente máis fecundo potenciar outras actividades? Cómpre apostar por unha evanxelización das nosas aldeas que tire proveito de romaxes, novenas, preceptos pascuais, peregrinacións a santuarios, etc. e non celebrar eucaristías por todo e para todo, ata para santificar acontecementos de dubidosa regularidade canónica. Por outra banda, na nosa querida Diocese, estamos a vivir unha realidade paradoxal, porque mentres que, nalgúns templos, hai moitas misas, noutros lugares, non se pode abrir a igrexa nin sequera para rezar. Neste sentido, temos que apostar, tamén, polos pequenos grupos do mundo rural, xentes boas e acolledoras que agradecen o máis pequeno signo de proximidade por parte dos que fan presente o ministerio da Igrexa, cando a maior parte das institucións case os teñen abandonados. Queridos irmáns, desde os albores da primeira evanxelización, a Igrexa foise implantando no pobo levando a cabo unha atención personalizada aos fieis e preocupándose polos necesitados. As institucións de caridade foron o grande éxito da primeira evanxelización, porque o amor ao próximo enraizado no amor*

*a Deus é ante todo unha tarefa con cada fiel, pero tamén con toda a comunidade eclesial (...). A Igrexa foi consciente de que esta tarefa tivo unha importancia constitutiva para ela desde os seus comezos (...). A Igrexa non pode descoidar o servizo da caridade, como non pode omitir os sacramentos e a Palabra*<sup>39</sup>.



Desde esta perspectiva, é necesario unha adecuada e eficiente distribución do clero nas diferentes zonas da área metropolitana de Ourense e noutras cidades e vilas. Para conseguilo necesítase unha dispoñibilidade desde a perspectiva da eclesiología da comunión e desde a fraternidade sacerdotal. Ademais, *as parroquias, capelas e oratorios de casas relixiosas e doutros centros de evanxelización e de culto deben organizarse con criterios apropiados, en relación coa distribución xeográfica e tendo en conta as dimensións territoriais*<sup>40</sup>. É moi importante que aqueles centros de culto que se atopan na contorna da catedral saiban valorar e axudar a que os fieis poidan participar na Eucaristía presidida polo Bispo na *igrexna nai da Diocese*<sup>41</sup>, de xeito especial no *Día do Señor* e nas solemnidades litúrxicas<sup>42</sup> Contraviría o espírito de

---

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para o ministerio pastoral dos bispos *Apostolorum succesoros*, nº 213, a.

<sup>41</sup> *A catedral é o lugar onde o bispo ten a súa cátedra, desde a cal educa e fai crecer o seu pobo pola predicación, e onde preside as principais celebracións do ano litúrxico e dos sacramentos. Precisamente cando está sentado na súa cátedra, o bispo móstrase ante a asemblea dos fieis como quen preside "in loco Dei Patris"; por iso, segundo unha antiquísima tradición, tanto de oriente como de occidente, soamente o bispo pode sentar na cátedra episcopal. Precisamente a presenza desta fai da igrexna catedral o centro material e espiritual de unidade e comunión para o presbiterio diocesano e para todo o Pobo de Deus. XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, nº 34.*

<sup>42</sup> Ibid. nº 36.



comuñón eclesial que á mesma hora en que o bispo preside a eucaristía na catedral, na súa contorna se estean a celebrar outras misas para pequenos grupos de fieis que ben poden participar na Santa Misa a outra hora.

Sería un bonito xesto de fraternidade eclesial que as comunidades parroquiais que posúen bens materiais apadriñen algunhas das nosas parroquias rurais que teñen dificultades para manter as súas actividades pastorais. Ás veces, concienciamos os nosos fieis e logramos que realicen ese apadriñamento con algunhas institucións en terreos de misión, iso é moi bo. Pero, sen omitir isto, sería oportuno que nos preocupásemos destoutra realidade misional máis próxima a nós. Cando non descubrimos as necesidades dos próximos, a nosa xenerosidade cos afastados pode ser simple filantropía.

### **3. A educación.**

No desenvolvemento das persoas, a educación ocupa un lugar fundamental; e os pais deben ser conscientes de que a misión de educar os seus fillos compételles a eles en primeiro lugar. Ademais dos pais, é tamén esencial a función dos mestres cristiáns que exercen un auténtico ministerio ao servizo da fe e *un verdadeiro apostolado, moi conveniente e necesario tamén nos nosos tempos, constituíndo á vez un verdadeiro servizo prestado á sociedade*<sup>43</sup>. A educación na familia ten un valor inigualable, non só polas palabras senón tamén polos valores que se aprenden no fogar. A este respecto, parece que se debilitaron os valores cristiáns no interior das familias. Entre as súas causas,

---

<sup>43</sup> VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis*, nº 8.

podemos sinalar: a complexidade da vida actual, o traballo dos pais, a súa menor presenza no fogar, as graves situacións provocadas polas separacións e polos divorcios. Estes e outros moitos factores propiciaron unha deterioración na transmisión de criterios autenticamente formativos para os nenos e os mozos e unha debilitación da educación cristiá.



É urxente unha acción decidida no campo educativo. Por iso adquire especial relevancia contar cos medios adecuados para que os que están en calquera fase do proceso educativo saiban descubrir que é máis importante *ser* que *ter*, *compartir* que gardalo todo para un mesmo, e que a *preocupación polo espiritual* é transcendental; así pódese conseguir un modo humano e virtuoso de comportamento, que non só lles vai axudar a ser mellores cristiáns, senón tamén óptimos cidadáns.

Os pais deben permanecer sempre vixiantes para que a educación que reciben os seus fillos nas escolas e colexios estea de acordo coas súas conviccións cristiás, especialmente nos ámbitos máis directamente persoais, como a afectividade e a sexualidade, a moral social, a formación para a convivencia. Son responsables de que os seus fillos reciban a adecuada formación relixiosa na escola, sabendo que para eles é unha *grave obrigaón* e que, en caso de dificultade, deben *esixir todo o necesario para que os seus fillos poidan gozar de tales auxilios e progresen na formación cristiá á vez que na profana*<sup>44</sup>.

Por outra banda, tamén dentro do ámbito educativo, sabemos que non abonda con que os pais inscriban os

---

<sup>44</sup> Ibid., nº 7.



seus fillos na clase de relixión católica; faise imprescindible que se preocupen polo cumprimento dos obxectivos pedagóxicos necesarios e que os contidos dos temarios se adecúen ao establecido oficialmente pola Igrexa para os diferentes cursos. A *Delegación Episcopal para Asuntos Académicos*, que, na nova remodelación da Curia Diocesana, substituirá á Delegación de Ensino, será a responsable de estar pendente, non só neste *Ano da Fe*, senón de forma constante, de que o profesorado adquira unha formación doutrinal adecuada e esixente, axudándolle a coñecer e manexar os recursos pedagóxicos que lle permita facer máis eficaz, e ata agradable, a transmisión dos contidos da fe.

Estamos vivindo, como afirmou Bieito XVI, unha *emerxencia educativa e cultural* que nos leva a tomar en serio eses ámbitos de actividade eclesial. Sería moi conveniente que os docentes coñecesen moi ben o *Catecismo da Igrexa Católica* e que se lles axudase a repasar, de forma adecuada, os documentos do Concilio Vaticano II. É aconsellable, ademais, que asistan ás actividades de formación que se organicen a nivel diocesano, como as *Semanas de Teoloxía* do mes de xaneiro e todas aquelas actividades, promovidas polos organismos diocesanos, a nivel de zonas pastorais e de arciprestado.

O labor educativo e formativo dos profesores de ensinanza relixiosa foi sempre unha das canles imprescindibles para a formación cristiá dos nosos mozos. Estes son plenamente conscientes de que o profesorado de relixión é un verdadeiro transmisor non só duns contidos de fe, moral e historia do feito relixioso católico, senón dun modelo coherente de vida cristiá. Deste xeito, os docentes desta materia, que nalgúns ambientes está desvalorizada, convértense moitas veces en verdadeiros e auténticos

*mestres e mestras* de fe, así como cauces vivos dunha auténtica pastoral xuvenil e vocacional.

Neste *Ano da Fe*, animo a que os profesores de ensino relixioso escolar aposten, de forma esixente consigo mesmos, por reformular dun xeito pedagoxicamente adecuado a materia de Relixión Católica, co fin de elevar o status científico desta disciplina dentro do *curriculum* das demais materias humanísticas. É necesario recoñecer que o prestixio do docente, a súa preparación cotiá, así como a renovación constante nos métodos e recursos pedagóxicos, contribúen a que o ensino da Relixión na escola sexa unha tarefa digna de respecto, converténdose así nunha disciplina querida e solicitada por aqueles alumnos interesados na súa formación intelectual, cultural e relixiosa.

Na nosa Diocese, a presenza da Igrexa no ámbito educativo atópase especialmente representada. Son varias as congregacións relixiosas que rexentan colexios e institucións educativas e formativas. Eses centros educativos posúen unhas notas distintivas que os fan especialmente atraentes para aqueles pais que buscan para os seus fillos unha educación de calidade. A nota distintiva destes centros *é crear un ambiente da comunidade escolar animado polo espírito evanxélico de liberdade e de caridade, axudar os adolescentes para que no desenvolvemento da propia persoa crezan a un tempo segundo a nova criatura que foron feitos polo bautismo, e ordenar, finalmente, toda a cultura humana segundo a mensaxe da salvación, de xeito que quede iluminado pola fe o coñecemento que os alumnos van adquirindo do mundo, da vida e do home*<sup>45</sup>. Ao observarmos



---

<sup>45</sup> Ibid., nº 8.



a situación humana, profesional e cristiá dalgunhas persoas que foron alumnos dos nosos colexios católicos, percíbese unha falta de coherencia entre a educación recibida e o seu padrón de vida. Pídolles, dadas as circunstancias, aos equipos directivos e aos profesores destes centros, que non se desanimen na súa difícil tarefa e que non esquezan a misión que lles corresponde na educación integral dos alumnos, que inclúe a dimensión relixiosa.

#### **4. A catequese.**

A Igrexa recibiu como misión transmitir o que ela recibiu (cf. 1 Co. 11, 23; 15, 3), e esa é a misión da catequese. *A súa finalidade consiste en que a fe, ilustrada pola doutrina, se manifeste de forma viva, explícita e activa tanto aos nenos e adolescentes como aos mozos e tamén aos adultos*<sup>46</sup>. A catequese debe ser unha paixón dominante no labor pastoral da Igrexa, por iso cómpre que lle dediquemos todos os nosos esforzos, de xeito especial neste *Ano da Fe*. No *Plan Diocesano Pastoral* para este ano, o obxectivo xeral trazado quere despertar e avivar a fe do Pobo de Deus; de aí que se propoña conseguir un coñecemento máis profundo e vivo da mensaxe cristiá, apoiándonos nunha renovada valoración do *Catecismo da Igrexa Católica*.

Os estudos sobre a actividade catequética da Igrexa, despois do Vaticano II, avanzaron considerablemente. Os materiais catequéticos son excelentes e a aplicación de métodos didácticos, audiovisuais e da telemática fan que todo ese material se converta nun instrumento moi útil para o labor dos catequistas. Con todo, sendo conscientes da

---

<sup>46</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, nº 14.

calidade técnica e pedagóxica destes medios, servirían de moi pouco se non se contase coa necesaria colaboración de dúas instancias imprescindibles: *o desexo dos pais* para que os seus fillos reciban a catequese da Igrexa –o que supón, nalgúns casos, a implicación persoal na catequese- e a *preparación e coherencia de vida dos catequistas*.



Nesta sociedade, entretecida dun forte relativismo e dun crecente subxectivismo, necesitamos auténticos mestres de fe, porque *o home contemporáneo escoita de mellor grado os que dan testemuño que os que ensinan, a non ser que os que ensinan dean tamén testemuño*<sup>47</sup>. Facéndose eco destas palabras, Xoán Paulo II escribiu: *O home contemporáneo fíase máis das persoas que son modelo de vida que dos mestres; cre máis na experiencia que na doutrina, na vida e os feitos que nas teorías. O testemuño de vida cristiá é a primeira e insubstituíble forma da misión*<sup>48</sup>. Máis aínda, o testemuño é en ocasións a única forma de evanxelización<sup>49</sup>. Como todo isto afecta á recepción, estudo e asimilación dos principios fundamentais da fe, resulta necesario e imprescindible aprender a Doutrina da Igrexa. Debemos, polo tanto, atopar os modos de facérllela accesible aos nenos e aos mozos, axudándoos a que fagan o esforzo necesario para estudala. Como xa dixen, contamos coa metodoloxía adecuada, non obstante,

---

<sup>47</sup> PAULO VI, *Discurso aos membros do Consilium de Laicis* (2 outubro 1974): AAS 66 (1974) p. 568; Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, nº 41.

<sup>48</sup> XOÁN PAULO II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, nº 42.

<sup>49</sup> *Ibid.*, No Concilio Vaticano II, o testemuño que deben dar os diversos membros da Igrexa aparece especificado sobre todo na *Lumen gentium*: testemuño dos bautizados (n.10), dos sacerdotes (n.28), dos relixiosos (n.31), dos laicos (n. 35). Véxase tamén o fermosísimo capítulo V: *Chamada universal á santidad*; Decreto *Ad gentes*, nº 11.



nos últimos anos, todos puidemos comprobar que algo non funcionou na ensinanza catequética, sobre todo se nos atemos aos resultados obtidos.

Na nosa Diocese, logrouse unha intensa implicación de pais, catequistas e sacerdotes nesta tarefa de educar na fe as novas xeracións. Hoxe, así e todo, é necesario contar coa influencia de fenómenos xeneralizados como as redes sociais (chats, twitter, facebook,), a televisión e internet. Eses medios poden ser inimigos da educación se se utilizan mal, pero tamén poden ser os seus aliados, se aceptamos o reto de aplicalos á tarefa educativa e catequética. O mesmo Bieito XVI ten manifestado que hai que lle dar *alma ao ininterrompido fluxo da rede*, de maneira que a tarefa do crente que traballa nos medios é asegurar sempre o contacto humano e a atención ás persoas e ás súas necesidades espirituais, *ofrecéndolles aos homes que viven neste tempo “dixital” os signos necesarios para recoñecer o Señor*. A rede poderá converterse nunha especie de *pórtico dos xentís* onde se ofrezca aos que descoñecen ou non aceptan a Deus, un espazo no que poidan seguir buscando<sup>50</sup>.

Ademais de promover o coñecemento do *Catecismo da Igrexa Católica* e do *seu Compendio*, cómpre que se unifique o uso dos catecismos aprobados pola Conferencia Episcopal Española. Como xa dixen na primeira parte desta Carta pastoral, suxerín que neste *Ano da Fe*, por medio dun formato lúdico-festivo, se potencie a memorización dos elementos imprescindibles da doutrina cristiá. Este *festival*

---

<sup>50</sup> Cf. BIEITO XVI, Discurso (24 de abril de 2010).

da catequese poderíase iniciar nas cidades ou nas vilas, onde hai un maior número de nenos na catequese e, paulatinamente, poderíase estender por toda a xeografía ourensá, concluíndo cun concurso diocesano. Algo similar ao que se vén facendo coa canción misioneira.



## 5. Novos areópagos.

A *Nova Evanxelización* lévanos a considerar que, se antes fomos un país misioneiro, e que a misión sempre a concibiamos como esa realidade eclesial que estaba situada alén das nosas fronteiras, hoxe a situación cambiou moito. Ata hai pouco, estabamos convencidos de que na nosa Igrexa diocesana, o mesmo que nas outras da vella *Hispania*, bastaba con manter a fe dos nosos fieis e celebrar o culto. Eramos un país católico desde o III Concilio de Toledo, celebrado no ano 589, durante o reinado de Recaredo. Este feito non só supuxo un cambio fundamental para o noso país senón tamén para toda Europa<sup>51</sup>.

Somos conscientes de que, nas últimas décadas, algo moi profundo cambiou nas nosas terras de antiga civilización cristiá, o mesmo Xoán Paulo II chegou a afirmar que *moitos contemporáneos cren que saben en que consiste o cristianismo, pero realmente non o coñecen. Con frecuencia mesmo se ignoran os elementos e as nocións fundamentais da fe*<sup>52</sup>. A pesar de todo, vimos como, desde os campos pastorais tradicionais - familia, parroquia, escola, catequese - aínda é posible dar unha resposta ao reto da nova evanxelización. Pero non podemos quedarnos aí, porque

---

<sup>51</sup> J. RATZINGER, “*Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*” en *Catolicismo y Cultura*, Madrid 1990, p. 89.

<sup>52</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, nº 47.



hai outros ámbitos da realidade, outrora católicos, nos que hoxe non resoa o nome de Xesucristo, e a súa Igrexa é mal comprendida e aínda peor presentada. Cómpre loitar pola *alma do mundo contemporáneo*, de xeito especial no campo do pensamento, dos científicos, do mundo universitario, dos *mass media*, da cultura e da política.

Qué frescura desprenden as palabras do beato Xoán Paulo II ao dicir que *a Igrexa renova cada día, contra o espírito deste mundo, unha loita que non é outra cousa que a “loita pola alma deste mundo”*. *Se de feito, por unha banda, nel están presentes o Evanxeo e a evanxelización, doutra banda, hai unha “poderosa antievanxelización”, que dispón de medios e de programas, e oponse con gran forza ao Evanxeo e á evanxelización. A loita pola alma do mundo contemporáneo é enorme alí onde o espírito deste mundo parece máis poderoso. Neste sentido, a “Redemptoris missio” fala de “modernos areópagos”, é dicir, de novos púlpitos. Estes areópagos son hoxe o mundo da ciencia, da cultura, dos medios de comunicación; son os ambientes en que se crean as elites intelectuais, os ambientes dos escritores e dos artistas*<sup>53</sup>.

Aquel libro - *Cruzando el umbral de la esperanza* - lido a finais da década dos 90, resultoume suxestivo polas ideas interesantísimas que, nel, se trazaban, á marxe de calquera estrutura maxisterial propia dos documentos oficiais. Acollendo o desexo de facer miña esa loita pola *alma do mundo*, de xeito especial desta porción da Igrexa que pola misericordia de Deus se me confiou, tiveron a intuición de que era necesario crear unha *Vigairía para a Nova*

---

<sup>53</sup> XOÁN PAULO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, pp. 124-125.

*Evanxelización*. Esta nova Vigairía puido desconcertar a algúns pero, en si mesma considerada, creo que o seu labor está máis que xustificado na nosa Igrexa diocesana. É obvio que todas as Vigairías e Delegacións episcopais deben preocuparse por este gran proxecto da *Nova Evanxelización*. Non obstante, as competencias propias desta nova Vigairía, nun primeiro momento -esperando que co tempo se vaian despregando as súas posibilidades- concréntanse en dous bloques de actividade: *ensino e cultura*, por unha banda, e *transmisión e educación na fe*, por outra.



O momento apúranos, de aí que todas as institucións diocesanas deban desenvolver as súas actividades na mesma dirección. Así pois, as diferentes entidades académicas desta Igrexa particular (*Instituto Teolóxico “Divino Mestre”, Centro de Ciencias Relixiosas “San Martiño”, Centro de Formación de Seglares, Formación Permanente do Clero, Escola de Liturxia, DECA, Centro de Formación de Profesorado de Relixión* a todos os niveis) atopan o seu punto de confluencia nesta *Vigairía para a Nova Evanxelización*.

Estreitamente relacionado co complexo ámbito académico está todo o sector da cultura. A nosa Igrexa tamén ten que facerse presente neses foros nos que se está fraguando a mente dos construtores do mañá, onde se fan e se constrúen os contrafortes que sosteñen a cultura. Non podemos negar que, en ocasións, en moitos deses ámbitos culturais as ideoloxías dominantes constitúen unha forma poderosa e destrutiva de anti-catequese para os mozos. Pero por esa mesma razón temos que multiplicar a presenza dos cristiáns alí onde se forxan as diversas formas de cultura.

O ambiente creado polo pensamento posmoderno relativiza todo, o valor das cousas, o das institucións e o



dos outros, xerando un subproduto esencialmente egoísta, consecuencia dun mercado subxectivismo pseudointelectual. A consecuencia é que moitas manifestacións da arte, da literatura, da comunicación, e ata do culinario, do folclórico, da nación, da filosofía, e as coleccións de cousas e vicios privados pasan a ser unha especie de divinización persoal á que se rende culto.

Ante esta realidade, máis frecuente do que nos imaxinamos, a Igrexa necesita anunciar a Boa Nova de Xesucristo e debe facelo, non a través dunha pastoral de simple sacramentalización, nin puramente humanista, nin claudicante, que para ser aceptada disimule o que somos, pensamos e vivimos e ofrezca unha mercancía doutrinal desvalorizada por temor ao rexeitamento. Non podemos caer no erro de concibir unha pastoral que só busque ser simpática, rebaixando os orzamentos da custosa aprendizaxe de milenios que realizou a Igrexa.

A fe da Igrexa ha de ser exposta na súa totalidade e en todas as súas esixencias. A través do diálogo podemos mostrar e “*dar razón da esperanza*” (1Ped. 3, 15) aos que están abertos a compartir con nós de xeito franco e respectuoso as respectivas concepcións vitais. Creo que a presenza cristiá neses ámbitos correspóndelles primeiramente aos laicos que, ben formados na fe, poden construír máis facilmente planos de igualdade cos que establecer una relación sincera e respectuosa. Non esquezamos, con todo, que os interlocutores, en bastantes ocasións, non están abertos ao diálogo porque se situaron en posturas pechadas: os que se fan chamar tolerantes, sosteñen, ideolóxica e dogmáticamente, que non temos nada que lles dicir. Resulta moi difícil facerlles descubrir a verdade e a beleza da fe cristiá a aqueles que non *queren crer*.



Dentro desta ampla perspectiva, desde a *Vigairía para a Nova Evanxelización*, desexo que se promova nesta Igrexa particular un *adro dos xentís* ao que nos invitaba Bieito XVI. Ademais, e dentro deste ámbito, cómpre establecer o marco de novos espazos para o *diálogo Fe-Cultura*, e a este efecto sería desexable constituír unha *Aula* que canalice estes desexos. Para levar adiante este proxecto queremos contar cos profesores do *Instituto Teolóxico “Divino Mestre”*, do *Centro de Ciencias Relixiosas “San Martiño”* e cos das facultades do campus universitario de Ourense.

## 6. Os axentes da nova evanxelización.

Se é indubidable que toda a Igrexa é o suxeito da transmisión da fe, non é menos certo que a algúns dos seus membros correspóndelles, en virtude do ministerio ordenado e pola súa vida ao servizo da comunión eclesial, unha especial responsabilidade.

### - Os sacerdotes.

Quero dirixirme en primeiro lugar aos presbíteros. Vós sodes os primeiros “novos evanxelizadores”<sup>54</sup>, porque *o sacerdocio, xunto coa Palabra de Deus e os signos sacramentais, aos que lles entrega o seu servizo, pertence aos elementos constitutivos da Igrexa (...), está totalmente á disposición da Igrexa; está para promover o exercicio do sacerdocio común de todo o Pobo de Deus; está ordenado non só para a Igrexa particular, senón tamén para a Igrexa universal, en comunión co bispo, con Pedro e baixo Pedro*<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica, *Pastores dabo vobis*, 2.

<sup>55</sup> *Ibid.*, nº 16 b.



Desde o primeiro momento en que iniciiei, coa axuda do Señor, o exercicio do ministerio episcopal nesta Igrexa particular, decateime perfectamente de que, sen os sacerdotes, non sería capaz de realizar a misión para a que a Igrexa me chamou, porque, nesta tarefa da *Nova Evanxelización*, a vosa axuda resúltame imprescindible. Sabedes ben, queridos irmáns e amigos, que sen vós o bispo pouco pode facer, pois como dicía o doutor Juan de Ávila: *sen clérigos bos e sabios, o bispo pode tanto como ave sen ás para voar*<sup>56</sup>. Por iso, co corazón na man – coma un pobre de Xesucristo - pido a vosa colaboración e axuda.

Sabemos moi ben que para nós os sacerdotes, *o principio interior, a virtude que anima e guía a vida espiritual do presbítero en canto configurado con Cristo Cabeza e Pastor é a “caridade pastoral”, participación da mesma caridade pastoral de Xesucristo: don gratuito do Espírito Santo e, ao mesmo tempo, “deber e chamada” á resposta libre e responsable do presbítero. O contido esencial da caridade pastoral é a doazón de si, a total doazón de si á Igrexa (...), é a virtude coa que nós imitamos a Cristo na entrega de si mesmo e no seu servizo. Non é só aquilo que facemos, senón “a doazón de nós mesmos” o que mostra o amor de Cristo pola súa congregación. A caridade pastoral determina o noso modo de pensar e de actuar, o noso modo de nos comportar coa xente. E resulta particularmente esixente para nós*<sup>57</sup>. A caridade pastoral é a que nos impulsará a vivir con plena e alegre fidelidade a nosa vocación sacerdotal, indo por diante dos fieis como o bo

---

<sup>56</sup> Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Del memorial primero para el Concilio de Trento*, nº 18.

<sup>57</sup> *Ibid.*, nº. 23

pastor, cun testemuño íntegro da nosa plena adhesión a Cristo e á súa Igrexa.

Son consciente da bondade, do forte espírito de servizo e de sacrificio, así como da preparación, xenerosidade e fidelidade do presbiterio diocesano, e, a pesar de coñecer moi ben a miña debilidade para levar a cabo a misión que a Providencia me encomendou, teño unha gran paz e, sobre todo, moita esperanza no futuro da nosa Igrexa en Ourense, porque me apoio na fidelidade e na colaboración dos sacerdotes nesta tarefa da *Nova Evanxelización*.

Neste *Ano da Fe*, é certo que a Igrexa nos pide moito, pero tamén nos dá moito máis . A misión que se nos confiou supera as nosas forzas, pero non desfaleceremos na tarefa se a levamos a cabo potenciando a nosa *comuñón fraterna*. Debemos axudar neste proceso da nova evanxelización, que é tanto como dicir que temos que recrear, desde a fe no Crucificado-Resucitado, a nosa contorna e apoiarnos para non sucumbir ante os fracasos, as dificultades e o poder de sedución de facer *o que sempre se fixo*.

É evidente que debemos seguir atendendo os fieis que se nos encomendaron, pero non nos podemos esquecer do feito substantivo de que entramos nun proceso novo ao que nos invita o Espírito a través da Igrexa: a *nova evanxelización*. Isto quere dicir que, ademais da pastoral de sempre, *pastoral de mantemento*, debemos apostar por outras tarefas que nos resultan obrigadas, sobre todo se queremos dar unha resposta desde a fe en Xesucristo. A todos nos inquietan os fenómenos de descrenza, de laicismo, do relativismo





cultural envolvente, da forte secularización, que tamén nos afecta a nós mesmos, da *apostasía silenciosa* que está a incidir negativamente na vida dos fieis das nosas parroquias, tanto urbanas como rurais.

¡Cómpre que nos poñamos ao servizo deste proxecto! ¡Urxe comezar o camiño! Deixemos á marxe os criterios de antigüidade, oposición ou beneficio. Nesta tarefa, ninguén sobra. Non é cuestión de idade, senón de corazón e entrega. Na Igrexa, todos somos necesarios, e á vez, como nos ensinaron desde o Seminario, ninguén é imprescindible. Nestes momentos da historia da nosa Diocese, recoñecendo a limitación das nosas persoas e a pobreza estrutural que nos afecta, reunimos as condicións imprescindibles para lograr unha nova planificación pastoral máis humana, fraternal e apostólica. Para facela realidade contamos coa experiencia do equipo da *Vigairía para a Pastoral*.

Aínda que resulte reiterativo, o misterio e a riqueza da nosa vocación indúcennos a que teñamos que reconsiderar as urxencias pastorais en clave de *Nova Evanxelización*. Ao caer na conta da deficiente formación relixiosa do noso pobo, é necesario volver ás afirmacións centrais da nosa fe, sen seleccionalas. Neste ano, a explicación dos artigos do credo pódenos servir de estrutura vertebradora das nosas predicacións, catequeses e novenas.

É necesario empeñarnos na construción de comunidades cristiás, ou grupos apostólicos autenticamente convertidos e formados, que nos axuden na tarefa da evanxelización, procurando que non caian na tentación de ser e sentirse grupos selectos, senón auténticos servidores do

Evanxeo. O sacerdote, contando con estes grupos ou pequenas comunidades, debe de facer presente, de forma solidaria e caritativa, o rostro da Igrexa alí onde existen dificultades. O exercicio da caridade sempre foi unha das manifestacións máis elocuentes da Igrexa e, polo tanto, dos seus sacerdotes.



Para que todo isto sexa posible, cómpre facelo na Igrexa e pola Igrexa, é dicir, vivindo o espírito de comunión. Como nos recordaba un experto pastor, xa emérito, *esta comunión e concordia son imprescindibles para o froito da misión evanxelizadora. Que todos oían a súa mesma voz. A unidade, ademais de obxectivo de fidelidade persoal e de efectividade misioneira, ten que ser unha nota de espiritualidade e de vida dos axentes da nova evanxelización. Nun clima de liberdade e de sinceridade, contando coa necesaria variedade, temos que recuperar a mística da unidade*<sup>58</sup>.

Tan importante é o clima de unidade entre todos os que formamos esta gran familia, especialmente no presbiterio, que o meu venerado predecesor, Mons. Blanco Nájera, deixou escrito que a grandeza da Igrexa ciméntase na unidade, de tal modo que se queremos *unha diocese grande, fecunda en vida sobrenatural, en virtudes cristiás, en santidade; unha diocese admirable e admirada; é indispensable a argamasa da unidade, unidade de criterio, unidade de sentimentos, unidade de dirección, unidade de obediencia, formando todos un só rabaño baixo un só Pastor*<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> F. SEBASTIÁN AGUILAR, *Nueva evangelización*, Madrid 1991, p. 175.

<sup>59</sup> F. BLANCO NÁJERA, *Escritos espirituales*, Madrid 1976, p. 595.

## - Os relixiosos e as relixiosas.



Nesta tarefa común, queridos relixiosos e relixiosas da nosa Diocese, a vosa achega é insubstituíble. A Igrexa de Deus enriquecese coa vida consagrada que é signo escatolóxico da Igrexa. Ademais, en moitos dos servizos que prestades no ensino, na caridade, na sanidade, na pastoral ordinaria, correspóndevos levar a cabo a gran tarefa da Igrexa de forma directa e inmediata xunto aos sacerdotes. Todos xuntos formamos a Igrexa e sacamos adiante a gran misión que esta ten no noso tempo.

Pídovos que vivades con plena fidelidade e autenticidade o voso carisma, que sexades signos verdadeiros da presenza de Cristo pobre, casto e obediente, e que ao mesmo tempo participedes e colaboredes – como xa o estades facendo - co bispo e co presbiterio diocesano na única tarefa evanxelizadora e santificadora da Igrexa. Ás relixiosas, monxas e monxes de vida contemplativa dígovos: ¡A Igrexa susténtase en vós dun modo moi especial! porque *os mosteiros foron e seguen sendo, no corazón da Igrexa e do mundo, un signo elocuente de comunión, un lugar acolledor para quen busca a Deus e as cousas do espírito, escolas de fe e verdadeiros laboratorios de estudo, de diálogo e de cultura para a edificación da vida eclesial e da mesma cidade terreal, en espera daquela celestial*<sup>60</sup>. O que se nos encomendou non é unha obra humana que se execute só con medios humanos. ¡Non! O Señor, Bo Pastor, confíanos unha tarefa que El realiza connosco e a través das nosas mans, por iso precisamos da vosa vida oculta con Cristo en Deus, da vosa

---

<sup>60</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica Vita consecrata, nº6.

oración constante, da vosa vida abnegada para que a actividade dos que están directamente implicados non sexa un puro activismo, nin busque resultados humanos, senón a finalidade da Igrexa: que Cristo sexa todo en todos.



A nosa Diocese posúe unha presenza riquísima de formas de vida relixiosa, tanto contemplativas como de vida apostólica, así como de institutos seculares. Constitúe un testemuño espléndido e variado, un regalo polo que lle damos grazas ao Señor. Con esta pluriformidade de estilos de vida consagrada, enriquecese a nosa Igrexa particular que, neste momento, acolle a chamada á *Nova Evanxelización* contando coa valiosa colaboración dos irmáns e irmás consagrados que están presentes no sector educativo, asistencial, caritativo e testemuñal.

### **- Os seminaristas**

Queridos amigos: sabedes que o corazón do bispo quere estar moi preto de vós; desexaría que me sentísedes como pai e amigo no camiño da preparación para o ministerio sacerdotal. Estadades nun tempo de formación en que debesades adquirir a forma de vida, o estilo e o talante, poderíamos dicir, dun sacerdote do século XXI. Na súa esencia, o sacerdote non ten que ser distinto do doutras épocas, porque ten que ser configuración sacramental con Cristo-Cabeza da Igrexa. Pero esixe, en cambio, algunhas actitudes sen as cales o voso futuro ministerio sería pobre e quizais ineficaz. Requírese unha profunda formación na vida espiritual, cunha experiencia persoal fonda da vida cristiá da que temos tantos exemplos admirables: os sacerdotes santos coñecidos ou quizais menos coñecidos, pero que deixaron un ronsel inconfundible de bos pastores, profundamente



namorados de Xesucristo, entregados aos fieis que tiñan encomendados.

Son necesarias, tamén, as virtudes humanas que non vos farán mundanos, pero que si vos permitirán presentar a forza humanizadora do seguimento de Cristo: a laboriosidade, a lealdade, a capacidade de amizade, o sentido dun comportamento persoal e social respectuoso, e tantas outras virtudes, apreciadas polos homes, que vos axudarán a construír, coa axuda da graza e dos irmáns, o sacerdocio de Cristo en vós. Nunca deixedes unha físgoa á dobre vida porque non só é o camiño da infidelidade senón que vos fará moi infelices e os máis desgraciados dos homes<sup>61</sup>. Quero destacar, de xeito especial, a necesidade dunha profunda formación intelectual tanto no campo da filosofía e da teoloxía, como no coñecemento das demais ciencias humanas. Esa formación é necesaria para que a propia vida intelectual e de fe estea nutrida polos tesouros de coñecemento que a cultura foi elaborando ao longo da historia.

Toda esa formación intelectual resulta indispensable para que teñades o imprescindible sentido crítico ante a cultura, as ideas dominantes da sociedade e as propostas que se lle presentan ao home de hoxe. Dese modo estaredes preparados para dar razón da vosa fe, esperanza e vocación a quen vola pida; e todo isto é necesario, finalmente, para que poidades mostrar a beleza, profundidade e solidez da fe cristiá da que ides ser mestres.

Non vos esquezades que, o que quere ser sacerdote,

---

<sup>61</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan de Formación Sacerdotal para los Seminarios Mayores*, nº 51-53.

debe ser, sobre todo, un *home de Deus*, como o describe san Paulo (1 Tm. 6,11). Por iso, o máis importante no camiño cara ao sacerdocio, e durante toda a vida sacerdotal, é a relación persoal con Deus en Xesucristo. Tamén é importante o sacramento da penitencia. Ensínanos a mirarnos cos ollos de Deus, e obríganos a ser honestos con nós mesmos, lévanos á humildade. O tempo no Seminario constitúe tamén, e sobre todo, tempo de estudo. A fe cristiá ten unha dimensión racional e intelectual esencial. Sen esta dimensión non sería ela mesma. Unha das tarefas principais dos anos de Seminario é a oración, a fraternidade e o estudo serio e esixente. Pídovalo encarecidamente: estudade con tesón. Aproveitade os anos de estudo. Non vos arrepentiredes<sup>62</sup>. Só así, queridos amigos, poderedes convertervos en verdadeiros e auténticos pastores para a *Nova Evanxelización*.



Finalmente, quixera rogarvos que non descoideades o apostolado vocacional cos vosos coetáneos. Sen dúbida, a presenza dun seminarista alegre, san, piadoso, deportista, intelixente e servizal é a mellor campaña vocacional permanente que se pode expor e ofrecer no mundo de hoxe.

#### - **Laicos.**

Non por mencionarvos ao final sodes menos importantes, ¡todo o contrario! O apostolado dos laicos é de capital importancia no proxecto da nova evanxelización. ¿Qué sería dos pastores sen os fieis laicos? Vós sodes os que desde dentro da realidade deste mundo que, como obra de

---

<sup>62</sup> Cf. BIEITO XVI. *Carta a los seminaristas*, 18.10.2010



Deus debemos amar apaixonadamente, constituídes a alma e o impulso vital de toda acción evanxelizadora.

Vós, como membros vivos da Igrexa, participades da responsabilidade da súa misión. Sodes, coa vosa vida e, especialmente coa vosa vocación familiar, e co traballo de cada xornada, os auténticos proclamadores do Evanxeo. Somos conscientes de que a nova acción evanxelizadora á que nos invita Bieito XVI é unha tarefa entusiástica. Somos moitos os que estamos implicados neste quefacer, e o que máis nos consola é que non estamos sós, vivimos esta angueira en comunión e unidos pola forza do Espírito no seo da Igrexa.

Non esquezades que, pola vosa vocación laical, o mundo constitúe o ámbito no que se debe desenvolver a vosa actividade evanxelizadora. Ningunha das actividades seculares debe ser esquecida ou preterida, non podemos deixar de ter en conta o que nos recordaba o apóstolo Paulo: *Todo é voso; pero vós sodes de Cristo, e Cristo é de Deus* (1 Cor.3,23).

Ninguén pode negar a importancia da misión dos laicos na Igrexa. Debemos apostar e arriscarnos máis nesta revalorización do laicado, de tal modo que isto non só sexa unha teoría senón unha realidade máis efectiva na nosa Igrexa particular. Ao mencionar os laicos, non podo silenciar algo que levo no máis íntimo do meu ser sacerdotal: *o labor apostólico das mulleres*. Non quixera que me interpretarades mal pensando que é a cota que o bispo debe pagar á ideoloxía do momento que forma parte do politicamente correcto. Non me deixei levar por ese criterio, senón que sendo obxectivo, e reflexionando sobre a realidade, decateime do labor insubstituíble da

muller nos traballos de evanxelización. Ela é a primeira que está dispoñible para calquera tarefa apostólica. A colaboradora fiel do ministerio sacerdotal. ¡Cántos sacerdotes puideron exercer o seu ministerio, e ata perseveraron na súa fidelidade a Xesucristo e á Igrexa, grazas á presenza da súa nai, da irmá, da muller entregada e xenerosa! En ocasións viviron unha especial consagración ao servizo do ministerio sacerdotal na Igrexa, e fixérono no silencio, do xeito máis fecundo e eficaz; pensemos nesa efectiva realidade, aínda moi rica na nosa Diocese, que son os Institutos Seculares. Ás mulleres, dedicoulles a Igrexa unha serie de documentos destacando a súa importancia e valía<sup>63</sup>.



Diríxome a vós ao final destas reflexións para suplicarvos que axudedes ós vosos sacerdotes a ser auténticos ministros do Evanxeo. Estade pendentes do que necesiten para poder celebrar ben os divinos misterios. Coidade, como só vós sabedes facelo, a Casa daquel que é o *mellor Veciño da parroquia*: O Noso Señor Xesucristo. Pídivos, encarecidamente, que abrades os vosos templos, igrexas e capelas para convertelos en lugares de oración, como fixeron os nosos antepasados. Coa vosa actuación, aparentemente pobre, sodes as atalaias deste novo proceso evanxelizador. Sen a vosa colaboración, calquera dos proxectos eclesiais sería impensable, porque sodes un signo elocuente da tenrura da Nai Igrexa.

---

<sup>63</sup> XOÁN PAULO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, 15-8-1988; Exhortación apostólica *Christifideles laici*, nº 49 ; *Carta a las mujeres*, 29-6-1995; CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia*, 31-5-2004.



Ao pensar na importancia apostólica que a muller ten neste proceso da nova evanxelización, a mirada do meu corazón diríxese a *Santa María Nai*. Na nosa Igrexa diocesana, eminentemente mariana, sementada de santuarios á Nosa Señora, elevo as miñas súplicas a Ela, para que nos conceda que os labores emprendidos neste *Ano da Fe* sexan unha ocasión de graza e de revitalización da nosa fidelidade a Xesucristo, nesta nobre terra ourensá, cristiá desde os primeiros momentos da predicación do Evanxeo.

*Na cidade de Ourense, a 25 de novembro de 2012.  
Solemniidade de Cristo Rei.*







caLDaria  
*Hoteles y Balnearios*